



# *La Coronelia Guardas del Rey*

**Nº 9 marzo 2004**



*“Hijos somos del ínclito Marte”*



**DIRECTOR**

**CORONEL ILMO. SR. D. PEDRO BERZAL FERNANDEZ**

**COORDINADOR**

**TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO**

**COLABORACION ESPECIAL**

**PROF. DR. GUILLERMO CALLEJA LEAL**

**COLABORADORES**

**COR. ILMO. SR. D. ALEJANDRO HERNANDEZ MARTINEZ**

**CAP. D. JUAN MEDRANO FERNANDEZ**

**SDO. D. OSCAR SEVILLANO VERGARA**

**FOTÓGRAFO**

**CABO D. MARCO ANTONIO ROMERO CARRETERO**

**CORRECTOR DE ESTILO**

**CTE. D. JOSE MIGUEL CORROCHANO GARCIA**

**DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN**

**TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO**

Esta revista está abierta a todo el personal que desee colaborar en la misma. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

[Http://www.et.mde.es/Inmemorial/](http://www.et.mde.es/Inmemorial/)



Deposito Legal: M-54.655.2002

## Redacción

**E**ste mes es un mes de tristeza y de pesar, y como tal, no habrá las clásicas páginas de humor.

Uno de los fallecidos en el terrible atentado pertenecía al Regimiento, concretamente a la Unidad de Automóviles, también hemos tenido heridos, alguno de gravedad.

La portada que hemos escogido es alegórica, “Madrid llora” de Forges.

Al Cabo 1º D. José Gallardo Olmo dedicamos la editorial.

# Sumario

Editorial .....	4
Unidad de Música.....	5
Ventana Abierta .....	6
Colaboracion.....	8
Bon Seg. Y Honores...	9
Nuestra Historia .....	10
Tecnología .....	51
Todo Cine.....	54
WWW / Juegos .....	56
¿Por que .....	57
Arte .....	59

## EDITORIAL

### EL DÍA DE LA INFAMIA



**H**a pasado una semana y aún me estremezco viendo las fotografías del brutal atentado. En este feroz atentado fallecieron militares, uno de los cuales era de nuestro Regimiento, el Cabo 1º D. José Gallardo Olmo de la Unidad de Automóviles. Para él va este poema.

*Hoy llueve en Madrid. Pero la lluvia no es como siempre.*

*Esa lluvia no es la que refresca en verano y que tiñe de nostalgia gris las calles en invierno. No. Hoy caen lágrimas del cielo, más gris que nunca, y el frío todo lo invade, con olor a ausencia.*

*Nunca pude imaginar que el horror tuviese esa cara, y cuando lo pienso, siento un ahogo en el pecho, y me dan*

*ganas de llorar. Ayer por la tarde vi el infierno en el que muchas personas tuvieron su inicio y su final, donde muchos sueños se terminaron, donde la vida pasa por delante en un instante.*

*Después nada. Hierros retorcidos, humo y desolación, heridas de muerte y todo sombrío, gritos, quejidos, sangre y desconcierto.*

*Miradas ausentes, y de impotencia. Gentes que no se movían, y jirones de estructuras esparcidas por el suelo. En dos vagones desmembrados las puertas del infierno aún abiertas, y todo alrededor descolocado, esparcido.*

*Sintiendo el dolor de sus gentes como mio, porque nunca sabré si yo pasaré a su lado. El día de la infamia le llamaron. No se puede llamar infamia a algo semejante.*

*Gentes ensangrentadas que corren por las calles despavoridas, que intentan ayudar a los heridos, algunos poco a poco ya van abandonando. Sirenas que se acercan, y otras que se alejan. Súplicas de ayuda de todos los lados. Todo el mundo sintiendo como suyo el dolor de sus gentes, ofreciendo sus manos.*

*¿Que mentes son capaces de algo parecido? Ayer quedo grabado en la memoria del mundo, lo infelices que seremos mientras nos sigan matando, mientras siga una ira que no tiene sentido.*

*Todos queremos ver amanecer de nuevo hasta que la naturaleza de nuestros cuerpos nos lo permita. Yo no quiero morir por efecto de vuestra rabia.*

*No quiero que nadie elija como debo padecer, como debo despedirme. Quiero vivir, y vivir en paz. ¡Dejadnos ya!*

*Hoy llueve en Madrid. Pero la lluvia no es como siempre.*

Anónimo

# Unidad de Música

## MARZO (Efemérides)

### APARICIÓN DE LOS INSTRUMENTOS EN LAS BANDAS DE GUERRA

2. - El 2 de marzo de 1815 aparece el Reglamento por el que se reorganiza el ejército. El citado reglamento dice: "En la plana mayor de cada regimiento figurará un tambor mayor" y los músicos", reconociéndose por primera vez (oficialmente) la presencia de instrumentistas en las bandas de guerra.

### CONDECORACIONES

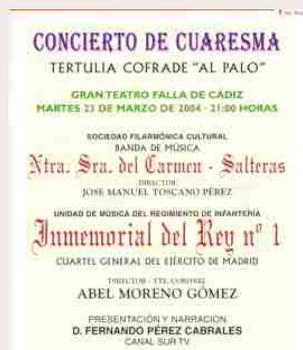
23. - El 23 de marzo de 1860 en la Batalla de

Wad- Ras que pone fin a la guerra de África, el músico del Regimiento de Borbón 17, José Arcas Sánchez y el tambor mayor del Regimiento de Castilla 16, son condecorados con la cruz de S. Fernando de 1ª clase por su comportamiento heroico.

### EL MÚSICO MAYOR CHAPÍ

27. - El 27 de marzo de 1851 nace en Villena el gran compositor Ruperto Chapí, autor de famosas zarzuelas como son entre otras "La Revoltosa", "La Bruja", "El puñado de rosas"... Pertenebió, aunque por poco tiempo, a la Música de la Academia de Artillería como músico mayor, y fue la milicia motivo de inspiración de algunas de sus obras entre las que destaca el famoso "Tambor de Granaderos".

## Conciertos U. Música



## VENTANA ABIERTA

# Lo que nunca debió ocurrir



Desde el dolor e indignación Ventana Abierta abre su página para recoger y testimoniar la gran lección de humanidad del pueblo español ante los múltiples atentados execrables y sin sentido del triste 11 de marzo de 2004 de Atocha, del Pozo del Tío Raimundo y de Santa Eugenia en Madrid.

La fecha del 11-M, justamente a dos años y medio del 11-S estadounidense, ha quedado grabada como una pesadilla en la memoria de toda España y también en la de Europa, cuyo Parlamento la ha propuesto como Día Europeo de las Víctimas del Terrorismo.

Reiteradamente hemos visto sus imágenes. Han sido escalofriantes, con cuerpos destrozados, pavimentos ensangrentados y amasijos de hierros volatilizados. Ha desgarrado nuestros corazones el ver llorar a personas abrazas al dolor de familiares que perdieron a sus seres queridos, asesinados simplemente por ir a su trabajo y haber tomado, también aquella mañana como cada día, el medio habitual de transporte. Fueron muertos anónimos, elegidos por terroristas despiadados, que la policía científica tuvo que buscar su



Effectivos del SAMUR atienden a uno de los heridos del atentado

identidad personal porque sus asesinos dejaron la violencia tan marcada en sus cuerpos que borraron rostros, huellas dactilares y otros signos de identificación.

Ha sido toda una tragedia con cerca de 200 muertos, más de 1500 heridos de distinta consideración, y cuatro trenes convertidos en un infierno a lo que hay que añadir los miles de voluntarios en las labores de rescate, muchos de los cuales están necesitados de ayuda

psicológica. Entre los fallecidos estaban tres miembros del Ejército de Tierra, el Comandante de Infantería D. FEDERICO SIERRA SERON, el Subteniente Especialista VCC D. JOSE MARIA

LOPEZ MENCHERO MORAGA y el Cabo 1º de Infantería Ligera D. JOSE GALLARDO OLMO; y entre los heridos, un número considerable de nuestra Institución Militar.

Ante tan horrendo crimen todos quedamos indignados, desconcertados y descolocados. Algo increíble e impensable lo había hecho realidad, sólo construido y elaborado por mentes envilecidas para la ciencia-ficción. Ni el animal más acorralado reaccionaría así. El proceder del hombre se hace misterio cuando descubrimos en él cómo el odio más degradado y el fanatismo más ancestral tiñen de sangre y muerte cuanto pueden para extorsionar libertades y conciencias, sobrepasando y destruyendo toda barrera de lo ético y lo moral.

Los actos terroristas han producido tan profunda herida moral en la sociedad española que el tiempo no podrá

curar ni olvidar. Por mucho que pase posiblemente dejará de sangrar pero no terminará de cicatrizar. Ha sido un mazado demasiado fuerte. El alma se nos ha quedado en carne viva ante las miles de familias destrozadas y la indignación generalizada de la gente de bien. Nadie, hasta ese fatídico día, se podía imaginar una tragedia semejante, a pesar de la barbarie a la que nos tenía acostumbrados ETA.



## VENTANA ABIERTA

Sin embargo, resultaba reconfortante, en medio de la tensión y crispación por la pugna electoral de esos días vivida bajo la tragedia de los atentados, y mientras en España se iban enterrando a los muertos, escuchar las palabras del Papa durante el rezo del Ángelus del domingo día 14 de marzo, el día mismo de nuestras elecciones generales. Habían acudido unas diez mil personas para rezar junto a él. Allí se portaban banderas españolas con crespones negros en señal de luto. Juan Pablo II, impresionado por “por el horroroso crimen que había sacudido a la opinión pública mundial”, recalca la gran solidaridad demostrada por toda España en “las manifestaciones masivas y multitudinarias”. En su mensaje también elogiaba la solidaridad de la Unión Europea afirmando que “precisamente apoyándose en el esfuerzo unánime de todas las fuerzas sanas del continente será posible mirar adelante con confianza y tener esperanza en un futuro mejor”.

Ante tanta barbarie, uno se queda profundamente anonadado, sin palabras ni respiración. Entonces aflora por doquier la pregunta de cómo es posible que el ser humano pueda llegar a concebir una felonía tan despreciable.

Desde ese Día 11-M las cosas no son como eran en Madrid y sus alrededores. El miedo se ha apoderado de muchos, en el aire se percibe un sentimiento de inseguridad y de recelo. Los metros y trenes no van tan llenos como era habitual. Son bastantes los que expresan su miedo a utilizar esos medios como antes lo hacían. Y todos somos, desde ese día, más débiles porque todos nos hemos sentido víctimas.

Esta injusticia contra seres inocentes ha motivado que haya surgido lo mejor que hay en el ser humano, y que habitualmente permanece dormido. Hemos vivido jornadas de solidaridad y dolor compartido. Algo nuestro ha muerto con los asesinados; hemos sufrido con los heridos y llorado con las familias que perdieron sus seres queridos. La tragedia ha sacado a la luz muchos elementos positivos. La ciudadanía y la sociedad española han dado una sublime lección de moral. Lo han expresado en la calle, lo han vivido al lado de las víctimas, lo han compartido como “buen samaritano” haciendo lo indecible para dar consuelo a lo que no tenía explicación.

Durante esos días hemos conocido gestos, colaboraciones, disponibilidades, esfuerzos,

sacrificios... volcados en paliar la catástrofe y aportar cada cual su granito de arena para acotar, en la medida de lo posible, los efectos y las secuelas en las víctimas. Entre tanta generosidad cabe destacar la del cabo 1º Gallardo por su gran humanidad en vida, fallecido en el atentado, que, posiblemente, por instinto de autoprotección y por su corpulencia, aunque él no pudo evitar su muerte, salvó la vida del compañero que se encontraba a su lado al protegerlo con su cuerpo de la honda expansiva, valorado por el sacerdote que celebró su funeral en Sant Feliú de Llobregat (Barcelona) como “muerte en acto de servicio”.

Los atentados terroristas han puesto en evidencia que la sociedad española y sus gentes tienen abundancia de valores dormidos, que están ahí, en lo arcano del hombre. Necesitan de aldabonazos fuertes que despierten del letargo lo mejor que hay en el ser humano: la solidaridad, el amor y la capacidad de compartir el sufrimiento y el dolor.

Otro signo esperanzador puesto de manifiesto durante esta tragedia nos ha llevado a descubrir que España no se encuentra aislada ni sola ante el terrorismo. Autoridades políticas mundiales han participado en manifestaciones de repulsa a los atentados habidas en las ciudades más importantes del mundo sin que podamos olvidarnos de la nutrida representación de las mencionadas autoridades en el Funeral de Estado celebrado en la Catedral de la Almudena de Madrid, presidido por SS. MM. los Reyes y la Familia Real.

Como epílogo a tanto dolor, como proyecto de acción personal y como propuesta de esperanza para el horizonte futuro de España y del mundo ante el terrorismo sirvan estas palabras de la homilía del Cardenal Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, en la Eucaristía de Estado ofrecida por las víctimas de los atentados del 11M: “Responded a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. Venced la enemistad con la fuerza del perdón. Manteneos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia”. Porque como nos recuerda el Papa, una y otra vez, la cultura de la muerte sólo puede ser vencida con la cultura de la vida.

Pater Alejandro



## Colaboración

### Una Tradición recuperada que no fué mantenida

Fernando Sánchez Fernández.  
Coronel de Infantería



La bandera de mochila o de percha, también pañuelo cubre percha, se dejó de usar por nuestro Ejército sobre el año 1927. La recuperamos en mi Regimiento “Inmemorial del Rey” nº1 del C.G. del E. con el llamamiento 3º/97 y la divulgamos enviándola, junto con su historia, a los 1º Jefes de Cuerpo de otras U,s. No tenemos

noticias de que en ningún Rgt. se hubieran repartido, solamente algunos cuadros destacados en zonas conflictivas las han tenido de una manera particular. Lo que ciertamente nos sorprendió, fueron las numerosas cartas que recibí de antiguos soldados, que muchos años después de su licencia, y al vérselas a algunos de ese R-3º/97, escribieron pidiéndola o preguntando donde se podían adquirir.

Esta bandera de reducidas dimensiones (60x80 cm.), se empezó a dar al soldado allá por 1860. Fué de dotación, al principio, para el Ejército expedicionario a Africa, el que realmente hizo romántica esta prenda, recogiendo el cancionero militar. Años después, la Real Orden del 12 de Diciembre de 1904 declara: “Reglamentario para todos los Cuerpos del Ejército, el pañuelo cubre percha, denominado de bandera española.” No se tienen noticias de que ningún ejército extranjero hubiera tenido o tenga algo parecido, e incluso La Legión, creada en 1920, poquísimos después de su desaparición, la continuara en su uso, cosa extraña en Millán Astray.

La utilidad para la que fué creada, es que el soldado pudiera cubrir y proteger del polvo, no se conocían las taquillas, sus pertenencias en la percha o repisa de su dormitorio y más aún si estaba en un campamento. Precisamente por esa utilidad, la bandera tiene sus colores en sentido vertical, así como su escudo, que ribeteado en negro o rojo, podía ser el contracuartelado, una leyenda, el mote o sobrenombre de su Unidad, o lo mas generalizado, el escudo de su Regimiento. En el Museo del Ejército se conserva la del

General Primo de Rivera.

En campaña se llevaba en la mochila, de ahí su otro nombre más corriente y servía para, atada por fuera, señalar en avanzadilla a los que venían más a retaguardia que eran propios y destacados para señalar su posición. También como mortaja si era baja en acción y arrojándole, cubrir su rostro antes de rellenar con tierra su tumba. Recordemos la estrofa de la canción Banderita “quiero que me entierren con LA Bandera de España”, el soldado bien sabia que no había una Bandera de España para cada cadáver, que a veces eran muchos, se estaba refiriendo a su bandera de mochila ¿qué otra podía ser?. Aunque hay quien afirma, que en la letra original dice: “quiero que me entierren con MI bandera de España”, y que con los años nos llegó esa estrofa con LA en vez de MI.

Por su propia condición era fungible, por ello muy barata, de pobre calidad textil, carece de vaina, aunque a veces iba con unos cordoncillos en sus extremos para ser atada. Su color al principio fue rojo, el color militar español, aunque luego se generalizó con los colores nacionales. Carecía de flecos, solo tenía colores por una cara, traspasando a la otra la impresión.

Licenciado, el soldado se la quedaba como un recuerdo y un testigo de su vida militar cumplida. Nunca como entonces hubo tantos hogares españoles con los colores nacionales para enseñar a los hijos el amor a España, ese amor que hay que enseñar y aprender desde el vientre de la madre.

Ahora con tropas profesionales, ya no hay tantas que hacer y repartir, fuera de nuestras fronteras, es el momento de, como decimos en Infantería, echar una avispa a los Coroneles Jefes de Unidad y de Regimiento para que ningún soldado suyo salga de su Acuartelamiento sin ese “Reglamentario para todos los Cuerpos del Ejército el pañuelo cubre percha, denominado de bandera española”. El único Ejército del Mundo con algo semejante.

Como decía el Faraón a su amanuense:  
“que así se escriba y así se cumpla”

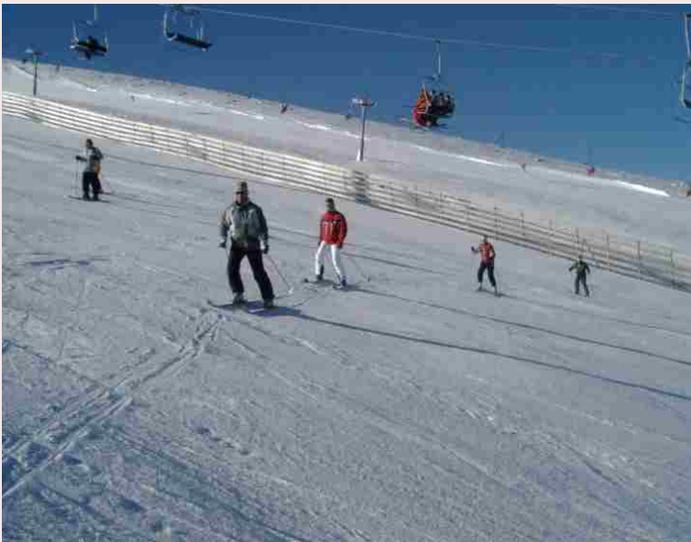
Y la paz.

## Bon de Seguridad y Honores

### FASE DE NIEVE DEL BATALLÓN GUARDIA VIEJA DE CASTILLA



**D**urante los días 21 y 22 del pasado mes de Enero, así como los días 3 y 4 de Febrero, la tropa y mandos del Batallón Guardia Vieja de Castilla asistieron a unas jornadas en nieve, cumpliendo así con el programa de instrucción de la Unidad.



La participación del personal asistente fue en función de la voluntariedad, ya que no había cabida para todo el mundo, además de que para alguno hubiera supuesto mas un suplicio que un aprovechamiento. Así que se asignaron dos días concretos a cada participante.

A las 07:30 h de cada día el transporte estaba listo para partir a pistas. Una vez allí nos poníamos en manos del Director de la escuela de esquí de la estación invernal de Valdesquí, el cual nos repartía los forfaits y nos asignaba profesor. Durante dos horas al día se establecieron grupos de clase a cargo de profesores civiles de la escuela, repartiendo el resto del tiempo entre clases impartidas por los mandos del batallón y tiempo libre para que cada uno expresara libremente los conocimientos adquiridos.



El material utilizado para las prácticas fue en su mayoría el que cada uno disponía de manera particular, pero a aquel que quiso se le proporcionó uno de los que dispone la Unidad, que, aunque algo desfasados, cumplen el propósito que se pretende.

En general la experiencia fue muy positiva, lográndose los objetivos inicialmente propuestos, ya que se logró que personal que no habían ni siquiera visto la nieve, fuera capaz de deslizarse por las mismas sin muchos problemas.

*Capitán D. José Ramón Collazo Mazaira*



## NUESTRA HISTORIA

### MILICIA Y REVOLUCIÓN EN MADRID: DE LA NOCHE DE SAN DANIEL A LA SUBLEVACIÓN DEL CUARTEL DE SAN GIL (1865-1866)

*Prof. Dr. Guillermo Calleja Leal*

#### I. Los antecedentes: la Unión Liberal y el militarismo centrista.

La campaña de Marruecos (1859-60) y sus consecuencias en el Ejército.

El general Leopoldo O'Donnell volvía al poder y su gobierno durará cuatro años y ocho meses (30-VI-58 / 2-III-63), un período superior al de cualquier otro gabinete anterior y sin graves choques militares, aunque con menos poder que Narváez. (1) La parte más sólida de La Unión Liberal se apoyaba en grupos militares y sus principios coincidían con la mayor parte del Ejército. Al ganar por mayoría electoral, este primer ensayo precanovista dio a España un gobierno estable y una cierta paz interior que permitió un elemento nuevo: la política exterior. La actividad gubernativa se mantuvo hasta 1868 respaldada y controlada por la autoridad militar, empleando los viejos mecanismos del Estado de Sitio, hasta el extremo de que las asociaciones obreras existían según la buena o mala disposición de los capitanes generales. Aunque carlistas y demócratas se mantuvieron marginados del sistema político, participaron los moderados,

unionistas y progresistas, divididos estos últimos en dos facciones: los resellados, partidarios de colaborar con O'Donnell, y los puros, inclinados hacia los demócratas y encabezados por Olózaga al hallarse Espartero prácticamente retirado en Logroño.

Votado un presupuesto de 2.000 millones para obras públicas y material para la necesaria modernización de la Armada y del Ejército, O'Donnell pensó



emprender acciones exteriores. Precisamente, el problema más grave lo constituían los ataques marroquíes contra Ceuta y Melilla, casi continuos desde 1840 por la debilidad española, produciéndose agresiones contra las fuerzas allí destinadas en 1844-45, 1848, 1853-54 y 1859. Si bien las reacciones por parte de España casi siempre fueron enérgicas, nunca tuvieron consecuencias porque las propias revueltas internas del Imperio de Marruecos provocaban múltiples ataques y todos los acuerdos eran letra muerta.(2)

En agosto de 1859, grupos cabileños de Anyera (3) atacaron al destacamento que protegía unas obras junto al fortín de Santa Clara y destruyeron un escudo de España. O'Donnell envió un memorándum a Muley, sultán de Marruecos, y le exigió una justa reparación al honor

de la Patria y el castigo ejemplar para los agresores. Debido al fallecimiento del Sultán, se prorrogó el plazo del requerimiento sin que hiciera el menor caso su hijo y sucesor, Mohamed. Finalmente, su contestación no satisfizo al conde de Lucena, (4) quien tras consultar a los gobiernos europeos (5) propuso la declaración de guerra al Congreso, que fue aprobada por unanimidad (22-X-59). Un estallido de patriotismo unió todos los partidos políticos en apoyo al Gobierno. El general Prim telegrafió al general presidente O'Donnell desde París para pedirle "el puesto más difícil y peligroso" en la campaña militar y ordenó a Víctor Balaguer, su hombre de confianza y Presidente de la Diputación de Barcelona, que organizara un Tercio de Voluntarios Catalanes, acudiendo éstos en masa a los banderines de enganche. Lo mismo sucedió en las Provincias Vascongadas, donde se preparó una unidad parecida de voluntarios, muchos de ellos carlistas.

1 Antonio Ballesteros comenta que "en el ánimo de la reina influía poderosamente, un joven valenciano llamado Puig Moltó", y que ello contribuyó en gran medida en la caída del general Narváez (como en los gobiernos efímeros del general Armero y de Javier Istúriz). Según José Ramón Alonso, Narváez se había negado a ascender al comandante Enrique Puig Moltó por pertenecer a Ingenieros, cuerpo de escala cerrada. BALLESTEROS BERETTA, Antonio: Historia de España y su influencia en la historia universal. Barcelona, 1927, vol. VIII, p. 58. ALONSO, José Ramón: Historia Política del Ejército español. Madrid, 1974, p. 353.

2 Sobre la guerra hispano-marroquí de 1859-60 y las agresiones mencionadas, puede consultarse la siguiente obra: Historia de las campañas de Marruecos. Madrid, 1947, vol. I, pp. 187-329.

3 La cabila de Anyera, la más belicosa de Marruecos, estaba situada sobre la costa del Atlántico a espaldas de Ceuta; por tanto demasiado lejos de la soberanía y la autoridad del Sultán.

4 El título de conde de Lucena fue concedido a Leopoldo O'Donnell (25-VII-47).

5 Todos los gobiernos reconocieron la gravedad de la ofensa y la responsabilidad del Sultán en cuanto a la reparación, salvo algunas reticencias por parte del gobierno de Londres.

## NUESTRA HISTORIA

O'Donnell dividió el ejército expedicionario en tres cuerpos, a las órdenes de los generales Echagüe, Zabala y Ros de Olano, más una división de Caballería con el general Alcalá Galiano y el cuerpo de reserva con el general Prim; y el almirante Segundo Díaz Herrero se puso al mando una flota de apoyo formada por las siguientes unidades navales: seis vapores de hélice, cuatro buques de vela, once vapores de rueda y veinte lanchas cañoneras. Las tropas rebasaron pronto los 35.000 hombres, con 64 piezas de artillería de alta calidad y de reciente fabricación en España según las experiencias de Crimea e Italia.

El propio conde de Lucena dirigió el embarque del ejército expedicionario en Algeciras y tomó el mando del mismo en la plaza de Ceuta (21-XII-59) para realizar una larga maniobra a lo largo de la costa. Unos días antes, Zabala había ocupado una primera línea enemiga en los altos de Sierra Bullones, donde cayó herido de gravedad, y Echagüe conquistó por asalto la altura y el Palacio del Serrallo (19-XII-59) estableciendo una excelente base para el posterior avance hacia los dos grandes objetivos de la campaña: la toma de Tetuán, para después subir por el Fondak de Ain Yedida hacia el puerto de Tánger. Durante todo el mes de diciembre los citados cuerpos de ejército, con el apoyo de la Caballería de Alcalá Galiano, completaron la ocupación de dicha base y despejaron toda amenaza de las numerosas fuerzas moras que estaban al mando del general Muley Abbas, hermano del Sultán. O'Donnell ordenó entonces

abrir el camino de Tetuán por la costa ceutí (26-XII-59) y decidió la fecha para el avance general: el 1 de enero de 1860.

Aquel día memorable por la mañana, una combinación de mandos situó en vanguardia al conde de Reus. (6) Dos fortines enemigos - Los Castillejos - cerraban el paso a las tropas y contra



ellos se lanzó Prim, mas al observar cierta vacilación en sus tropas por el certero fuego enemigo, él mismo tomó la bandera de España de un alférez herido y gritando “¡Viva España!” se arrojó en solitario sobre los adversarios en medio de una lluvia de plomo, seguido por sus hombres en tromba.(7) Los flancos del avance de Prim fueron cubiertos con acierto por Zabala, ya restablecido, y rota toda resistencia organizada, el ejército español prosiguió su avance hasta la desembocadura del río Martín (llamado Guad-el-Jelú), donde acampó bajo la eficaz cobertura de la escuadra. (8) Allí, Prim dirigió una encendida arenga en catalán a los voluntarios catalanes, que estaban al mando del comandante Victoriano Sugranyes, también de Reus.

La línea española pudo resistir un duro contraataque de Muley Abbas (31-I-60), que se quedó muy

sorprendido cuando de pronto, sin esperar a rehacerse, O'Donnell ordenó el avance por el ancho valle del río Martín hacia Tetuán. Los voluntarios catalanes marcharon en vanguardia y no se arredraron al ver caer muerto a su jefe, sustituido por el capitán más veterano. Prim estaba al mando del ala derecha y Ros de Olano de la izquierda; y la Artillería en el centro, bien cubierta por los escuadrones. Pronto el fuego intenso y certero de los cañones hispanos acalló a las baterías enemigas, y 30 batallones de Infantería se lanzaron contra las desorganizadas líneas moras. Sin réplica alguna, la Artillería volvió a avanzar y ametralló las unidades del Sultán, mientras Prim dirigía en vanguardia la progresión de los regimientos de León y de Saboya y sacaba a sus voluntarios de Cataluña de un terreno cenagoso, desde donde cayeron sobre el campamento de Muley Abbas y estuvieron a punto de capturarlo. Los restos del ejército moro intentaron inútilmente defender la plaza de Tetuán, que finalmente se entregó (6-II-60).

6 Al general Juan Prim y Prats le había sido concedido primero el vizcondado del Bruch (3-II-50), luego, el condado de Reus (13-XII-1855) y, más tarde, el marquesado de los Castillejos con Grandeza de España (15-VI-64). Después, Amadeo I le concedió el ducado de Prim a título póstumo (1-XI-71).

7 La actuación de Prim en la famosa batalla de los Castillejos fue magnificada por la propaganda del Gobierno, deseoso de crear héroes en aquella campaña. No obstante, muchos opinaron entonces que el mayor mérito correspondió sobre todo a Zabala y no a Prim.

8 Llamado “campamento del hambre”, pronto recibió víveres y suministros diversos de los barcos.

## NUESTRA HISTORIA

Ante el retraso de las conversaciones de paz solicitadas por el mando enemigo, la escuadra española bombardeó las ciudades costeras de Arcila y Larache y se produjo la llegada del general Latorre con compañías vascas, alcanzando entonces el ejército español la cifra de 45.000 hombres. Prosiguió luego el avance sobre Tánger por el escarpado camino del Fondak (11-III-60), donde se produjo la célebre victoria de Wad-Ras (23-III-60) que despejó los accesos a la ciudad del Estrecho. Fue entonces cuando Muley Abbas pidió y



*Recibimiento fuerzas en Pta. Del Sol*

obtuvo un armisticio que terminó con la firma del tratado de paz en Tetuán (26-IV-60); un tratado muy recortado por las presiones británicas, ya que Inglaterra quería mantener sus intereses en Tánger. Por tanto, España tuvo que devolver Tetuán y renunció a la posesión de Tánger, logrando tan sólo ampliar los límites de Ceuta y Melilla, así como el reconocimiento de la antigua pesquería de Santa Cruz de la Mar Pequeña, en la costa africana frente a Canarias.

Lo que mal había dispuesto la política en un conflicto estéril, pues cualquier posible anexión territorial contaba de antemano con el veto de

Inglaterra - interesada por mantener su dominio en el Estrecho -, tuvo que resolverlo el Ejército con enorme sacrificio en una campaña militar



*Medalla Africa*

muy gloriosa de cinco meses, pero que costó la vida de 7.020 hombres, de los que 2.121 murieron en el campo de batalla o por heridas sufridas en combate y 4.899 a consecuencia de enfermedades, además de un coste de 236 millones. (9) También la Armada realizó algunas acciones brillantes, aunque siempre observada por cinco navíos de guerra franceses y siete británicos; y el intervencionismo de Inglaterra quedó probado al capturarse armas de reciente fabricación británica al enemigo y hallarse en Tetuán grandes depósitos de pólvora también inglesa. (10)

Heroica fue la conducta del ejército expedicionario y apoteósico el recibimiento popular. Sin embargo, al término de la campaña, las consecuencias en el orden interno del Ejército fueron muy discutibles, pues si bien unió durante unos meses a toda la Nación (salvo la intentona carlista de San Carlos de la Rápita), las quejas al sistema y a los ascensos fueron inmensas. Se criticó que se dieran recompensas a bastantes que no las habían merecido y que quedaran en el olvido otros que las tenían bien ganadas.

Ildefonso Antonio Bermejo en La Estafeta de Palacio recuerda la lluvia de títulos nobiliarios isabelinos - todos con Grandeza de

España - que cayó sobre los héroes de África: el ducado de Tetuán para O'Donnell (27-IV-60);<sup>(11)</sup> el marquesado de Guad-el-Jelú (8-X-60), el condado de Almina (17-VII-1860) y el vizcondado de Ros para Ros de Olano (17-VII-60); el marquesado de Sierra Bullones para Zabala (28-XI-60); el marquesado de los Castillejos (15-VI-64) para Prim; <sup>(12)</sup> y años más tarde el condado del Serrallo para Echagüe (27-III-71) por don Amadeo I de Saboya. En cuanto a los ascensos, el mismo autor añade el nombramiento de 9 tenientes generales, 11 mariscales de campo y 27 brigadieres, <sup>(13)</sup> cifras para entonces no excesivas pero que, según el historiador José Ramón Alonso demuestran que O'Donnell distribuyó tales ascensos con cierto criterio político favoreciendo a sus partidarios de la Unión Liberal, lo mismo que no había dado mandos a los generales que no le eran partidarios.

9 PIRALA, Ildefonso: Anales. Madrid, 1871, vol. III, p. 484 y ss.

10 En plena guerra, Inglaterra exigió a España, el pago inmediato de una deuda (cuarenta millones) aplazada a varios años. El gobierno español tuvo el rasgo de dignidad de pagarla al contado en momentos tan inoportunos.

11 El general Juan de Zabala y de la Puente era también conde de Paredes de Nava. Dicho título fue concedido por Enrique IV (10-V-1482) a su antepasado Rodrigo Manrique de Lara, otorgando luego Carlos II la Grandeza de España (7-V-1678).

12 El título nobiliario de marqués de los Castillejos (15-VI-64) se extinguió al conceder el Gobierno Provisional el título de duque del mismo nombre al general Juan Prim y Prats, a título póstumo, en la persona de su hijo, Juan José Prim Agüero (19-II-71).

13 BERMEJO, Ildefonso Antonio: La Estafeta de Palacio. Historia del reinado de Isabel II. Cartas transcendentales dirigidas a don Amadeo. Madrid, 1873; tomo III, p. 238.

14 ALONSO, José Ramón: Ob. cit., pp. 335 y 353.

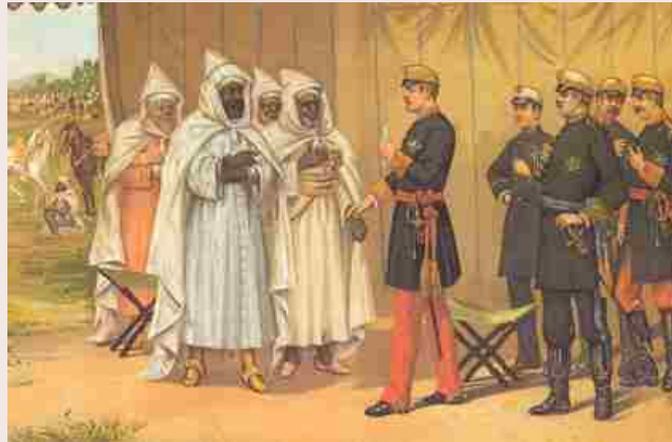
## NUESTRA HISTORIA

Ildefonso Piralá describe este descontento y afirma que *“todos los jefes de brigada quedaron descontentos, porque al mayor del ministerio de la Guerra y a uno de la división Ríos, que desembarcó con él, a media campaña se les había dado la faja de general... Se hizo brigadier a un oficial del ministerio de la Guerra y al gobernador del cuartel general, que ni tenían mando de tropas ni puesto en los combates, con lo que se consideraban perjudicados los coroneles de regimiento que no habían alcanzado aquel empleo.”* (15)

Por otra parte, se produjeron además numerosas y continuas críticas a la Administración Militar y la Sanidad Militar por haber presentado los mismos defectos que otros cuerpos administrativos y médicos que participaron en la guerra de Crimea.(16)

Apenas se hubo firmado el tratado de paz en Tetuán, comenzaba ya a gestarse un clamor contra el Ejército y el Gobierno: unos opinaban que se había hecho demasiado, y otros esperaban grandes conquistas territoriales.(17) Lo cierto es que aquella guerra trajo una paz que no sólo no reportó apenas a España bienes materiales, sino que precipitó la descomposición del Imperio marroquí aumentando con ello la influencia de Inglaterra hasta final de siglo. O'Donnell, nombrado General en Jefe (Real Decreto 3-XI-59), ante las críticas y el gran malestar existente dentro del Ejército, llegó a manifestar con gran tristeza: *“He dado a manos llenas y todos estas descontentos.”* Sin embargo, como paradójica, el general Prim (*“héroe inédito, cuya leyenda*

*estaba a medio formar”*, según Galdós) fue quien ganó mayor prestigio popular, y tanto él, como casi todos los generales ascendidos por O'Donnell participarán en la Revolución de 1868.



*Firma tratado de paz*

De la intentona carlista de San Carlos de la Rápita a la sublevación de Loja.

El carlismo había perdido su violencia tras su última guerra y volvió a fracasar en 1860 con un pronunciamiento fallido. El complot fue urdido por el pretendiente Carlos Luis de Borbón, conde de Montemolín (Carlos VI en la dinastía carlista), (18) y sus colaboradores: su hermano el infante don Fernando de Borbón; el general Serafín María de Sotto, conde de Clonard; Fray Cirilo Alameda y Brea, cardenal arzobispo de Toledo; el brigadier Joaquín Peralta, destinado en el Ministerio de la Guerra; el hijo del general Quintanilla; Jaime Ortega y Olleta, capitán general de las Baleares; y otros. (19) Este último, militar elegante y arrollador en los salones de la aristocracia insular, se había unido a la conspiración creyendo que el apoyo a Montemolín facilitaría la promesa de un gobierno

representativo, al margen de que estuviera o no convencido de las supuestas “revelaciones” que le hizo en París la intrigante infanta Luisa Carlota acerca de que Isabel II no era hija de Fernando VII.(20) Montemolín y su hermano don Fernando, que habían sido detenidos por unos aduaneros franceses al intentar entrar en España, marcharon a Palma de Mallorca para reunirse con el capitán general Jaime Ortega (29-III-60).

15 PIRALA, Ildefonso: Ob. cit., vol. II, p. 480 y ss.

16 Se criticó también a la Caballería, por carecer de cabalgaduras adecuadas y de instrucción para un terreno difícil.

17 Un personaje de Galdós llega a decir: “Del Pirineo al Atlas, todo será España”. PÉREZ GALDÓS, Benito: Obras completas: Episodios nacionales. Madrid, 1968, tomo III, p. 238.

18 Durante los años 1854-56 se habían realizado contactos entre el rey consorte Francisco de Asís y su primo el conde de Montemolín, que pensaron en una posible abdicación de la Reina en la rama carlista de don Carlos. Antes de la contrarrevolución de 1856, Montemolín creó la misteriosa “Comisión Regia” que se convirtió en un “Estado” dentro de un Estado, dada la personalidad de los implicados en la trama, entre los que figuraba en primera línea el conde de Clonard, quien once años antes había presidido el “Ministerio Relámpago”, y todo hace apuntar que también estaba involucrado el propio Francisco de Asís. La Comisión Regia logró infiltrarse en muchas dependencias militares, incluso en propio Ministerio de la Guerra y las Capitanías Generales. Desde 1856 se perdió en Palacio el interés por la reconciliación de los Borbones en España, aunque continuarán extraños contactos entre la Comisión Regia y Narváez por medio de Marfori.

19 Jaime Ortega y Olleta había sido teniente general en la primera guerra carlista. En 1839, se retiró de la Milicia tras casarse con la sobrina y única heredera del general Francisco Ballesteros. Al reintegrarse a la política en 1844, el nuevo gobierno le nombró coronel - sin haber sido antes capitán -, y en 1847 era mariscal de campo. Sus contactos en Francia con Montemolín le inclinaron a cambiar de causa.

20 ZABALA, Pío: Historia de España. Edad Contemporánea. 1808-1923. Madrid, 1930, vol. I, p. 487. BERMEJO, Ildefonso Antonio: Ob. cit., vol. III, p. 476 y ss.

## NUESTRA HISTORIA

Cuando apenas había transcurrido una semana desde la firma de la paz de Tetuán y hallándose aún el ejército expedicionario en África, que en conjunto eran las mejores unidades españolas, Ortega ordenó (1-IV-60) embarcar una división formada por unos 3.600 hombres en el puerto de Palma, lo que suponía la movilización de una gran parte de la guarnición de las Baleares. Se trataba de una expedición muy extraña, pues estas fuerzas embarcaron sin conocer el motivo ni tampoco el destino, que resultó ser el puerto de San Carlos de la Rápita, junto al delta del Ebro; pero la presencia de unos embozados misteriosos que acompañaron al capitán general en su cámara durante el viaje sembró la inquietud, corriéndose la voz de que eran el pretendiente carlista Montemolín y su hermano el infante don Fernando.

Tan pronto como arribó la expedición (2-IV-60), Ortega ordenó la marcha sobre Tortosa, que fue frenada por murmullos y luego por gritos de repulsa en las filas y la oficialidad. Sin embargo, nada ocurrió durante la noche. Al amanecer, Ortega ordenó reemprender la marcha, pero un grupo de oficiales le interrumpió exigiéndole una explicación sobre lo que está ocurriendo. Fue entonces cuando Ortega decidió por fin arengar la tropa en favor de la causa de Carlos VI, que acudió junto a él en una tartana. Pero, al advertir la hostilidad de su división, recomendó a Montemolín que se perdiera de vista y le esperase en el pueblo de Uldecona. Mientras Ortega intentó entretener a los oficiales con explicaciones vagas, de pronto fue interrumpido por los vítores de 49 sargentos; aunque

pronto aquellas voces fueron acalladas por un clamor aún mayor de vivas a la Reina y a la libertad que encabezó el coronel Rodríguez Vera.



Fuerzas expedicionarias de Africa

Las tropas se sublevaron contra Ortega (4-VI-60), que logró huir a uña de caballo, alcanzó al pretendiente y llegó con él a Uldecona. Allí, el infante don Fernando, el general Joaquín Elío y varios jefes de partidas carlistas conferenciaron con Ortega y sus ayudantes Cavero y Moreno. Al enterarse de que la Reina no había abdicado como le habían asegurado, Ortega exclamó indignado: “¡Me han vendido!”. El único acuerdo al que llegaron entonces fue dispersarse, pues ninguna guarnición había secundado el alzamiento previsto. Huyeron todos, siendo Ortega capturado finalmente por la Guardia Civil en Calanda y conducido a Tortosa. Tras formarse un Consejo de Guerra (17-IV-60), cuyos miembros eran simples oficiales (ningún general), Ortega

fue condenado a muerte por delito de alta traición y fusilado al día siguiente al amanecer. De los 3.600 hombres que le acompañaron en su expedición, sólo los 49 sargentos que le vitorearon recibieron castigo.<sup>(21)</sup> En cuanto a Montemolín y su hermano, éstos fueron apresados (21-IV-60) en su refugio de Uldecona por la Guardia Civil y entregados al general Dulce.

Unos días después de la captura de Montemolín y su hermano, el Gobierno les indultó, pero no sin antes haber firmado un manifiesto con la renuncia a todos sus derechos al trono: “*Empeño mi palabra de honor de no volver a consentir que se levante ni en España ni en sus dominios mi bandera.*” Luego, fueron enviados a Francia en el vapor Colón. Aunque ambos se retractaron después de su renuncia alegando haber sido coaccionados, al poco tiempo fallecieron y la sucesión de la causa carlista pasó a su hermano el infante don Juan de Borbón, (Juan III, cuarto monarca en la dinastía carlista).

A finales de abril, al conocer el infante don Juan el manifiesto de abdicación de sus dos hermanos, lo quemó y reclamó el trono a las Cortes exigiendo además la abdicación de Isabel II. Aunque después lanzó un manifiesto inesperado (20-IX-60) que sorprendió a todos, declarando haber abrazado la causa liberal y alabando sus excelencias en

21 El hijo del general Ortega, teniente de Caballería que se había distinguido en Marruecos, solicitó en vano a la Reina que aplicase el derecho de gracia. Pero al ayudante Cavero, primo de la emperatriz Eugenia de Montijo, le fue perdonada la vida. Los Cavero se distinguían por elegir casi siempre el partido político equivocado.

## NUESTRA HISTORIA

progreso y libertad. Tal acción le llevó a elogiar a Víctor Manuel II de Saboya, a reconocer a Isabel II y a su adhesión al sistema constitucional.

(22) Dos años después, desde el mes de junio de 1862 hasta la primavera siguiente, la infanta-duquesa de Sessa, hermana del rey consorte Francisco de Asís, negociará el acercamiento entre el infante don Juan de Borbón e Isabel II. Marchará por ello don Juan a Madrid y pedirá repetidas veces su



Fray Cirilo Alameda y Brea

reconocimiento como infante de España, gracia no le concederá la Reina. Todos estos movimientos dinásticos se llevaron con gran secreto; pero el Gobierno cometerá la necedad de no hacerle ni caso, puesto que su sumisión hubiera puesto fin al pleito dinástico iniciado en 1833 con la muerte de Fernando VII. (23)

Por otra parte, el capitán general Ortega, antes de morir, hizo jurar a su ayudante Cavero que guardaría un silencio absoluto sobre los promotores del pronunciamiento. A pesar de ello, se difundieron toda suerte de rumores que apuntaban a la misteriosa "Comisión Regia" presidida por el conde de Clonard, de la que formaba parte el cardenal arzobispo de Toledo, Fray Cirilo Alameda y Brea, y el propio rey consorte desde una sombra impenetrable, con un sector importante de la alta nobleza. Piral afirma que aunque desaparecieron las listas de los implicados, "lo que evitó desgracias y grandes escándalos", hay constancia de que en la conjura intervinieron desde la intrigante emperatriz Eugenia de Montijo y Francisco de Asís hasta el cardenal arzobispo de Toledo y el

general Narváez, duque de Valencia.(24)

Mención especial merece aquí el Rvdo. P. Fray Cirilo Alameda y Brea, un religioso franciscano que se

distinguió como conspirador nato. En efecto, este personaje oscuro y pintoresco pasó su vida involucrado en numerosas conspiraciones y tuvo un gran protagonismo en la conjura de la Comisión Regia. Consejero íntimo de Fernando VII y uno de los más firmes baluartes

del absolutismo, se había prestado a las intrigas del Rey contra la Constitución (1820), y siendo Superior General de la Orden de San Francisco en España, no tuvo escrúpulo alguno en ingresar en una de las numerosas sociedades secretas existentes para espiarla y traicionarla. Nombrado luego Obispo, sus maquinaciones le llevaron a iniciar tratos con la Junta Suprema de la Masonería para provocar la caída del gobierno y reemplazarlo por otro adicto al Gran Maestro y a él mismo. Pese a que tal extravagante intriga fracasó, fue elevado por sus desvelos a la mitra arzobispal de Santiago de Cuba (1832). Llegó incluso a oficiar un Te Deum en la Catedral de Santiago de Cuba (29-IX-36) por el triunfo del Motín de La Granja y en honor de la Constitución que con tanto afán antes había tratado de destruir. (25)

Hacia finales del mes de diciembre de 1836, el capitán general de Cuba, Miguel Tacón y Rosique, recibió una carta del ministro de la Gobernación, Ramón Gil de la Cuadra, con varias órdenes, y entre ellas, (26) la de expulsar de la Isla al Arzobispo de Santiago de Cuba, cuyas simpatías carlistas nadie ignoraba. Pero Tacón

facilitó su huida (quizás por estar aún indecisa la guerra carlista) (27) dándole toda clase de facilidades

22 La enérgica segunda esposa portuguesa de don Carlos María Isidro, doña María Teresa de Braganza, princesa de Beira, dio entonces los pasos decisivos para salvar a la causa carlista del descrédito y su desintegración. Ante los desplantes liberales del infante don Juan (Juan III), sobrino e hijastro suyo, le escribió una carta muy dura, en la que negó su legitimidad por haber traicionado los principios, le destituyó como Rey por haber abdicado, y no le dejó más salida que retractarse o abdicar en el propio primogénito de éste, el infante don Carlos, duque de Madrid. El infante don Sebastián, hijo de la princesa de Beira, también se había hecho liberal y reconciliado con Isabel II.

23 En septiembre de 1864, María Teresa de Braganza dirigió desde Baden su célebre Carta a los españoles, descalificando de forma pública y definitiva a Juan III y proclamando heredero a la corona carlista de España al propio primogénito del mismo, el joven duque de Madrid (Carlos VII)

24 PIRALA, Ildefonso: Ob. cit., tomo III, p. 516. ALONSO, José Ramón: Ob. cit., p. 337. Isabel II había concedido el ducado de Valencia con grandeza de España al general Ramón María Narváez y Campos (18-XI-45).

25 Correspondencia reservada del capitán general don Miguel Tacón, 1834-1838. La Habana, 1963, pp. 70-72.

26 En octubre de 1836, el Gobierno fue advertido de que don Carlos María Isidro de Borbón (Carlos V en la dinastía carlista) intentaba enviar un agente a Cuba para gestionar la neutralidad de las autoridades en la querrela dinástica que dividía España, por lo que cundió la alarma. Cuba contribuía con más de cuatro millones de pesos anuales al Erario, por tanto, si se declaraba neutral en la primera guerra carlista (1833-40), el golpe sería de tal magnitud que podría por sí solo decidir la suerte de la contienda. El Gobierno acordó ordenar a Tacón que destituyera de inmediato y con el mayor secreto al anciano general Manuel Lorenzo, gobernador de Santiago de Cuba, (quien enterado del motín de La Granja, había realizado por su cuenta un pronunciamiento constitucional el 29-IX-36); expulsara al Arzobispo por sus conocidas simpatías carlistas; y procurara apresar y juzgar al emisario como espía. Tacón facilitó la huida de Lorenzo y de Fray Cirilo en dos fragatas de guerra británicas.

27 El general Tacón envió la goleta de guerra Isabel II a Santiago con la misión de comunicar a su amigo el comodoro Jones, de la fragata británica Vestal, que había recibido la orden de apresar y expulsar al Arzobispo, por lo que tenía que comunicárselo para que huyera de inmediato. Como el capitán de la goleta española no halló a Jones, realizó su gestión a través del cónsul británico Hardy.

## NUESTRA HISTORIA

para que embarcase en la goleta de guerra británica Nimrod, que se hallaba en el puerto de Santiago, y partiera hacia España con todas sus pertenencias, no teniendo éste reparos en llevarse de paso la fabulosa suma de 7.500 onzas de oro (127.500 pesos) de los fondos del Arzobispado. Lo más curioso es que nadie en España le reclamó tal cantidad! (28)

Fanático absolutista y carlista en España, el Arzobispo se comportó como el primero de los liberales. Durante su larga vida, pródiga en intrigas, continuó siendo maestro de las volteretas: de carlista fervoroso en los años treinta, Consejero de don Carlos María Isidro y miembro muy destacado de la mencionada Comisión Regia, una vez liquidado el carlismo, (29) *mutatis mutandi*, pronto fue Consejero de la joven reina Isabel II, ocupando la vacante creada por el fallecimiento del “divino” Argüelles. Fue Confesor de la Reina, Arzobispo de Toledo y Cardenal Primado de España, y murió por fin a los 91 años en 1872, siendo Decano del Sacro Colegio Cardenalicio de Roma.

Por último, tan sólo añadir que jamás pudo probarse ni tampoco saberse por entonces quiénes fueron los responsables de la conspiración; aunque sí quedó muy claro que el general Ortega, un liberal de pro de toda la vida, jamás habría actuado sin disponer de un altísimo respaldo. Así surgió y murió la conspiración más oscura y extraña del siglo XIX español, culminada con el desembarco en San Carlos de la

Rápita, pero que apenas captó la atención popular ante la gloria de la guerra de África.

Un año después, en 1861, se produjo el estallido de la primera revuelta social española en la tranquila ciudad granadina de Loja (29-VI-61). Una tropa campesina de un centenar de peones, dirigida por el herrador Rafael Pérez del Álamo, tomó por asalto el cuartel de la Guardia Civil en Iznájar. Al día siguiente, enardecida la columna por su sangrienta victoria, entró en Loja con insólitas banderas tricolores cantando el Himno de Riego entre continuos vivas a la República. Pronto se



Carlos María Isidro

concentraron allí 6.000 campesinos revolucionarios de las inmediaciones que saquearon tiendas, almacenes y haciendas, se repartieron las tierras y durante tres jornadas alucinantes generaron tal anarquía que su propio jefe, muy asustado, envió mensajeros al gobernador para que restaurase el orden.

El capitán general de Granada envió una columna que recuperó la ciudad a sangre y fuego, y deshizo con 116 fusilamientos aquella ilusión de república federal a la que había abandonado su promotor, quien logró huir y esconderse. El Ministerio de la Gobernación envió un informe sobre esta revuelta a la Reina. Pero poco después, el arzobispo Claret envió a Isabel II otro informe mucho más profundo y detallado, aportando los datos siguientes: la incipiente

organización revolucionaria creada y dirigida por Pérez del Álamo rebasaba los 80.000 afiliados en toda Andalucía; aquella temible explosión social se debió al egoísmo de los terratenientes y a la desidia de las autoridades; y era muy recomendable que la propia Reina viajase por aquellas provincias “para despertar el sentimiento monárquico de los pueblos, decaído y debilitado por la propaganda demócrata.” (30)

Un año después de esta terrible rebelión, la Reina realizó su ansiado viaje por Andalucía acompañada por su marido y, por sugerencia suya, el Gobierno decretó un indulto general para los 400 campesinos que habían sido deportados y para su cabecilla, que pudo salir de su escondite. Pese a las aventuras exteriores que tenían la Hacienda al borde de la bancarrota, Isabel II entregó un millón de reales en cada ciudad. Tras pasar por Sevilla, las propias mujeres de los revolucionarios, agradecidas por el indulto, denunciaron una conspiración socialista contra ella a su paso por Archidona. En este viaje por ciudades y pueblos de Andalucía que duró tres meses y medio, la Reina fue recibida entre el clamor popular.

28 BULNES Y SOLERA, José de: La fuga del Padre Cirilo encubierta por el Gobierno de S.M. Opúsculo cuarto que contiene las exposiciones del M.V. Cabildo Catedral de la iglesia metropolitana de Santiago de Cuba desde el mes de enero hasta el de abril de 1837... Madrid, 1838.

29 “Gavilla de perdidos” llamaba Fray Cirilo a los carlistas que pretendían la victoria cuando ya no tenían opción a nada. La misma victoria que había deseado cuando era capellán y consejero de don Carlos María Isidro (Carlos V en la dinastía carlista) en el cuartel general de Estella.

30 Isabel II tuvo que aplazar el viaje al año siguiente por la muerte de su hija la infanta Concepción.

## NUESTRA HISTORIA

Las campañas de prestigio en el exterior.

España carecía de intereses importantes en el extranjero, su flota de guerra era mínima y su Ejército se hallaba tan sobrado de oficiales y reclutas, como falto de armamento, material y organización. El general presidente impulsó varias expediciones armadas al extranjero con el fin de prestigiar al Gobierno, disminuir las tensiones entre los partidos políticos y ufanar a un Ejército falto de armas, pertrechos y tropa instruida, pero que contaba con más de 350 generales.

Durante el gobierno de O'Donnell, la primera acción exterior se realizó en 1858. Fue cuando España participó en la expedición francesa de Rigault de Gemouilly a Conchinchina mediante el envío de 1.500 soldados, en su mayoría tagalos de regimientos filipinos. La acción de estas fuerzas al mando del coronel Pareja fue muy brillante, pero sólo sirvió a los intereses de Francia. Tras una pronta retirada, España no obtuvo beneficio alguno en Indochina.

En cuanto al intervencionismo español en América, éste se inició en 1859 con el envío del vapor Blasco de Garay a La Guaira como respuesta a las matanzas de españoles en Venezuela; sin embargo, esta crisis no fue un hecho aislado, puesto que también en otras repúblicas hispanoamericanas existía una tensión creciente que afectaba a los españoles residentes y a los intereses nacionales.

De todas las empresas realizadas en el exterior durante este período, la de Méjico fue la mejor y más rápidamente resuelta, y en este caso, el pretexto consistió en la reclamación del pago de su deuda

exterior. Tras la firma de los convenios de 1847 y 1851, la desdichada embajada de Joaquín Francisco Pacheco había tomado



Gral. Prim Conde de Reus

parte en las querellas internas mejicanas apoyando al presidente Marimón, (31) de ahí que el embajador español fuera expulsado al producirse el triunfo de Juárez. Luego, a partir del otoño de 1858, la cuestión mejicana se transformó en un problema internacional, afirmando Napoleón III que en Méjico se precisaban “*un ejército, millones y un príncipe.*” (32)

El general Prim, conde de Reus, fue nombrado (1-I-61) agente diplomático y general en jefe de las fuerzas expedicionarias que debía embarcar en La Habana y conducir a Veracruz. Aceptó el mando por conocer el problema a la perfección, ya que su esposa era mejicana y pariente de un ministro de Juárez; y además, porque quería impedir que cuando acabara la guerra de Secesión, EE.UU. prosiguiera sus proyectos de anexión, consumados en parte al haberse apoderado de inmensos territorios al norte del río

Grande. Sin embargo el general Serrano, capitán general de Cuba, que ya había logrado con éxito la anexión de Santo Domingo, al conocer el nombramiento y la misión de Prim, se adelantó a éste enviando a Veracruz al mariscal de campo Manuel Gasset al frente de un ejército compuesto por tres regimientos de tres batallones (Nápoles, del Rey - *Inmemorial del Rey*- y Cuba), los batallones de Bailén y de la Unión, dos escuadrones, dos baterías de campaña, 300 artilleros y 200 ingenieros; y empleó para su traslado la escuadra de González Rubalcaba.(33) Una semana antes de llegar Prim a La Habana (23-XII-61), aquel ejército se apoderó con facilidad de San Juan de Ulúa y de Veracruz (17-XII-61). Comenzaron así muy mal las relaciones entre ambos generales, que además siempre habían desconfiado entre sí. Pero el conde de Reus hizo valer su nombramiento ante Serrano y zarpó a Veracruz, donde asumió el mando de las tropas estacionadas, y esperó allí la llegada de las expediciones de Francia e Inglaterra.

31 El gobierno de Miguel Marimón había aceptado conceder reparaciones a Francia, Inglaterra y España por los daños inferidos a sus intereses y súbditos afincados en el país. Pero Benito Juárez, reconocido y apoyado por EE.UU., se opuso, expulsó a Pacheco y congeló los pagos de la deuda exterior. Reunidas las tres potencias en Londres, decidieron (tratado de 31-X-61) enviar una expedición conjunta.

32 Se estudió la entrega del trono a los príncipes de la rama carlista y se ofreció al duque de Aumale - con quien negoció Palmerston -. El trono también pasó ante el infante don Sebastián, e incluso ante los duques de Riánsares, siempre atentos a los negocios y a los tronos para dar una posición relevante a sus hijos, medio hermanos de Isabel II. Al final, la discutida corona imperial mejicana acabó siendo aceptada por Francisco José Maximiliano de Habsburgo (Maximiliano I de Méjico), archiduque de Austria y hermano menor del emperador Francisco José I.

33 La escuadra estaba formada por 6 buques de hélice, 6 vapores de ruedas, 1 transporte de hélice, 2 de vela y 10 mercantes varios.

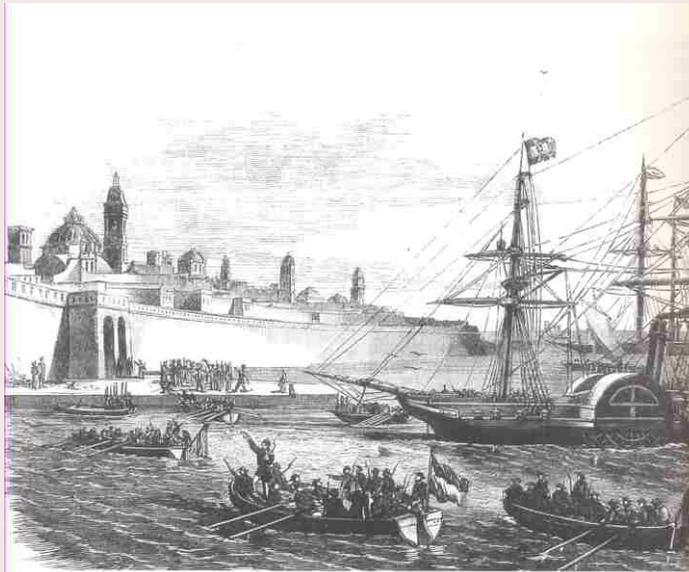
## NUESTRA HISTORIA

Una vez fondeada toda la flota aliada (6-I-62), se trataba de aplicar la Convención de Londres (31-X-61), o bien de ocupar el país e imponerle un soberano extranjero como pretendía Francia. Prim pudo desorientarse con facilidad en aquella situación, pues la población veracruzana le recibió con entusiasmo; (34) además, como recuerda Miquel y Vergés, algunas guerrillas habían defendido la causa de los conservadores con bandera española. (35) Pero el conde de Reus advirtió con gran claridad que Francia hacía su propia política, consistente coronar a Maximiliano de Austria, y sobre todo, que el futuro pertenecía a Juárez (respaldado por EE.UU.) y una mayoría abrumadora del pueblo mejicano, por lo que nada tenían que hacer los círculos aristocráticos, partidarios y promotores del intervencionismo europeo. Por tales motivos, convenció a Inglaterra que lo conveniente sería negociar un arreglo razonable con Juárez y retirarse, aunque no a Francia, empeñada en esta nueva aventura imperial.

En la reunión tripartita de Orizaba (9-IV-62), Prim se jugó su carrera al decidir el retorno inmediato del ejército español, que fue seguido por el británico; por lo que el francés La Gravière le acusó de obrar así por despecho y porque en el fondo había pretendido ser emperador de Méjico. Al término de la reunión, Prim envió un prolijo informe al ministro de Estado explicando su postura y haciendo constar que no deseaba pasar por la vergüenza de que *“una nación que nos debe su*

*existencia y que habla nuestro idioma, sea regida por un príncipe extranjero”*, y que trabajaría *“para que conserven los mejicanos sus instituciones republicanas.”* (36)

La decisión de Prim fue



*Desembarco Español en Veracruz*

tajante, pero carecía de barcos para reembarcar el cuerpo expedicionario y Serrano no estaba dispuesto a facilitárselos. Al final, las tropas y su general en jefe pudieron desembarcar en La Habana (9-V-62) en buques ingleses ofrecidos por el almirante Hugh Dunlop. El encuentro entre Prim y Serrano fue muy violento, pues Prim reprochó a Serrano todas las trabas que le había puesto. Luego, el conde de Reus partió hacia a España vía EE.UU., en plena guerra de Secesión, para recabar información sobre la contienda. Pero antes de emprender su regreso, envió dos mensajeros para dar parte con todo detalle a la Reina y al presidente de Gobierno sobre su decisión en Orizaba; y Serrano, a su vez, mandó a Cipriano del Mazo para informar al Gobierno, que acordó desaprobar públicamente a Prim. Luego O'Donnell, acompañado por el emisario de Serrano, marchó al

palacio de Aranjuez para entregar en persona el decreto condenatorio; pero ocurrió que el emisario del conde de Reus se había anticipado y cuando Isabel II recibió el saludo del duque de Tetuán, sin dejarle hablar, le dijo radiante y con toda intención: *“¿Has visto qué cosa tan buena a hecho Prim en Méjico? Estoy deseando verle para felicitarle”*. O'Donnell no tuvo más remedio que sumarse al entusiasmo de la Reina y guardar con disimulo el decreto en un bolsillo.

España dispuso de poco más de 4.000 soldados en Veracruz y Francia llegó a emplear 40.000 para intentar imponer al emperador Maximiliano I, que fue derrotado y fusilado en Querétaro. Prim acertó de pleno al pronosticar en su carta a Napoleón III la entrada en Méjico de su protegido, su aislamiento en medio de las tropas francesas y su final; advirtiéndole además que aquella monarquía *“se derrumbaría en cuanto dejaran de apuntalarla las bayonetas.”* Una vez en España, defendió ante el Senado (12-XII-62) su postura en la reunión tripartita de Orizaba respondiendo de forma fulminante y con brillantez a los ataques del general Pavía, marqués de Novaliches, desde los escaños moderados, (37) y a los de Olózaga desde los progresistas.

34 ALONSO, José Ramón: Ob. cit., p. 338.

35 MIQUEL Y VERGÉS, José Luis: El general Prim en España y en Méjico. México, 1949.

36 ALONSO, José Ramón: Ob. cit., p. 338.

37 Isabel II había concedido al general Manuel Pavía y Lacy el título de marqués de Novaliches (8-IV-48).

## NUESTRA HISTORIA

Además, predijo una vez más el desastre final del intervencionismo francés y de Maximiliano de Austria, (38) declaró ser progresista dentro de la Unión Liberal, y recomendó a la Reina que tras tantos años de predominio moderado y unionista debería llamar a los progresistas.

Prim, ante el agotamiento político de O'Donnell, mediado su quinto año en el Gobierno, y advirtiendo su hostilidad, decidió abandonar la Unión Liberal y encabezar el progresismo puro, con la consiguiente enemistad de Olózaga. Por entonces, la Reina veía con simpatía su proyecto y se lo hizo saber a su regreso cuando fue a saludarla. Dos años después, Olózaga prescindirá del mando militar de Espartero, convirtiéndose entonces el conde de Reus en la esperanza de quienes necesitaban la ayuda de un "espadón".

En cuanto a la gloriosa aventura de la escuadra española en el Pacífico, fue uno de los mayores errores diplomáticos cometidos durante el período de O'Donnell e incluso más tarde. En el caso del Perú, los problemas comenzaron antes de la presidencia del general Castilla, que había sido capitán del Ejército español.

El ministro español de Guerra y Estado, general Juan de Zabala y de la Puente, hijo del patriota Pedro José Zabala Bravo del Ribero - marqués de Valle Umbroso -, había nacido en Lima (1804), (39) dándose la circunstancia de que era cuñado del negociador enviado por el gobierno peruano, el millonario Joaquín José de Osma, marqués de la Puente y futuro suegro de Cánovas. Al igual que en Méjico, el contencioso se había creado por

motivos económicos: la deuda contraída España durante las pasadas contiendas (1810-1824). Tras interminables conversaciones diplomáticas en Madrid, Zabala tuvo la iniciativa desafortunada de comunicar al ministro de Marina



Maximiliano I y esposa

que se debía "mostrar el pabellón" enviando una escuadra a los puertos americanos del Pacífico. En fin, se impuso la "dialéctica de los cañones", pero como Prim aún no había retirado el ejército expedicionario de Méjico y se había realizado la anexión de Santo Domingo, cundió la alarma entre las repúblicas hispanoamericanas al creerse que se trataba de recuperar el dominio español en América.

Se formó una división naval con las fragatas Resolución y Triunfo y las goletas Vencedora y Covadonga, que al mando de Luis Hernández Pinzón zarpó de Cádiz (10-VIII-62) hacia la estación naval que España (al igual que otras potencias europeas) tenía en el Río de la Plata junto a Montevideo para la defensa de sus intereses y ciudadanos. En abril de 1863, los buques cruzaron el

Estrecho de Magallanes, después se presentaron en los puertos chilenos, visitaron los de Perú, repostaron en Acapulco y en octubre fondearon en San Francisco de California. Tras producirse en Perú los graves sucesos de Talambó, donde algunos colonos vascos fueron asesinados, Pinzón exigió explicaciones en agosto, y al no recibirlas, se apoderó de las islas Chinchas, muy ricas en guano natural (14-IV-64); pero como no impidió que el Perú continuara su comercio, la ocupación sólo sirvió para alarmar aún más a los pueblos de la América Hispana.

38 La profecía de Prim se cumplió al detalle. Las tropas francesas tomaron Ciudad de Méjico (junio 1863) y proclamaron Emperador in absentia al archiduque Francisco José Maximiliano de Austria como Maximiliano I de Méjico. Juárez trasladó la sede de su gobierno a la ciudad fronteriza de El Paso y se lanzó a la guerra de guerrillas. En la primavera del año siguiente, Maximiliano y su esposa Carlota - hija del rey de los belgas -, partieron de su palacio de Miramare en Trieste e hicieron su entrada solemne en la capital mejicana (10-VI-64). Terminada la guerra de Secesión (1865), EE.UU. no reconoció al Emperador y exigió a Francia la retirada de sus tropas, lo cual hizo Napoleón III (1866). Maximiliano se quedó solo, con sus valientes e insignificantes tropas conservadoras, frente a las fuerzas juaristas con el apoyo de EE.UU. Carlota regresó a Europa y humillándose ante Napoleón III le suplicó que mantuviera su ejército en Méjico, y luego enloqueció en Roma cuando invocaba la protección papal. Destrozadas las tropas imperiales en Querétaro, Maximiliano cayó prisionero (15-V-67) y fue fusilado (19-VI-67) en el Cerro de las Campanas junto a los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía. Poco después, Juárez entró triunfal a Ciudad de Méjico (15-VII-67). En cuanto a Prim, que tantas veces había ofrecido su espada y su lealtad a Isabel II, por entonces se lanzaba una y otra vez contra su trono.

39 El general Zabala, conde de Paredes de Nava y marqués de Sierra Bullones, fue nombrado muy poco después ministro de Marina y, más tarde, capitán general.

## NUESTRA HISTORIA

Pinzón fue reemplazado por Pareja frente a la bahía peruana de Pisco (7-XII-64), mientras la nueva fragata acorazada Numancia al mando del capitán de navío Casto Méndez Núñez zarpaba desde España para incorporarse a la escuadra. El almirante Pareja resolvió en parte el problema con el Perú al recibir del presidente Pezet las debidas satisfacciones y reparaciones a los españoles anteriormente hostilizados; sin embargo, hallándose aún la escuadra frente al puerto limeño de El Callao, estalló un motín que depuso a Pezet y dio el poder al dictador Prado, enemigo de España. En espera de que se confirmase el acuerdo, la escuadra descendió a las costas chilenas para reclamar a su gobierno una satisfacción por ultraje a la bandera de España, llegando a dar como fecha de ultimátum el 2-V-65. (40)

Solidarizados Chile y Perú, declararon la guerra a España y rechazaron las reclamaciones españolas. Pareja respondió con el bloqueo de aquellas costas, por lo que las repúblicas de Bolivia (entonces con salida al mar) y Ecuador se sumaron también a aquella guerra con el apoyo secreto de EE.UU. e Inglaterra. Cuando la goleta española Covadonga, con dos únicos cañones, patrullaba por los archipiélagos del sur de Chile para asegurar el bloqueo, el capitán de navío chileno Arturo Prat, al mando de una fragata que montaba 24 cañones, logró apoderarse de la Covadonga al abordaje, lo que suscitó una oleada de entusiasmo antiespañol en toda América. Al enterarse Pareja de este suceso en diciembre de 1865, se suicidó pegándose un tiro. La escuadra optó entonces por dirigirse hacia el Perú y fondear no lejos de El Callao. Allí se

reunió con ella Méndez Núñez, que se encontró con una doble sorpresa transmitida desde Madrid: su ascenso a brigadier (41) y su nombramiento como jefe de la escuadra del Pacífico. Luego, ordenó la concentración de sus mejores unidades frente al puerto chileno de Valparaíso: 6 fragatas, 1 goleta y 3 vapores auxiliares.

Situada la escuadra frente a la bahía de Valparaíso, Méndez Núñez comprobó que en el puerto había barcos de guerra y mercantes de Inglaterra y EE.UU. en actitud disuasoria, por lo que solicitó instrucciones a Madrid y luego puso la escuadra rumbo a las islas del Sur. Allí, los barcos españoles persiguieron a una flota chilena formada por naves de escaso calado a las órdenes del mencionado capitán de navío Arturo Prat, un gran marino como el español, que se dejó encerrar más allá de los bajos de Abtao para que varasen los buques españoles de mayor calado. Pero la escuadra no cayó en la trampa, disparó unos cañonazos de intimidación y salió de aquellos difíciles estrechos navegando hacia Valparaíso.

La estación naval española en el Río de la Plata sirvió de enlace entre la escuadra y Zabala (entonces ministro de Marina) quien comunicó a Méndez Núñez esta orden absurda: *“Más vale sucumbir con gloria en mares enemigos, que regresar a España sin honra ni vergüenza.”* El brigadier contestó (24-3-66): *“Destruiré Valparaíso aunque sea preciso combatir con las escuadras británica y norteamericana, que están aquí reunidas; y los barcos de su majestad católica se hundirán en estas aguas antes de regresar a España deshonorados. Realizaré de esta manera lo que la reina, el*

*gobierno y el país desean: esto es, primero honor sin Marina que Marina sin honor.”* (42)

Méndez Núñez intentó solucionar las diferencias con Chile de forma amistosa, pero no resultó posible. Aunque el almirante norteamericano y el británico le advirtieron que combatirían ante cualquier acto hostil, el bravo marino español no se amilanó y envió un falucho con bandera blanca para avisar al mando chileno, con cuatro días de antelación, que iba a bombardear la ciudad. Con la Numancia en el centro del ataque, la escuadra avanzó lentamente hacia el interior de la bahía que se abre por la derecha, vista desde la mar, en el alto promontorio artillado y se pierde enfrente de las suaves playas de Villa del Mar. A las nueve horas del día señalado (31-III-66), los cañones de la escuadra abrieron fuego batiendo con excelente puntería los edificios oficiales, y también acallaron las baterías enemigas. Satisfecho el orgullo de España, sin que las asombradas escuadras extranjeras osaran frenarle, Méndez Núñez ordenó a su escuadra poner rumbo al Norte, siendo arrastrada por la fría corriente de Humboldt hacia el puerto peruano de El Callao, considerado entonces como el mejor baluarte de la costa americana del Pacífico.

40 En el mes de septiembre de 1865, Pareja había decretado el bloqueo naval de Valparaíso.

41 El ascenso de Méndez Núñez a brigadier se debió por haber conducido a la fragata acorazada a través del Estrecho de Magallanes sin novedad, lo cual fue considerado mundialmente como una gran hazaña.

42 La frase “primero honor sin Marina que Marina sin honor” se haría célebre, aunque sufrió diversas modificaciones hasta quedar como “honra sin barcos, que barcos sin honra.”

## NUESTRA HISTORIA

En opinión de Pedro Novo y Colson, “la toma de las Chinchas fue una agresión injustificada y arbitraria” y el bombardeo de Valparaíso la culminación de una acción política que parecía guiada por el disparate.<sup>(43)</sup> Según José Ramón Alonso, <sup>(44)</sup> el brigadier y jefe de la escuadra tuvo que realizar aquel acto estremecedor ante las fortificaciones de El Callao para que él y sus hombres no fueran acusados de cobardes por haber bombardeado un puerto con tan escasas defensas como el chileno.

La escuadra española estaba integrada por 6 unidades navales: 1 goleta y 5 fragatas, de las que sólo la Numancia era blindada, pues el resto eran buques de madera variadamente artillados y protegidos. <sup>(45)</sup> Tras aproximarse y reconocer la costa, Méndez Núñez advirtió al gobierno de Lima sobre sus intenciones y escogió la festividad patriótica del 2 de mayo para el ataque (considerado suicida por los peruanos), sabiendo muy bien que le aguardaban las poderosas y recién instaladas baterías costeras de 300 y 500 libras. Pese a todo, a las once y media de la mañana se inició el combate. La Numancia, con la Blanca y la Resolución a los flancos, avanzaron hacia los fuertes mejor artillados. La Berenguela y la Villa de Madrid, por su parte, atacaron los cañones emplazados al norte del espigón, mientras la fragata Almansa y la goleta Vencedora quedaron en reserva. Minutos antes del mediodía, los cañones de la Numancia abrieron fuego y una granada peruana alcanzó de lleno a la Villa de Madrid causando unas 40 bajas. Algún barco se aproximó tanto a los fuertes que rozó fondo. Méndez Núñez, gravemente herido,

cedió el mando al capitán Antequera. El duelo artillero entre peruanos y españoles resultó mortífero, pero se impuso la artillería naval. A las cuatro y media,



*Acción Española en Cochinchina*

las baterías de los fuertes fueron desarboladas a cañonazos; y más tarde, a las seis, el heroico brigadier desde su camilla ordenó izar la bandera de alto el fuego. Después, la escuadra bordeó las playas y se retiró al fondeadero de San Lorenzo para enterrar a sus muertos. Al día siguiente, Méndez Núñez declaró salvado el honor de España y dio por terminada la campaña del Pacífico. Concluido aquel combate formidable y sin un solo punto donde carbonear desde Acapulco hasta el Estrecho de Magallanes, la escuadra española tan sólo podía retirarse; pero lo hizo con la triste gloria de haber sufrido 194 bajas y de haber causado casi 2.000 a los peruanos. <sup>(46)</sup> La mitad de los barcos regresó por el Atlántico y la otra mitad por el Pacífico, realizando escalas en Tahití, Manila y Batavia. La acción de la escuadra contra las baterías blindadas de El Callao, puede considerarse como una gesta asombrosa y a su vez como un estéril acto de heroísmo, y de no haber sido por el gran valor y la pericia aliada con la suerte de nuestros marinos, pudo haber allí perecido. Toda España vibró de entusiasmo patriótico con los nombres de

Valparaíso y El Callao, tal como había sucedido tras la guerra de África; <sup>(47)</sup> y los españoles en América pudieron renovar por vez primera su orgullo patrio después de la batalla de Ayacucho (9-XII-24). Pero en cuanto al triste balance y las consecuencias de las operaciones navales en el Pacífico, pueden mencionarse las siguientes:

Primero. En el terreno diplomático, todos los españoles de Perú y Chile fueron expulsados, demorándose los tratados de paz hasta 1879 y 1882.

Segundo. Las bajas españolas pueden cifrarse en 43 muertos, 83 heridos y 68 contusos.

Tercero. El coste fue superior a doscientos millones de reales (algo menos que el de la campaña de Marruecos).

Cuarto. El personal de Marina se irritó - con razón - por el abandono en que se le tuvo de material, instrucciones, municiones y recursos en un conflicto sostenido a 15.000 kilómetros de España. Uno de los comandantes de la campaña, el capitán de navío Juan Bautista Topete, preparó un memorial de agravios que no tuvo una acogida favorable.

43 NOVO Y COLSON, Pedro: Historia de la guerra de España en el Pacífico. Madrid, 1882; p. 189.

44 ALONSO, José Ramón: Ob. cit., p. 340.

45 La rápida y maciza fragata Numancia, construida en 1861, fue la primera fragata acorazada del mundo.

46 Entre los muertos del histórico combate de El Callao figuraron: el coronel Gálvez, ministro de Guerra y Marina peruano, y el coronel Zabala, hermano del entonces Ministro de Marina.

47 Se llamó plaza de El Callao a la abierta entre la insana red de callejas que nacían del recodo de la calle Preciados, y avenida del Pacífico, a la que conducía de la glorieta de Atocha al Puente de Vallecas.

## NUESTRA HISTORIA

Por último, tan sólo añadir que la escuadra tuvo que regresar a vela por falta de carbón y creó un descontento político que se reflejará en la sublevación de Cádiz (18-IX-68). La magnífica fragata Numancia completó su gesta, siendo el primer buque blindado en la historia naval que se arriesgó a dar la vuelta al mundo en su regreso a España, lo cual hizo escribir a Galdós: “Cuando a uno se le pierde el alma tiene que dar la vuelta al mundo para encontrarla.” España no estaba perdiendo el alma, pero sí todos los resortes de la paz interior, unido al descontento creciente en el Ejército.



*Genl. Francisco Serrano*

La guerra que sostuvo España por la incorporación de Santo Domingo fue un error enorme. El presidente de la República Dominicana, general Pedro Santana, en nombre de la aristocracia insular y de un gran sector de la opinión pública, invocó el tratado hispano-dominicano de 1855 por el que España garantizaba la independencia ante la amenaza permanente de los haitianos, y logró la aprobación parlamentaria del acta que reconocía a Isabel II como Soberana. Luego, tramitó su solicitud a España (1860) con el apoyo de O'Donnell y Serrano, recibiendo la aprobación (Real Orden de 19-5-61) cuando el ejército expedicionario de Prim aún se hallaba disponible en La Habana.<sup>(51)</sup> El Gobierno nombró gobernador y capitán general a Santana, <sup>(52)</sup> sucediéndole después otros gobernadores hasta el general José de la Gándara y Navarro, que

fue el último.<sup>(53)</sup>

La campaña militar de Santo Domingo duró cinco años y supuso un coste muy elevado. Se financió con recursos de Cuba, que terminaron agotándose, y de ahí que

en 1864 la situación fuera desesperada. Tan sólo en 1863 el general ministro José de la Concha envió a 15.000 hombres, Lersundi a otros 5.000 y Marqués a 4.000 más, y todo esto sin contar las fuerzas que partieron de Cuba y Puerto Rico. Se requirieron 30.000 hombres, siendo éstos renovados mediante rotación cada seis meses para cubrir las bajas. Las pérdidas

humanas fueron de ¡un batallón al mes! Casi 15.000 españoles murieron de fiebre amarilla en los hospitales y en las ciénagas. ¡Un verdadero desastre! Después, será Narváez como jefe de Gobierno quien decidirá el abandono de Santo Domingo, no sin arriesgar una crisis, pues la Reina se opondrá por temor a las consecuencias políticas del fracaso, acordándose la evacuación de las fuerzas españolas en las Cortes (1-5-65).<sup>(54)</sup>

Tantas contrariedades - Indochina, Méjico, el Pacífico y Santo Domingo - provocaron un enorme descontento del Ejército español a comienzos de 1864, pues las glorias pasadas de Marruecos comenzaban a olvidarse y sin haber supuesto ningún provecho material para España.

A principios de enero de 1863, el debate sobre el discurso de la

Corona puso de manifiesto el agotamiento de la Unión Liberal, el desconcierto y la desunión de las fuerzas del centro y de la derecha, como también el duro enfrentamiento de los progresistas que, aunque muy divididos, ansiaban recuperar el poder. Por entonces, cuando el duque de Tetuán trataba de salir de la confusión provocada por las reacciones de los progresistas contra el regreso de la odiada reina madre, <sup>(55)</sup> se produjo el escándalo creado por Ríos Rosas y Cánovas, ambos jóvenes dirigentes de la Unión Liberal, al votar contra del discurso de la Corona por haberse aprobado la retirada de Prim

48 La gesta de la Numancia elevó mucho el prestigio de la construcción naval española.

49 PÉREZ GALDÓS, Benito: Ob. cit., tomo III, p. 541.

50 Santo Domingo fue cedido a Francia por el tratado de Basilea (1798), reincorporado a España (1814) e independiente por la acción del general José Núñez de Cáceres desde 1821, pero su independencia fue entonces variable ante los ataques haitianos.

51 Serrano, siendo capitán general de Cuba, se encargó de las negociaciones. Por su gestión obtuvo el ducado de la Torre del Homenaje, en recuerdo de la fortaleza dominicana donde volvió a izarse la bandera española. Sin embargo, la esposa del general, condesa de San Antonio, consideró demasiado rimbombante el nombre de este título y prefirió llamarse duquesa de la Torre.

52 Santana, promovido a teniente general del Ejército español, falleció antes de la evacuación de la isla. ANÓNIMO: El general don Pedro Santana y la anexión de Santo Domingo a España. (Madrid), 1862.

53 Sobre la campaña militar de Santo Domingo, puede consultarse la obra del último jefe del cuerpo expedicionario: GÁNDARA Y NAVARRO, José de la: Anexión y guerra de Santo Domingo. Madrid, 1884, 2 vols. También es digno de mención el estudio siguiente: GONZÁLEZ TABLAS, Ramón: Dominación y última guerra de España en Santo Domingo. Madrid, 1870, 2 vols.

54 Las relaciones diplomáticas entre España y la República Dominicana no se reanudarán hasta 1875.

55 Doña María Cristina de Borbón se hallaba desterrada en París tras su expulsión en 1854. O'Donnell escribió a Isabel II desaconsejando su regreso, que tuvo que ser aplazado hasta el 30-IX-1864.

## NUESTRA HISTORIA

en Méjico (en realidad se debió a la Reina y no O'Donnell) y abandonar después el partido. Ante la crisis, O'Donnell decidió formar un nuevo gobierno dando la cartera de Estado al duque de la Torre, la de Gobernación a su sobrino el marqués de la Vega de Armijo, y se reservó las de Guerra y Ultramar. (56) Pero la propia Reina quería un relevo progresista “templado” y se lo prometerá varias veces a Prim (1863-1864); aunque la oposición de O'Donnell, Narváez y los propios progresistas con sus enconadas divisiones (Olózaga estaba celoso de Prim), hará que Isabel II busque otras soluciones.

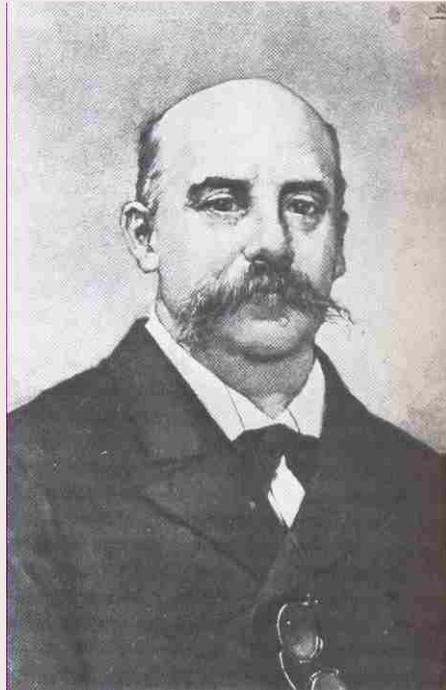
Narváez vuelve al poder.

En 1863, el general O'Donnell cayó del poder (2-III-63) por la ruptura de los hombres del unionismo y no debido a las presiones políticas o militares existentes. Como la Reina no le había confiado el poder para liberalizar el país, sino para evitar el avance progresista, se produjo el regreso de los moderados.

Si la propia estabilidad de la monarquía pudo obtenerse mediante la alternancia entre izquierdas y derechas, quedó entonces rota por la intransigencia de la propia Reina; y precisamente la obstrucción real fue lo que potenció la lucha armada. El partido progresista, dirigido por Olózaga, se retrajo de la política y negó toda su colaboración; además, como los medios legales no conducían al gobierno, los progresistas decidieron entregarse a la conspiración desde 1863 para preparar un pronunciamiento con el Ejército, ya que la Milicia Nacional no existía tras su disolución.

El general Prim, al frente de los militares del partido, se configuró entonces como “*espadón in*

*pectore*”. Era un ambicioso soldado voluntario que llegó a coronel a los 26 años por la explotación de



Emilio Castelar

insulsos méritos de guerra contra los carlistas, y que llegó a convertirse héroe nacional gracias al episodio de Los Castillejos. Inteligente y audaz, el conde de Reus no era propiamente un revolucionario sino un hombre de acción deseoso de medrar en la política, cuyo camino le vetó la cerrazón de la derecha en el poder. Aunque vinculado al partido progresista, siempre desconfió de la Milicia Nacional y del poder armado en manos de los civiles, y no sólo odiaba a los conservadores sino también a los demócratas por su condición de republicanos y dados a los pactos con los obreros.

En 1864, tras los efímeros gobiernos del marqués de Miraflores, (57) Lorenzo Arrazola y Alejandro Mon, el duque de Valencia volvió al poder (16-9-64). Sin embargo, los unionistas, despechados por haber sido desplazados, se negaron a colaborar con él cuando intentó formar gobierno. El general moderado pactó entonces con la

extrema derecha de Cándido Nocedal y logró mantener una política sólida al controlar el Ejército. Aunque la prensa clandestina republicana desprestigiaba a la Reina, los conflictos parecían por el momento controlados, ya que los progresistas pugnaban entre sí, y los demócratas estaban escindidos entre los individualistas de Castelar y los socialistas de Pi y Margall. Sin embargo, los campesinos andaluces mantenían la tradición de las sociedades secretas carbonarias y periódicamente estallaban revueltas de desesperación como la mencionada de Loja (1861).

Narváez anunció sus intenciones políticas con una rotunda proclamación del liberalismo: “*Voy a ser más liberal que Riego.*” Pero las experiencias liberales no podían

56 El marqués de la Vega de Armijo era sobrino de doña Manuela, esposa del general O'Donnell. La Reina no aprobaba su nombramiento pero accedió ante las presiones del duque de Tetuán. Fue la llamada “Crisis de doña Manuela”. Desde entonces, Isabel II preparó su venganza celebrando públicas conversaciones con Prim y Cortina (los progresistas más adictos a la Corona), aunque el partido progresista estaba desmantelado por la Unión Liberal. Le ofreció el poder al general Prim, si lograba hacerse con la jefatura del progresismo desbancando a Olózaga.

57 Miraflores disolvió las Cortes y convocó elecciones generales para el mes de octubre. Sin embargo, dictó en el verano una circular a los gobernadores (captada y muy difundida por los progresistas) restringiendo mucho el derecho de reunión y propaganda electoral de izquierdas. Olózaga hizo público su famoso manifiesto (8-IX-63) en el que anunció el retraimiento y por tanto la incompatibilidad del partido progresista con el régimen y el trono, concluyendo que “el partido progresista se retira por completo de la vida pública.” Al comprobar Prim que la corriente del partido se desviaba hacia la rebeldía y que Olózaga le cerraba el camino político normal, decidió la otra vía normal del siglo XIX para ocupar el poder: el pronunciamiento. A partir de entonces se dedicó a conspirar en los círculos militares y jamás volverá a desenvainar la espada por la Reina, sino contra ella.

## NUESTRA HISTORIA

ser nada fáciles desde que se difundió en Roma (8-XII-64) la encíclica *Quanta cura* (condena absoluta al liberalismo y la libertad de cultos) y sobre todo su apéndice, el *Syllabus*, que catalogaba los 80 errores más importantes del credo liberal. Neocatólicos y carlistas cerraron filas en torno al Episcopado para defender las posiciones del Papa; mientras que Salmerón y Olózaga criticaron con dureza ambos documentos por afectar de lleno al régimen liberal. Narváez, que había prometido “*ser más liberal que Riego*”, no concedió el preceptivo pase regio (en contra de la voluntad de la Reina), pero luego tampoco se opuso cuando varios obispos decidieron publicarlos. Poco después, cuando el Consejo de Estado recomendó otorgar el pase regio, los anatemas de Pío Nono circularon libremente por España y suscitaron una gran reacción anticlerical de los progresistas y de la red de logias masónicas que había separado a O'Donnell de Narváez y que impulsarán al primero a retomar el poder y reconocer al Reino de Italia como objetivo gubernamental frente a la intransigencia de la Santa Sede.

Ante las vacilaciones de la monarquía española en sostener o no la causa pontificia en Italia, el diputado neocatólico Antonio Aparisi y Guijarro profetizó la revolución. Por si fuera poco, se produjo además una nueva aproximación del rey consorte Francisco de Asís a los carlistas, entusiasmados porque la enérgica princesa de Beira había por proclamado Rey al duque de



Nicolas Salmerón

Madrid como Carlos VII, frente a la nueva esperanza isabelina: el príncipe de Asturias don Alfonso de Borbón (futuro Alfonso XII). Pero por si fueran pocos los males de la monarquía liberal, progresistas y demócratas pactaron (3-III-65) el destronar a Isabel II.

Situación de profundo malestar en el Ejército.

El panorama político resultaba un tanto sombrío: los progresistas preparando su alzamiento; la pugna entre Narváez en el poder y O'Donnell en la oposición; y la “ *cuestión romana*” desde la condena firme de Pío Nono al liberalismo. En cuanto al Ejército, su situación no podía ser más penosa: su tristeza por las glorias militares cosechadas pero sin fruto, su miseria presupuestaria (otra terrible crisis económica se abatía sobre España) y, sobre todo, sus grandes desengaños de las últimas campañas, en lo que influía

y no poco la repatriación de las tropas que combatieron en Santo Domingo y la pública irritación de la Armada. Comenzaba a percibirse en la vida española el desprestigio creciente del Ejército. El propio Ministro de la Guerra, general Fernández de Córdoba, declaró en sus Memorias íntimas: “*la mayoría de nuestros oficiales pasaba la vida en el café, donde se oscurecían privada y colectivamente, oscureciendo al Ejército*”, añadiendo que “*un Ejército oscuro, pobre, sin rango en la sociedad, sin ningún prestigio aristocrático, sin nada que le preste ostentación y brillo, se colocará por impulsos irrefrenables e irresistibles más cerca de la democracia que del trono.*” (58)

La oficialidad era de clase media, mientras que una gran parte del generalato era aristócrata. En 1868, todos los capitanes generales tenían al menos un título nobiliario, como también 27 de los 61 tenientes generales. Fernández de Córdoba, escribió que algún remedio supondría volver a crear la Guardia Real y haciendo rotar por ella a todos los oficiales, que “*serían a diario admitidos en la mesa de su majestad*”, por lo que ascendió a tenientes generales a Mayalde, Puñonrostro, Pavía, Ossorio y Villavieja, que en tiempos de Fernando VII habían sido sus compañeros en los regimientos de la Guardia Real.

58 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Memorias íntimas. Madrid, 1966, vol. II, p. 324 y ss.

## NUESTRA HISTORIA



Salustiano de Solozaga

Como paradoja, el llamado “*ejército de los cinco duques*” será el que empuje el proceso de convulsión revolucionaria que estallará en 1868: el primero, el general Espartero, duque de la Victoria, retirado en su palacio de Logroño desde 1854; el segundo, el general Narváez, duque de Valencia, que fallecerá de una pulmonía (23-IV-68); el tercero, el general Serrano, duque de la Torre, descontento también por su alejamiento del poder e inclinado por sus ambiciones hacia las filas progresistas; el cuarto, el general O’Donnell, duque de Tetuán, que fallecerá desengañado en Biarritz (3-XI-67); y el quinto, el general Prim, marqués de los Castillejos, y que a título póstumo recibirá el ducado de Prim.<sup>(59)</sup> Por otra parte, también fue hecho duque el general San Miguel, fallecido en 1862 a los setenta y siete años; y aunque no siempre en inferiores jerarquías a los cinco primeros duques mencionados, pero sí con menos

influencia, estaban: el marqués del Duero, el marqués de La Habana, el conde de Cheste y el marqués de Novaliches. <sup>(60)</sup>

No hubo una preponderancia aristocrática en el Ejército, pero la monarquía liberal recompensó a sus generales con la concesión de más de un centenar de títulos nobiliarios. El Ejército estaba descontento e irritado y, por tanto, propicio a los grandes cambios, sobre todo con una monarquía en crisis. De ahí que desde 1866 se llegara incluso a pensar en una posible regencia con el Príncipe de Asturias, don Alfonso. <sup>(61)</sup> El primero de una serie nueva de pronunciamientos será el intentado por Prim en Villarejo (3-I-66). Pero además, resulta interesante comprobar, como paradoja, que una buena parte del ejército de Filipinas se componía de tagalos y que el Ejército español fue uno de los primeros en tener oficiales de color, algunos de los cuales se distinguieron en la campaña de Santo Domingo. Sin embargo, en un mundo aún esclavista y al término de dicha campaña militar antillana, el general Dulce escribió al general ministro Fernández de Córdoba notificándole que estos oficiales de color fueron enviados a Canarias y no a Cuba, porque “*por más que esto parezca cruel, negros con entorchados y galones producirían aquí un escarnio.*” <sup>(62)</sup> En definitiva, había 10 “*compañías disciplinadas de color*” en Cuba, pero normalmente todos sus oficiales eran peninsulares.

Es muy posible que el teniente general Antonio López de Letona haya sido quien ha realizado el mejor estudio crítico sobre los

problemas y las frustraciones que creaban aquel gran malestar en el seno del Ejército. En su obra *Estudios críticos sobre el estado militar en España* (Madrid, 1866), pedía comprensión: “*Es preciso que todos nos comprendan... nos abrumba el personal sobrante en las altas clases, y no hay quien sirva en las inferiores... Nuestra instrucción militar carece de base mientras no se determine el sistema defensivo del reino... Estamos de acuerdo con los que dicen que hay muchos más generales que los necesarios.*” <sup>(63)</sup> Por otra parte, trató de distinguir los “hombres de corazón” de los “hombres de cabeza”, y a unos y a otros, de los “vididores”, que tampoco podían faltar en un escalafón que al mediar el siglo XIX contaba con cerca de 600 oficiales generales, tal como puede observarse en el siguiente cuadro: <sup>(64)</sup>

ESTADO MAYOR GENERAL			
Años	Brigadieres	Mariscales	TGen
1816	417	185	134
1826	245	110	72
1833	364	133	72
1845	395	186	64
1854	403	182	72
1859	384	152	66
1868	321	123	62

59 Ver nota nº 12.

60 ALONSO, José Ramón: Ob. cit., p. 343.

61 La rama carlista atravesaba una crisis aún mayor que la isabelina. Se debía a la renuncia realizada por el liberal Juan de Borbón (20-IX-60) y a que el futuro Carlos VII tenía sólo diecinueve años cuando falleció O’Donnell (3-XI-67).

62 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Ob. cit., vol. II, p. 331.

63 LÓPEZ DE LETONA, Antonio: Estudios críticos sobre el estado militar de España. Madrid, 1866, pp. 164-165.

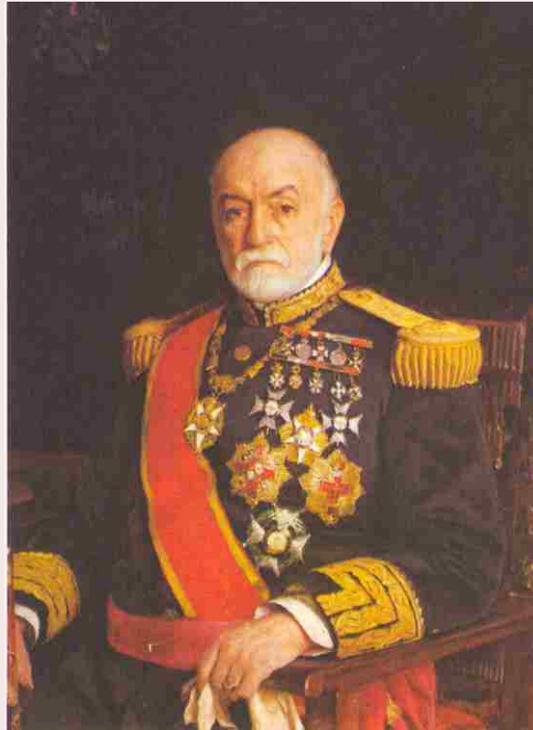
64 ALONSO, José Ramón: Ob. cit., p. 349.

## NUESTRA HISTORIA

Hasta el Real Decreto de Retiros (1-VII-63) no hubo un sistema reglado que permitiera retirarse a cuantos lo solicitasen de forma voluntaria, siempre que tuviesen 2 años de antigüedad en el último empleo, 40 de servicios con los abonos de guerra y hubiesen cumplido 62 años los brigadieres, 65 los mariscales de campo y 68 los tenientes generales. Los sueldos de retiro eran, respectivamente, de 32.000, 40.000 y 45.000 reales anuales, lo que equiparaba a los brigadieres con un oficial tercero del ministerio de Hacienda y suponía un evidente agravio comparativo. En 1858, antes del mencionado decreto, tenían más de 70 años: 17 de los tenientes generales, 33 de los mariscales de campo y 62 los brigadieres; y entre ellos, 2 tenientes generales, 7 mariscales de campo y 9 brigadieres pasaban incluso de los 80 años. (65)

De los 600 a 700 generales, sólo 217 tenían posible destino en la Península o en Ultramar, y el resto estaba de cuartel, con la sensible reducción en su paga. No se reglamentaron severamente los ingresos y los ascensos hasta el 31-VI-66, estando Narváez en el ministerio de la Guerra, quedando entonces en teoría abolidos los grados superiores a los empleos efectivos que antes se prodigaban, con la excepción de que pudiera permutarse una cruz laureada de San Fernando por el ascenso. La paga de un soldado seguía siendo de 60 reales mensuales, incluidos sus gastos de cuartel, alimentación, dinero en mano y vestuario. Sólo multiplicando los permisos, se podría conseguir el milagro de alimentar, pagar y uniformar al soldado con 2 reales diarios.

El sistema de reclutamiento seguía basándose en las quintas y los sorteos, librándose quienes conseguían los números más bajos,



*Gral. Serrano*

pero como muchos tenían que prestar servicio al redimirse otros a metálico, cada perjudicado por este sistema “se juzga víctima de una ley arbitraria y reniega hasta de la sociedad que lo consiente”, como bien señala López de Letona. Se abonaban 6.000 reales a los veteranos reenganchados, 2.000 reales a los que alcanzaban la licencia absoluta, y se pagaban también 6.000 reales por las redenciones a metálico, con lo que sólo los pobres estaban obligados al servicio de las armas. Fue Fernández de Córdoba, siendo ministro de la Guerra con Narváez, quien redujo el servicio militar de 8 a 4 años, manteniéndose las primas de enganche en 8.000 reales. El propio general ministro afirma que “el vulgo no deja de llamar “vendidos” a los que se alistán por

el cebo de una remuneración pecuniaria.” Las capitanías generales seguían siendo 17, contando las 5 de Canarias, Baleares, Puerto Rico, Filipinas y Cuba.

Un servicio militar tan prolongado explica “el aborrecimiento que la quinta inspira en todas las clases de nuestro pueblo”, según critica López de Letona, asegurando además que “un ejército mercenario sea el más caro y malo de todos los ejércitos”, al menos si se tiene en cuenta lo sucedido a los ingleses en la guerra de Crimea. (66) Artillería e Ingenieros disfrutaban el privilegio de poder elegir a los mejores hombres y a los que tenían algún oficio, de lo cual se resentían las demás Armas. La Milicia Nacional había suplido a veces al Ejército, constituyendo una reserva general, pero el propio general estimaba que “si el pensamiento es colocar un ejército político frente al ejército militar, esto es la combinación más ingeniosa que pueda imaginarse para mantener el país permanentemente preparado a la guerra civil.” Dentro de la corriente antimilitarista española que prosperó desde 1850, Manuel Sainz de los Terreros en su obra *El ejército y el militarismo*, cuestión de actualidad (Madrid, 1886) llegó a escribir una frase muy común por entonces: “de la Infantería en tiempo de paz, no comprendemos las ventajas.”

65 LÓPEZ DE LETONA, Antonio: Ob. cit., p. 165.

66 Ibidem, p. 42.

## NUESTRA HISTORIA

Aceptando la división propuesta por López de Letona, entre los “*hombres de cabeza*” (San Miguel, Villamartín, Almirante, Barado, Banús, Clonard, Ros de Olano, Vallecillo y Aparisi, entre otros) y los “*hombres de corazón*” (Riego, Espartero, O’Donnell, Prim, Dulce y otros), que eran los llamados “*espadones*”, impetuosos y valientes, aunque por lo general poco ilustrados, puede decirse que esta división se fue acentuando a lo largo del siglo XIX; como también que el Estado Mayor siempre tuvo enemigos tanto entre los conservadores como en los liberales.

En cuanto a los asistentes, los abusos resultaban muy frecuentes. Fernández de Córdoba manifestó que sólo suprimiendo la pluralidad de asistentes logró incrementar el Ejército en 6.000 hombres. (67) Paul Azan en su estudio *La Légion Etrangère en Espagne, 1835-39* (París, 1909) confirma este comentario y añade que la situación era aún peor antes de 1835, cuando tuvo que reducirse el número de asistentes porque un oficial llegaba a tener 3 ó 4 asistentes, dándose incluso el caso que “*un batallón de carabineros tuviera un solo hombre disponible*.” (68) Aunque sin duda hubo en el Ejército asistentes famosos (69) como el célebre Miguelón, quien sirvió a los generales Tomás de Zumalacárregui y Luis Fernández de Córdoba, y que de simple soldado logró la cruz laureada de San Fernando; o también Cesáreo Orbea, asistente del general Zarco del Valle durante treinta años. También Galdós en sus Episodios Nacionales menciona a

un tal Bodega, que sirvió a Narváez y que se hizo célebre por ser el único militar en todo el Ejército que se permitía contradecirle, y además, en las largas temporadas que el duque de Valencia pasó en París, le acompañaba siempre a los restaurantes y a las funciones de teatro. (70)

Pero, sobre todo, es preciso destacar que el mayor problema del Ejército era el de los artilleros, cuerpo de alta preparación técnica donde los oficiales se dividían entre facultativos y prácticos, y estos últimos, procedentes de tropa, tan sólo podían llegar a al grado de capitán. Fernández de Córdoba, un ministro muy emprendedor, trató de resolver esta cuestión incómoda desde 1816 cuando casi todos los artilleros se hicieron liberales, proponiendo la creación de 7 nuevas plazas de comandante para los prácticos, con destinos en cajas y almacenes, y otras 6 plazas más de capitanes con mando en las maestranzas. Sin embargo, ante la protesta de los oficiales facultativos de Cataluña, el gobierno de Narváez no llevó a efecto esta iniciativa. (71) Fernández de Córdoba señala cómo se iba creando una amenaza, porque “*la oficialidad facultativa, joven, instruida, valerosa y de tendencias aristocráticas, trataba con cierto desdén y aire de excesiva protección a los oscuros hijos del pueblo que figuraban en la escala práctica, y éstos, a su vez, pagaban aquellos sentimientos con la aversión y el odio*.” (72)



Gral. Narvaez

### II. 1865. La Noche de San Daniel y los estudiantes.

De la serenata a un rector depuesto a la revuelta progresista en Madrid.

En la primavera de 1865, entre el clamor de la izquierda por el reconocimiento del Reino de Italia, el profesor Julián Sanz del Río, discípulo del filósofo alemán Krause, difundió en España su obra *El ideal de la Humanidad para la vida*. Su inclusión en el Índice de los libros prohibidos por la Iglesia desató una gran polémica entre los llamados “*demócratas de cátedra*” o krausistas y los neocatólicos, sembrada de intransigencias y mutuas exclusiones; dándose también a su vez un enfrentamiento creciente entre los propios krausistas y la Corona. (73)

67 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Ob. cit., Madrid, 1966, vol. II, p. 325.

68 AZAN, Paul: *La Légion Etrangère en Espagne, 1835-39*. París, 1909; p. 46.

69 Sobre asistentes famosos: FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Ob. cit., vol. I, p. 180.

70 PÉREZ GALDÓS, Benito: Ob. cit., vol. II, pp. 1561-1562.

71 El litigio entre la Escala práctica (personal procedente de tropa) y la facultativa ocasionará el sangriento levantamiento del cuartel de Artillería de San Gil en Madrid. El pleito quedará zanjado por una disposición dictada en 1867 que suprimió la Escala práctica de oficiales, pudiendo sus componentes pasar a las Armas de Infantería y Caballería. Pero la negativa de los artilleros a convivir con el responsable de lo sucedido en San Gil y el criterio sostenido por el Gobierno de igualdad para todos (suprimió la obligación de acreditar la limpieza de sangre para alcanzar el grado de oficial, la desaparición del fuero para la Artillería y el conflicto con la Escala práctica), harán que la mayoría de los jefes y oficiales soliciten el retiro. En consecuencia, el general Fernández de Córdoba finalmente decretará la disolución del Cuerpo de Artillería. Historia de las Fuerzas Armadas. Zaragoza-Barcelona, Ediciones Palafox-Editorial Planeta, 1983, vol. II, p. 119.

72 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Ob. cit., vol. II, p. 317.

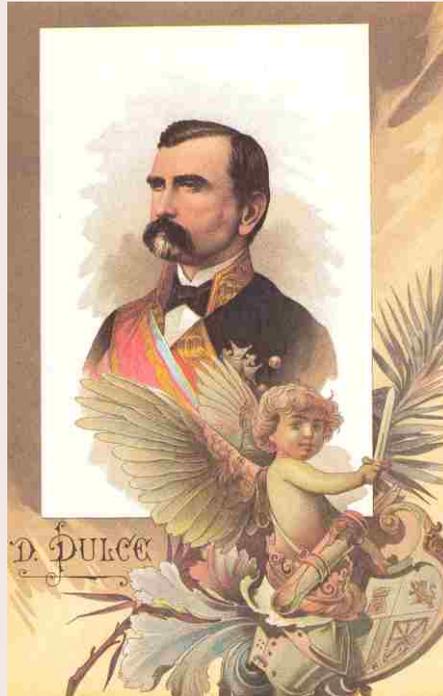
73 Los krausistas se llamaban así mismo “*intelectuales*” y no concedían tal rango a sus oponentes, pese a que contaban con excelentes pensadores.

## NUESTRA HISTORIA

Esta lucha ideológica de tipo académico coincidió con el inicio de un período de crisis económica y, precisamente, La Noche de San Daniel tuvo su origen en las críticas a la venta de bienes del Real Patrimonio, una medida impopular debida a la bancarrota de la Real Hacienda, y con la que se pretendía atenuar el déficit público y resarcir las deudas contraídas con la Reina. Aunque el ministro de Hacienda, Alejandro Castro, había elaborado los presupuestos generales del Estado como propaganda política, Narváez expuso a Isabel II con claridad que la situación verdadera del Erario Público era casi catastrófica y le propuso como solución la venta de bienes pertenecientes al Real Patrimonio,<sup>(74)</sup> quedando repartida la recaudación a partes iguales entre la Corona y el Estado. La Reina aceptó la propuesta, mas sabiendo que tal medida resultaría impopular, se reservó sólo la cuarta parte y no la mitad. <sup>(75)</sup>

La gravedad de la situación política se agudizó cuando el gobierno de Narváez publicó una circular prohibiendo a los catedráticos expresar ideas contrarias a la Corona y al Concordato de 1851, tanto en el ejercicio de la docencia como fuera de ella. Esta prohibición fue contestada por Emilio Castelar <sup>(76)</sup> en su violento artículo titulado El rasgo, aparecido en La Democracia (25-II-65), y con el que arremetió contra Isabel II afirmando que *“el Patrimonio Real es del país, es de la nación, no es de la reina.”* Este artículo recogía el sentir popular y se reprodujo en pasquines por todo Madrid, aunque no evitó que el proyecto de ley fuera presentado en las Cortes a primeros de marzo para su aprobación. El ministro de

Fomento, Alcalá Galiano,<sup>(77)</sup> ordenó al rector de la Universidad Central, Juan Manuel Montalbán, que abriera expediente a Castelar y



*Gral. Domingo Dulce*

le destituyera de su cátedra ganada por oposición. Pero Montalbán se negó y el ministro publicó en la Gaceta su cese como rector nombrando en su lugar al moderado Miguel Bahamonde, marqués de Zafra; lo cual provocó la dimisión de los catedráticos Nicolás Salmerón y Miguel Morayta, así como de Canalejas, Figuerola, Ferraz y Valle. Unas semanas después, La Iberia publicó la noticia (16-III-65) que sería el desencadenante de la Noche de San Daniel: *“El Consejo de Instrucción Pública, observando la conducta que le cumplía y que honra su independencia ha desechado, según consta, la adición que el ministro de Fomento quería hacer por animosidad e incalificable complacencia, al artículo 23 del Reglamento de Estudios para separar a los profesores liberales de sus cátedras”*. Y, más adelante,

apuntó: *“Se ha creado una lista de personas, a mediados de marzo, non gratas en Madrid, principalmente liberales y demócratas.”*

La reacción de los moderados fue abiertamente represiva, intentando controlar la situación de deterioro que afectaba a la Corona. Luis González Brabo (sic), ministro de Gobernación, confeccionó una ley cuyo texto fue el siguiente:

- 1 Derecho del Gobierno para suspender cuanto lo estime conveniente las garantías constitucionales.
- 2 Derecho a variar el domicilio de las personas que juzgue peligrosas para el orden.
- 3 Derecho a efectuar registros domiciliarios y a imponer la Ley Marcial siempre que lo estime oportuno, debiendo ser juzgados los que delincan con arreglo a las leyes militares.
- 4 Derecho a suspender la publicación de periódicos diarios.

<sup>74</sup> Se consideraban intocables aquellos bienes del Real Patrimonio que estaban vinculados expresamente a la Corona, por ejemplo: el Museo del Prado, el Real Monasterio de El Escorial, los palacios reales y los reales sitios. Pero también había bienes que se habían ido sumando al Patrimonio a través de los siglos y cuya situación imprecisa parecía permitir su libre disposición, siempre que se llegara a un acuerdo entre la Corona, el gobierno y las Cortes. Es lo que precisamente pretendía Narváez tras haber consultado a eminentes juristas.

<sup>75</sup> Entre los bienes enajenables del Real Patrimonio había algunos muy tentadores como las grandes zonas del Bajo Retiro, entre el parterre y el Salón del Prado, desde la calle de Alcalá al Jardín Botánico, donde ya se había iniciado la construcción de un barrio aristocrático (el barrio de Salamanca) y se gestaba la especulación del suelo.

<sup>76</sup> Emilio Castelar era el director de La Democracia y catedrático de Historia de la Universidad Central.

<sup>77</sup> La cartera de Fomento incluía la gestión universitaria y educativa

## NUESTRA HISTORIA

La Iberia publicó (4-IV-65) lo siguiente: “*Se confirma la próxima destitución del rector de la Universidad Central, señor Montalbán, y se confirma el reemplazo del marqués de Zafra, a quien un periódico ha dicho que se le imponía como condición la destitución de Castelar*”. Por este motivo, los estudiantes simpatizantes de Castelar (ya por entonces ex catedrático de Historia) decidieron organizar una serenata en homenaje al rector depuesto y solicitaron el debido permiso, que les fue concedido:

“*Se autoriza al marqués de Floridablanca para que con compañeros suyos, alumnos de la Universidad Central, den una serenata la noche del día 8 del corriente en la calle Santa Clara. Quedan los concesionarios por virtud de esta autorización obligados a conservar el orden durante el acto de música. Madrid, 7 de abril de 1865. Por orden M. García Sánchez.*”

Pese a la autorización del acto estudiantil universitario, las fuerzas del orden ocuparon las calles y avenidas que daban acceso a la calle Santa Clara y detuvieron a todos cuantos accedían a ella. Aunque aquel acto fue prohibido después por el ministro de la Gobernación, un numeroso público acudió ante la casa de Montalbán en la calle del Arenal, donde se celebró la serenata ilegal entre una profusión de gritos que fueron considerados como subversivos por el Gobierno. En consecuencia, por orden de Narváez, la Guardia Civil Veterana (78) y varios destacamentos militares despejaron la calle, además de la Puerta del Sol y la plaza de Isabel II, llena de estudiantes y de otras muchas

personas que dedicaron a la estatua de la Reina una silbada monumental. Quedaron pues cerradas esas vías aquel sábado por



Isabel II

la noche y al día siguiente (domingo, 9-IV-65), no ocurrió nada.

El lunes por la mañana, día de los santos Daniel y Ezequiel, hubo una actividad inusitada en los barrios habituales de la agitación progresista para politizar la protesta estudiantil. Aquella misma mañana se celebró en el caserón de Noviciado, casi a puerta cerrada, la toma de posesión del nuevo rector. Sobre el portalón, los alumnos colocaron un cartel que decía: “Cuartel de la Guardia Civil.” Los guardias hicieron algunas cargas contra los estudiantes hasta la plaza de Santo Domingo, pero sin consecuencias.

Pero luego los agitadores progresistas relevaron a los estudiantes por la tarde arrastrando a sus disciplinados seguidores de los barrios bajos hacia la Puerta del Sol, que había sido tomada por la Guardia Civil. Allí llegaron por las rutas de siempre (la plaza de Antón Martín y las calles del León y de Carretas) empujando a los guardias, que se retiraron al centro de la plaza

y abuchearon al ministro de la Gobernación, Luis González Brabo, que intentó salir del Ministerio para arengar a los guardias. Poco después, el ministro ordenó la inmediata represión de los disturbios. Las fuerzas de la Guardia Civil, apoyadas por varias secciones de Infantería y una compañía de Caballería, cargaron contra los revoltosos, que respondieron a su vez con una lluvia de piedras y algunos disparos de arma corta. Entonces, los guardias civiles aplicaron estrictamente su reglamento, dispararon dos veces al aire mientras caían algunos números, y luego, tiraron a dar. Acto seguido, se produjo la acción de Caballería, disparos de fusil y cargas con la bayoneta calada contra la multitud, que huyó aterrada por la Carrera de San Jerónimo abajo hacia el Paseo del Prado. Los agitadores trataron de formar barricadas en las Cuatro Calles, pero huyeron ante los disparos de la Benemérita, mientras la Caballería trataba de envolverlos por la calle de Cedaceros. Al concluir la revuelta, según la prensa de izquierdas y los cronistas, quedaron sobre la calle 14 muertos y casi 200 heridos entre los manifestantes. Las bajas de los guardias civiles y de los militares fueron importantes, pero no se dieron cifras. Al día siguiente, Salustiano Olózaga, según su costumbre, puso nombre a estos hechos sucesos: la Noche de San Daniel.

78 La Unión Liberal, civilista en su administración, mantuvo el esquema del orden público basado en la Guardia Civil, reforzada desde 1859 por la llamada Guardia Civil Veterana, unidad de reserva ubicada en Madrid, que se reclutó entre licenciados del Ejército y estuvo en servicio hasta su desaparición en 1868. La Guardia Civil Veterana constituía una unidad especial de choque contra disturbios urbanos.

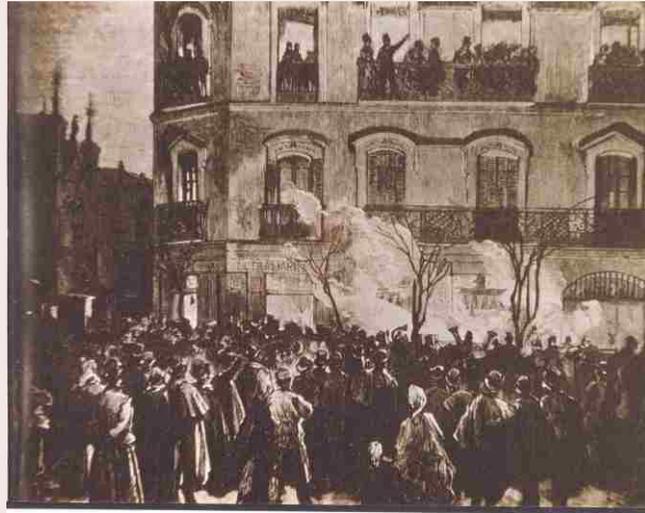
## NUESTRA HISTORIA

La Iberia recogió los hechos de última hora (10-IV-65): *“A la muy avanzada hora de la noche se nos da la noticia de que es altamente verosímil que hoy aparezca en la Gaceta un decreto declarando en Estado de Sitio la nación o bien la capital de la Monarquía... Narváez dirige personalmente la represión en la Puerta del Sol, vestido de uniforme. Una fuerza de caballería cargó en la Carrera de San Jerónimo sobre la multitud y allí fue herido el señor Viedma, que pertenece al Partido Moderado.”*

Otro periódico, La Discusión, publicó la siguiente noticia: *“Puede decirse que a la hora que escribimos estas líneas, Madrid está tomada militarmente. Grandes pelotones de infantería, escuadrones de caballería y bravos generales recorren las calles. Y el fundamento de tan inconcebibles miedos no es otro que el de haberse aglomerado estudiantes alrededor de la casa del ex rector señor Montalbán. Y apenas los estudiantes comenzaron a hacer de las suyas yendo de una calle a otra con la acostumbrada algazara, las calles se llenaron de soldados de los cuarteles donde ya estaban preparados. Y el Gobierno, que antes había concedido el permiso para tal acto, lo ha retirado por miedo a las tempestades revolucionarias que pudieran desencadenar. Ayer maniobraron en las afueras de Madrid seis batallones de la guarnición. ¿Quién dudará que este Gobierno tiene el mérito de la oportunidad?”*

Aquel mismo día, González Brabo expuso en el Senado (10-IV-65) el conjunto de medidas gubernamentales para acallar las

voces de protestas suscitadas por los hechos y, ante las interpelaciones



*Serenata a Castelar en la noche de San Gil*

dirigidas al Gobierno, el presidente del Senado decidió censurar la prensa expulsando a los periodistas de la Sala. En respuesta, éstos decidieron no volver a la tribuna mientras el general Concha, marqués del Duero, ocupara el sillón presidencial. Según La Iberia, el marqués de Molins interrogó a González Brabo sobre el gran despliegue de fuerzas militares y el restablecimiento del orden, contestando éste *“que el Gobierno estaba dispuestos a conservar el orden y a resistir a todos los que intentaban alterarlo, pues en todos los tiempos había personas dispuestas a hacerlo”*.

Pero lo cierto es que el Gobierno había revocado el permiso concedido a los estudiantes por temor a que su serenata se convirtiera en una manifestación política en su contra, como ocurrió dos días después. El respaldo de los militares resultó muy evidente y Narváez les dejó manos libres contra los revoltosos. En efecto, las fuerzas encargadas de reprimir un simple acto estudiantil, ascendieron a unos 1.000 hombres entre Caballería e

Infantería, a los que habría que añadir la cifra de las tropas acuarteladas en Madrid que ascendía a unos 40.000 hombres, casi la mitad del Ejército de entonces. Aquel alarde de fuerzas empleadas para reprimir una simple serenata estudiantil universitaria y la represión en las calles, demostraron el miedo que reinaba en los círculos de poder y la fragilidad del Gobierno, que confiaba más en las bayonetas que en la propia política.

La prensa de izquierdas, como La Discusión, publicó (11-IV-65) un suplemento ratificado por los diarios Las Novedades, La Iberia, La Nación, La Soberanía Nacional, El Pueblo y La Democracia,<sup>79</sup> tratando de exponer lo que ocurría y las medidas que debían adoptarse. El editorial decía: *“Sólo la reacción podría tener hoy interés en que se turbe el orden público. Los amantes de la libertad científica, de la libertad política, los jóvenes estudiosos, los liberales todos, ahora más unidos que nunca, deben de sofocar hasta los más nobles instintos para no caer en el lazo que pudieran tenderles los reaccionarios. Orden para asegurar el triunfo completo y definitivo de la libertad. Que sea cauta la juventud generosa. Calma, prudencia y fe en el porvenir.”* Este editorial revelaba la situación del país a sólo tres años de la Revolución Gloriosa y analizaba las causas de la represión indiscriminada.

<sup>79</sup> El director de La Discusión no pudo firmar por no hallarse en paradero desconocido.

## NUESTRA HISTORIA

La censura también fue muy dura. La prensa que intentaba contar o criticar estos hechos fue denunciada sistemáticamente. La Democracia, por ejemplo, publicó durante varios días su primera página en blanco con un texto muy escueto: “Nuestro número de hoy ha sido denunciado”.



*Maniobras de Caballería*

Además, desde diversos puntos de España llegaron a los redacciones de los periódicos numerosos escritos de estudiantes en solidaridad con el ex rector Montalbán y cartas de testigos indignados por la represión ejecutada por las fuerzas del orden. El mencionado periódico publicó asimismo las siguientes noticias: “En el hospital Princesa falleció un niño de nueve años a consecuencia de una herida que recibió por la espalda” (catorce serán los muertos por los hechos ocurridos en la Noche de San Daniel) y “Los presos, que pasan de cien, están sometidos a una comisión militar” (según fuentes posteriores, 160 presos en total). Entre todas las noticias de prensa, merece especial mención la aparecida en La Discusión (13-IV-65): “El lunes, un individuo fue conducido al Principal, a quien se le cortaron los dedos de una mano en el momento de prenderle. Su delito, según parece, el curiosear por la Puerta del Sol.”

La Noche del Matadero.

Antonio Alcalá Galiano, antiguo

constituyente de Cádiz y liberal exaltado, y entonces ministro moderado de Fomento, se había atrevido a observar los tumultos desde su coche. Al día siguiente (11-IV-65), Alcalá Galiano sostuvo una fuerte discusión con Luis González Brabo en Consejo de Ministros, recriminándole éste por la innecesaria dureza de la represión. En el transcurso de la polémica, Alcalá Galiano dimitió y sufrió una fuerte angina de pecho de la que falleció horas después; quizás, porque no pudo resistir que González Brabo le echara en cara que la mayoría de los muertos fueron por la espalda, figurando entre ellos: un coronel graduado de Caballería, un teniente coronel retirado, un ex jefe de la Guardia Civil, un sobrino del ministro de Marina apellidado Nava, y un médico inglés recién llegado a Madrid.

Días después, hubo un fuerte debate en el Senado sobre aquellos trágicos sucesos. Ante las acusaciones de Olózaga, González Brabo, le acalló demostrando con pruebas fehacientes la intervención de los agitadores progresistas, y luego se enfrentó con Cánovas y Ríos Rosas, quienes criticaron con elocuencia dramática, aunque también con serios argumentos, los métodos represivos empleados. El enfrentamiento dialéctico entre González Brabo y Ríos Rosas fue tan encendido que por la noche, al término de la sesión, ambos se retaron a duelo de pistola en el restaurante Lhardy. Por fortuna, aquel duelo no tuvo consecuencias, pues el joven político, buen tirador, apuntó mal deliberadamente, y el ministro falló el disparo, que por suerte no hirió a ningún testigo.

Los concejales del

Ayuntamiento madrileño quisieron protestar en actos públicos presididos por el gobernador civil y tomaron acuerdos en corporación; y los periódicos liberales crearon una comisión investigadora formada por nueve representantes. (80)

La Noche del Matadero, como empezó a llamarla algunos diarios, fue un golpe mortal para los moderados. Se desarrollaron manifestaciones públicas como la de Barcelona (más de 6.000 personas), y se alzaron protestas desde los periódicos de provincias. (81) El resultado de esta campaña fue la lucha contra el moderantismo expresada en un editorial de La Iberia (14-IV-65) y en un suplemento conjunto de los periódicos liberales madrileños. Este suplemento alertó a los liberales para que no cayeran en la trampa tendida por los moderados para romper el orden (“orden en todas partes, que la libertad no necesita para su triunfo de alardes inoportunos”) y les exhortó a controlarse porque el proceso prerrevolucionario estaba en marcha. Las Novedades así lo expresó (19-IV-65): “Dícese que la noche del 10 de abril, toda la Sociedad del Ángel Exterminador andaba por las calles tocando pitos; su objeto era hacer ver que la revolución llamaba a las puertas y que era necesaria la tiranía de los neos (católicos)”.

80 Estaban representados los periódicos siguientes: Las Novedades, El Diario Español, La Iberia, El Reino, El Pueblo, La Verdad, El Contemporáneo, La Razón Española, La Democracia, El Progreso Constitucional, La Nación, La Patria, El Gil Blas, La Soberanía Nacional, La Bolsa, La América y La Europa.

81 ESPANTALEÓN, Antonio; y PORDOMINGO, Isabel: De San Daniel a San Gil. Revista Historia 16, Año V, nº 53. Madrid, septiembre de 1980, p. 33.

## NUESTRA HISTORIA

Merece transcribirse un editorial de La Iberia (12-IV-65), por su significación política y reflejar la situación anterior a La Gloriosa:

“Llegan tiempos calamitosos, tiempos de zozobra, de inquietud y de desconfianza en que gobiernos funestos cruzan por el horizonte político de los pueblos paseando tanto su poder cual fuera de hierro, cuya política no tiene otro recurso que el de la fuerza material, siempre antipático al país, que obedece porque teme, reinando en toda la nación el profundo silencio de las tumbas, pero jamás el de la calma resultando de la felicidad de un pueblo libre.

He aquí lo que sucede en nuestra noble cuando desgraciada España, con el moderantismo que parece mostrarse robusto y brillante, pero es el brillo de la luz próxima a extinguirse. Lucha con la agonía y en sus convulsiones hace violentos esfuerzos para volverse a levantar, mas todo en vano, llega su última hora; el moderantismo no tardará en desaparecer de la escena en medio de las maldiciones de un pueblo al que tanto ha oprimido, al que tantas lágrimas y tanta sangre ha hecho derramar”.

Prim quiso aprovechar la indignación general por los sucesos de la Noche de San Daniel intentando sublevar la guarnición de Valencia, pero tuvo que huir por mar para no ser descubierto por las indagaciones que realizó el Gobierno; y también, disfrazado de arriero y conduciendo un carromato de pescado en salazón, lo intentó de nuevo con las guarniciones de Burgos y Pamplona. A pesar de la victoria del Gobierno, quedó muy claro que había guarniciones dispuestas a romper el monolitismo militar, clave de la permanencia de los conservadores en el Gobierno.

Sin duda, el poder de Narváez era enorme, pero era muy cuestionado en los cuarteles, donde la larga parálisis moderada había generado injusticias y un gran descontento. El Ejército no habría intervenido en política por decisión propia, pero progresistas y moderados llamaban a la acción contra el Gobierno, y precisamente Prim y sus colaboradores tenían suficiente prestigio para arrastrar a muchos militares. Además, el Gobierno era incapaz de evitar que Prim y sus hombres entraran y **s a l i e r a n** clandestinamente de España, y su debilidad lo desprestigiaba ante un Ejército acostumbrado a la dureza. Narváez superó la prueba de San Daniel, pero tenía los días contados en el poder porque además sus promesas liberales quedaron ensangrentadas y en pleno centro de Madrid. En cuanto a la proyectada revolución progresista, había logrado el apoyo universitario, y si en 1851 se había alzado contra el gobierno, ahora lo hizo contra el trono. Además, la crisis económica y política se agudizó con los muertos de La Noche de San Daniel conmoviendo a la sociedad española. La mecha estaba ya encendida y hará estallar la Revolución de 1868.

### III. El cuartel de San Gil y la rebelión de los regimientos de Artillería.

O'Donnell recupera el poder y el progresismo se lanza a la conspiración.

Tras La Noche de San

Daniel, Narváez tenía que enfrentarse al mayor problema político del año: el reconocimiento del Reino de Italia; pero no podía hacerlo. Primero porque se lo impedían los neocatólicos amenazando con romper su alianza con el partido moderado; y segundo, porque los obispos habían cerrado filas en torno al arzobispo de Burgos, monseñor Puente, y al arzobispo Claret. Ante el desconcierto que reinaba en el gobierno, O'Donnell envió un mensaje a la Reina (21-VI-65) dándole a entender que si había derribado tres gobiernos, estaba preparado para hacer lo mismo con el cuarto. Esta carta produjo la caída inmediata del duque de Valencia.



*Gral Narvaez*

Isabel II cesó a Narváez para volver a jugar la carta de O'Donnell y neutralizar los pronunciamientos progresistas con una apertura a la izquierda. Con la segunda llegada del unionismo al poder, O'Donnell pondrá en marcha medidas liberalizadoras, reingresará a los catedráticos, publicará una Ley de Prensa liberal, ampliará el sufragio y reconocerá el Reino de Italia, enemigo declarado del Vaticano. Sin embargo, los progresistas no aceptarán este gobierno y el incansable Prim organizará en enero de 1866 la insurrección de Villarejo de Salvanes como se verá a continuación.

O'Donnell formó su último gobierno con figuras señeras del centrismo político: Zabala en Marina; Posada Herrera en Gobernación; y el respetado Antonio Cánovas, que había reingresado en la rehecha Unión Liberal, en Ultramar y luego en Hacienda.

## NUESTRA HISTORIA

Además, dio la cartera de Fomento al marqués de la Vega de Armijo. Dispuesto a cerrar el paso a los jefes progresistas, intentó captar a sus portavoces, es decir, a los directores de sus tres principales diarios: Sagasta (Iberia), Corradi (Constitucional) y Ángel Fernández de los Ríos (La Soberanía Nacional); mas al no lograrlo, se propuso el reconocimiento del Reino de Italia como objetivo principal de su programa de gobierno.

Prim asistió como senador al debate sobre el reconocimiento del Reino de Italia celebrado en el Parlamento (4-VII-65); y O'Donnell aprovechó la ocasión para decirle que estaba dispuesto a olvidar sus intentos conspiradores (Valencia, Burgos y Pamplona), pero sólo a cambio de reintegrar a los progresistas en el seno del régimen. Prim aceptó su propuesta, en espera de la próxima asamblea de los notables del progresismo, en la que se ratificará el retraimiento (29-X-65). No obstante, luego decidió no esperar a la asamblea y reanudó sus contactos para la conspiración hasta 1868; y además, mintió a cuantos oficiales pudo comprometer asegurándoles que sólo se trataba de una repetición de 1854, esto es, sin poner en peligro el trono de Isabel II.

Reconocido el Reino de Italia en las Cortes, el Gobierno se desplazó al Palacio de la Granja (14-VII-65) para someter la ley a la Sanción Regia. (82) Al negarse la Reina a firmar, O'Donnell se encerró con ella de nueve a once de la noche y le convenció de que no tenía otra alternativa: la firma o la revolución. También le aseguró que el pronunciamiento del Ejército estaba preparado y que sobrepasaría los excesos de 1854, pues acabaría

con el trono y, quizás, con la vida de toda la Familia Real. Al día siguiente, Isabel II, completamente hundida y sin decir palabra, por fin firmó ante el Consejo de Ministros.(83)

O'Donnell disolvió las Cortes (10-X-65) y convocó elecciones para el 1 de diciembre, y el ministro de la Gobernación las preparó para que hubiera mayoría gubernamental en el Congreso y en el Senado. Los grupos moderados transigieron al ofrecérselos cuotas más amplias; pero los neocatólicos, progresistas y demócratas, a quienes se trató de barrer de las Cortes, desplegaron una descomunal ofensiva política.

Los progresistas, lanzados a la conspiración, celebraron su asamblea en el Circo Price, sito en la plaza del Rey (29-X-65). Olózaga fue ovacionado al proclamar la incompatibilidad entre el progresismo y el trono; Castelar y Pi pidieron entre aclamaciones la reafirmación del retraimiento; y Madoz fue abucheado al proponer la participación electoral. En cuanto a Prim, pese a sus anteriores promesas a O'Donnell, se sumó al retraimiento y refiriéndose a los "obstáculos tradicionales" (el trono) declaró: "*Si hay obstáculos, los arrollaré.*" Finalmente, la asamblea progresista se cerró con la creación de un nuevo organismo supremo en el partido, el comité central, integrado por Espartero (que no se movió de Logroño), Olózaga, Prim y Madoz; y quedaron divididos los progresistas en dos bandos: los revolucionarios y los contrarios al retraimiento.

Al celebrarse en el Senado la apertura de las nuevas Cortes (27-X-65), Serrano, nombrado presidente de la Alta Cámara por designación real, recibió a Isabel II y la condujo

hasta el trono. Allí la Reina leyó el Mensaje de la Corona, en el que (pese a las objeciones que puso el duque de Tetuán) declaró: "*Motivos de diversa índole, fundados en los intereses y sentimientos permanentes de la nación, me han impulsado a reconocer el reino de Italia. Este reconocimiento no ha podido enturbiar mis sentimientos de profunda y filial adhesión al padre de todos los fieles, ni menoscabar mi firme propósito de mirar por los derechos que asisten a la Santa Sede.*" (84)

82 Como el Arzobispo de Burgos se opuso a la resolución el Congreso, el Gobierno impuso su cese como confesor del Príncipe de Asturias para alejarle de Palacio.

83 Poco antes de reunirse el Consejo, la Reina recibió a su confesor, el arzobispo Claret, quien al saber su intención de firmar, decidió abandonar la Corte y marchar a Cataluña. La prensa progresista interpretó de forma artera el viaje del padre Claret como una conformidad con el Gobierno y una desaprobación a los obispos que condenaban el reconocimiento de Italia, a lo que el arzobispo Claret respondió con un duro desmentido en solidaridad con sus hermanos en el Episcopado. Poco después, el nuncio, monseñor Barili, escribió a Claret rogándole que regresara a la Corte para amparar a la Reina y evitar males mayores para la Iglesia. Isabel II recibió en Zarauz (7-IX-65) las credenciales del nuevo embajador de Italia, marqués de Tagliarcarne, que acudió acompañado por Amadeo de Saboya, duque de Aosta, que era hijo de los reyes de Italia y futuro rey de España (Amadeo I de Saboya).

84 El arzobispo Claret marchó a Roma (25-X-1865) y fue recibido por Pío IX (6-XI-1865). El Papa que había recibido una carta desgarradora de la reina rogando la vuelta de su confesor, le pidió que lo hiciera y le dio una carta para Isabel II con su perdón, por tanto dejaba de estar excomulgada. No obstante, pidió que en Mensaje de la Corona se mencionara que el reconocimiento político del reino de Italia, no implicaba la negación de los derechos ni del primado del papa. O'Donnell manifestó a Isabel II que tal declaración acarrearía la revolución, pero ella no cedió: "Si por decir esto ante las Cortes viene la revolución, tu deber será defenderme de ella, y si no lo haces, yo misma me pondré al frente de mis soldados".

## NUESTRA HISTORIA

### Pronunciamiento de Prim en Villarejo de Salvanes.

Los demócratas procuraban agitar a los militares jóvenes y a los sargentos, inquietos por las malas pagas y la congelación de los ascensos, y también a los soldados forzosos, prisioneros del sistema de quintas. Pero la actitud más peligrosa era la del general Prim, dispuesto a aprovechar el malestar militar por las pagas atrasadas, los ascensos detenidos y los desiguales privilegios corporativos anteriormente reseñados, y a ocupar el lugar del general Espartero como cabeza del militarismo progresista.

La Gloriosa no se producirá en 1868 de forma espontánea, sino que será el resultado de largos preparativos concebidos por los progresistas desde 1863, al comprobar que no podían acceder al poder. En 1864 se sublevó el Regimiento Saboya, pero su intentona terminó en un rotundo fracaso. Prim, partidario de un movimiento incapaz de vencer en las urnas, escribió (14-VII-65) desde Vichy: “Ya conoce usted mi lema: “hagamos política fina”. ¡Ah, si fuera posible que yo mandara los movimientos del partido como pudiera ordenar los de un ejército!”.<sup>(85)</sup>

Cuando se celebró la mencionada asamblea progresista (29-X-65), el marqués de los Castillejos contaba ya con un estado mayor para el pronunciamiento, que estaba formado por los generales Contreras y Pierrard y dos enlaces militares para los regimientos de Madrid: el coronel Romualdo Palacios y el capitán artillero Baltasar Hidalgo de la Quintana,

líder de los regimientos del cuartel de San Gil, situado en el Prado de Leganitos (donde hoy está la Plaza de España) y próximo por tanto al Palacio Real; y también con un enlace civil muy eficaz, Ricardo Muñiz, brazo derecho de Calatrava, jefe supremo de la masonería, que era el máximo animador de las juntas progresistas de provincias y de la alianza con los demócratas. La



Isabel II con su primogenita

clave del triunfo del pronunciamiento estaba en los regimientos de la guarnición de Madrid, por lo que Prim y sus representantes concentraron en ellos toda su actividad conspiradora: dos regimientos de Ingenieros, los tres regimientos del cuartel de San Gil (2º y 5º de Artillería de a pie, y 4º de Artillería montado), los de Caballería de Isabel II, Constitución, Asturias, el Príncipe y Borbón; los batallones de cazadores de Arapiles, Figueras y Ciudad Real; y los regimientos que guarnecían las inmediaciones, como el de Infantería de Burgos en Leganés, los Húsares de Calatrava en Aranjuez, el regimiento de Bailén en Ocaña y los de Alcalá de Henares (Coraceros del Rey y de la Reina, el de Albuera y el 1º montado de Artillería).<sup>(86)</sup>

Tras las convulsiones de San Daniel,

liberales y demócratas lanzaron por fin su ataque en Villarejo de Salvanes en un segundo intento para destronar a Isabel II, al resultar imposible la reforma de la ley electoral y la negativa de la Reina a llamar al poder a los liberales. Al igual que en la Vicalvarada, Prim pretendió un pronunciamiento de las guarniciones próximas que prendiese luego en los cuarteles y calles de la capital.

Por la madrugada (2-I-66), con el pretexto de que iba de caza, salió el marqués de los Castillejos de su palacio en la calle de Alcalá para acudir a la cita que había concertado para el día siguiente con algunos regimientos de Leganés, Aranjuez y Alcalá de Henares en el pueblo madrileño de Villarejo de Salvanes, más o menos equidistante de

las tres guarniciones. Acompañaron a Prim durante el viaje sus dos compañeros de rebelión: el joven brigadier Milans del Bosch y el comandante Manuel Pavía y Rodríguez de Albuquerque. Dos enlaces partieron a la vez para llevar las órdenes de sublevación a los regimientos comprometidos de Leganés, Aranjuez y Alcalá; y otros dos más marcharon con el mismo fin hacia Ávila y Valladolid, pero estos últimos fueron interceptados por destacamentos gubernamentales situados en la sierra de Guadarrama y El Escorial, por lo que ambas guarniciones no se movieron.

85 ESPANTALEÓN, Antonio; y PORDOMINGO, Isabel: Ob. cit., p. 34.

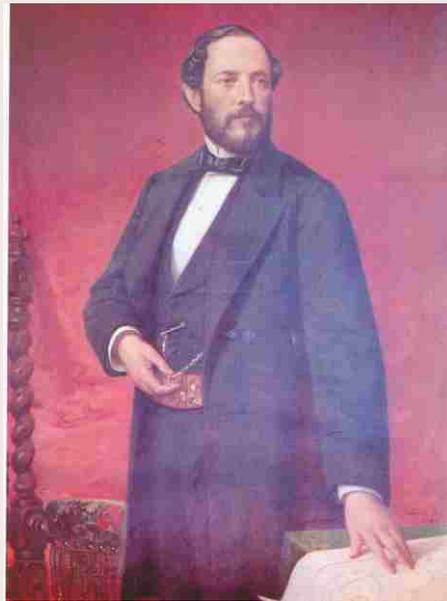
86 Los regimientos de Alcalá de Henares fueron los que dieron la victoria al pronunciamiento de 1854.

## NUESTRA HISTORIA

Sin embargo, resulta muy curioso que aquel mismo día La Iberia publicara lo siguiente: *“Ayer han estado ocupados los escribientes del Ministerio de la Guerra atendiendo reales órdenes desterrando de Madrid y de otros puntos a muchos jefes y oficiales del ejército.”* Esta noticia nos induce a creer que el Gobierno poseía ya datos suficientes de cuanto iba a ocurrir el día 3, por lo que pudo haber controlado y evitado el pronunciamiento. Dos días después, La Iberia permite corroborarlo al afirmar: *“Cuando el día 3 por la mañana, un ayudante del Ministerio de la Guerra pasó a casa del general Prim para dictarle órdenes del Gobierno, no lo encontró en su domicilio, habiendo respondido los criados que estaba de caza con algunos amigos. Efectivamente, ayer se le vio marchar de Madrid con el brigadier Milans del Bosch. Salió en una pequeña góndola o carruaje de caza”*.

Conforme al plan, el regimiento de Calatrava, procedente de Ocaña, se unió por la tarde (2-I-66) al de Húsares de Bailén, ambos montados, en el cuartel del segundo en Aranjuez. En Leganés, el jefe del regimiento de Infantería de Burgos, brigadier duque de Gor, también recibió órdenes de Prim y condujo de noche su regimiento en silencio, sin gritos ni proclamas, hasta los mismos aledaños de la Puerta de Toledo, donde tomó posiciones para la prevista acción del día siguiente. A primera hora de la mañana (3-I-66), hicieron su llegada los dos regimientos pronunciados en Aranjuez, pero pasaron las horas y no llegaba ningún otro regimiento. El marqués de los Castillejos comprobó contrariado que allí sólo podía contar para derribar al

Gobierno con: dos generales, 684 soldados de Caballería, un número indeterminado de Infantería y periodistas dirigidos por Ruiz Zorrilla, Carlos Rubio y otros radicales. Pese a tal contratiempo, leyó su solemne proclama ante sus



Gral. Prim

escasas tropas y un grupo de atónitos campesinos de Villarejo y luego ordenó la marcha sobre Madrid con la certeza de que al menos media guarnición se alzaría para esperarle. Se equivocó, pues por errores en los preparativos y delaciones, las guarniciones de Madrid y Alcalá de Henares (87) no le siguieron en el pronunciamiento. (88)

Como primera medida, O'Donnell formó dos columnas para perseguir a Prim y las puso al mando de dos generales también héroes de África: Zabala y Echagüe (este último tomará el mando de su columna al día siguiente). (89) Luego, estuvo presente en el fusilamiento del capitán Espinosa, enlace militar de la conjura en la Capital, y que tuvo lugar junto a la Fuente Castellana. Mientras tanto, el general rebelde Contreras permaneció en un

escondite de la plazuela de los Afligidos esperando en vano la salida de los regimientos artilleros del cuartel de San Gil.

Zabala llegó con su columna a Villarejo de Salvanés, pero Prim, con sus dos regimientos deshechos por numerosas deserciones, ya había escapado camino de La Mancha por Aranjuez. En cuanto al regimiento de Infantería de Burgos que había tomado posiciones en las proximidades de la Puerta de Toledo, el duque de Gor ordenó retirada y regresó a Leganés tan silenciosamente como había intervenido, pretextando que tan sólo se había tratado de unas maniobras rutinarias.

Reunido el Congreso para debatir el Mensaje de la Corona (4-I-66), O'Donnell condenó a Prim declarando: *“El pronunciamiento ha manchado el honor del uniforme y hay que lavar con sangre la mancha”* (quizás no advirtió que lo mismo pudo haberse dicho de él durante la sangrienta Vicalvarada del 54); y solicitó poderes extraordinarios para reprimir la intentona, que le fueron concedidos. Así pues, se decretó el Estado de Sitio en todo el territorio de Castilla la Nueva, al mando del capitán general Isidoro de Hoyos, siendo detenidos en Valladolid el general Pierrard y el coronel Gramindes, ayudante de Prim, aunque éste después lograría fugarse.

87 En Alcalá de Henares, un capitán leal a Prim recibió sus órdenes por la tarde, pero creó tal estado de confusión, que los regimientos no llegaron a sublevarse.

88 Hubo también un regimiento que se levantó en Zamora, pero que no llegó a salir de la ciudad.

89 Poco después se incorporó una tercera columna al mando del general Concha

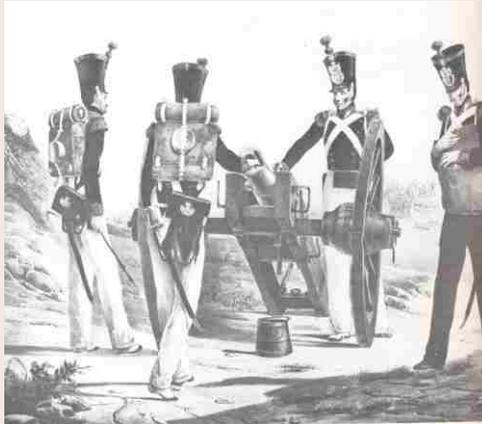
## NUESTRA HISTORIA

Las medidas adoptadas fueron estrictas y la censura muy severa, por lo que los periódicos anunciaron una serie de acciones desde sus páginas (dejar en blanco páginas enteras e introducir comentarios sarcásticos) hasta que se levantara el régimen de excepción. (90) La censura alcanzó hasta la propia prensa ministerial, y varios periódicos fueron suspendidos (10-I /2-II-66), entre ellos, *La Iberia*. Además, se ordenó el cierre de los cafés a las doce de la noche y efectivos militares disolvieron las tertulias del Ateneo y del Casino de San Jerónimo. Cabe añadir que en Aragón también se declaró el Estado de Sitio.

Las tres columnas del Gobierno persiguieron a Prim (4/8-I-66), pero éste huyó por Madribejos, Villarta y Urda, alojando a sus escasos soldados en su castillo de los Montes de Toledo. A partir de entonces, la persecución continuó pero sin muchas ganas de apresarlo, puesto que Prim pretendía realmente huir a Portugal y el pronunciamiento había fracasado por completo. El general rebelde hizo un breve descanso en el pueblo Frenegal de la Sierra y consiguió acercarse sin ningún impedimento a la frontera. Finalmente, tras otra solemne proclama (20-I-66), entró en Portugal con los pocos que quisieron seguirle.

Al día siguiente (21-I-66), La Correspondencia incluyó el telegrama enviado por el gobernador de Badajoz a Madrid: “*A las dos de la tarde de ayer ganaron la frontera los sublevados, entregando algunos caballos, el armamento y el equipo al alcalde de Encinasola. No ha habido choques con las fuerzas que les perseguían*”. Así pues, Prim logró huir con el

benaplácito del Gobierno, que no pretendió capturarlo en su huida al extranjero. Sin embargo, el Consejo Militar instruyó causas contra el



*Artillería a pie*

brigadier Miláns del Bosch, el comandante Bastos y los sargentos que le siguieron, los comandantes González y Campos, y el capitán Espinosa. Días después del mencionado fusilamiento de Espinosa, varios sargentos fueron también pasados por las armas. El Gobierno quería castigos ejemplares y de nada valieron las mediaciones realizadas por los progresistas.

Refugiado en Portugal, Prim comprendió que no bastaba con lograr la obediencia de algunos batallones para desencadenar la revolución, sino que resultaba imprescindible que el movimiento militar contara con apoyo de una gran conspiración basada en un pacto antidinástico entre los progresistas y los demócratas. Esto suponía pactar con los republicanos y para Prim la República era un símbolo de la indisciplina, algo que odiaba en lo más profundo; y por otra parte, estaba Olózaga, partidario de una alianza ibérica dando el trono a un portugués. Pese a tales circunstancias, Prim decidió que su partido pactara con los

demócratas a falta de mejores aliados.

Desde Portugal el marqués de los Castillejos pasó a Londres, donde siempre contó con excelentes contactos no ajenos a la Gran Logia de Inglaterra, quienes le animaron a reorganizar su conspiración en París. Una vez en la capital del Sena, se reunió con su esposa, que le informó sobre la posibilidad de aprovechar el profundo resentimiento de los sargentos de Artillería por negarles el Gobierno (como represalia por sus simpatías progresistas) la posibilidad de poder ascender como antaño hasta comandante. Luego, contactó con sus colaboradores encargando la preparación de un nuevo pronunciamiento al coronel Moriones (alzado en Sevilla durante las revueltas del 48) y a Ricardo Muñiz, que instaló el centro de conspiración en su nueva casa de la Puerta del Sol, esquina a la calle del Carmen. Poco después, Muñiz envió a Prim un informe con un análisis sobre las causas del fracaso sufrido, y en poco tiempo la conjura volvió a extenderse en las guarniciones de la capital y en las de sus inmediaciones. (91)

90 Durante el Estado de Sitio, las denuncias de la Prensa solían pasar a la jurisdicción militar.

91 A finales de febrero, Narváez pretendió formar un gobierno moderado con personas de prestigio y dialogantes, como el general Lersundi. Durante seis meses, dicho gobierno debería de preparar una transición que permitiera la formación de un nuevo gobierno de concentración presidido por Prim y con mayoría progresista. Dos consejeros de la Reina, Miraflores y Bertrán de Lis aprobaron la idea. Se sondeó a Prim y éste dijo que sí desde París. Pero luego, al enterarse O'Donnell, ordenó a Lersundi que en breves días marchara a Cuba para asumir el mando de la Capitanía General, que había quedado vacante con el regreso de Serrano. Por tanto, el proyecto de Narváez fracasó.

## NUESTRA HISTORIA

La crisis económica de 1866.

En la etapa de crecimiento económico que vivió España desde 1856, se había tratado de sentar las bases para dar un giro decisivo, aunque fuera con la ayuda de capital extranjero. El “*Gobierno Largo*” de O’Donnell (1858-63) coincidió con este período de prosperidad económica. En realidad, como bien señala José Luis Comellas, los políticos no fueron los autores de la buena coyuntura, porque la planificación o técnica de desarrollo era una actividad ajena casi por completo a la dirección del Estado.<sup>(92)</sup> Pero la paz y la tranquilidad, con la consiguiente dosis de confianza, un cierto sentido común en el Gobierno y una cierta euforia en el ambiente animaron a la inversión y crearon el ambiente propicio al auge económico. Se tendieron líneas ferroviarias (con predominio de capital extranjero) que, tras varias décadas, configurarían la malla definitiva de los ferrocarriles españoles, y se iniciaron obras públicas que, en cierta manera, han hecho considerar a O’Donnell como antecedente del general Primo de Rivera. La industria metalúrgica se desarrollaba sobre todo en el Norte, compitiendo con ventaja frente a la andaluza gracias al carbón mineral, tan abundante en la zona cantábrica y escaso en el Sur. Además, la Bolsa conoció también una época de gran bonanza y esplendor.<sup>(93)</sup> Pero este período de crecimiento económico se vio truncado por completo en 1866 debido a la crisis económica mundial, de fuerte repercusión en nuestra economía. La quiebra de instituciones de crédito y su incidencia en el incipiente ferrocarril, como también

el bloqueo de la industria textil por la paralización de las importaciones de algodón de EE.UU. debido a la guerra de Secesión (1861-1865), fueron factores que provocaron un desconcierto progresivo entre las clases; y la onda depresiva de los años 1864-1868, junto con las fuertes subidas de precios, permitió la imbricación de factores políticos y económicos. Dicha crisis económica afectó a los sectores urbanos populares e incluso a las clases acomodadas, lo que ensombreció aún más el país.

La quiebra de la casa Overed-Gurney en 1866 sacudió Europa y repercutió en España, donde dejaron de afluir los capitales extranjeros que luego se retiraron en parte. La Bolsa se hundió, escaseó la moneda de metal precioso y la Audiencia de Madrid ejecutó al propio Banco de España cuando se declaró incapaz de pagar en metálico los billetes al portador que circulaban. Pero esta crisis pavorosa no sólo afectó a las grandes fortunas,<sup>(94)</sup> sino también a las modestas compañías de seguros para la redención a metálico del servicio militar, y los enterramientos y sepulturas, lo cual desoló a miles de familias modestas que habían ahorrado toda la vida para cubrir esos riesgos. Pero además, dichas familias tenían que afrontar el aumento de los impuestos del consumo, que ya provocaba por entonces los primeros motines y aportaría a los inminentes pronunciamientos la protesta más popular: “*contra las quintas y los consumos.*”<sup>(95)</sup>

En 1866, el continuo incremento de la crisis de subsistencias llegó a dificultar el abastecimiento de pan en Madrid y otras ciudades, sembrando el desconcierto por el

alza de los precios de éste y otros productos de primera necesidad, sobre todo por las malas cosechas. El problema social era grave en 1866, aunque se complicará aún más con la crisis que se registrará en Europa en 1867-68, que repercutirá con mayor gravedad en España al continuar las malas cosechas. Quebrarán las compañías de ferrocarriles, cerrarán numerosas fábricas y miles de obreros quedarán en paro, precisamente cuando la escasez hará subir los precios más que nunca.

La situación de las clases desheredadas en 1866 se vio agitada por la propaganda de progresistas y demócratas y por la propia crisis económica. Por tanto, el próximo alzamiento organizado en Madrid por la Junta Revolucionaria será cívico con lucha de barricadas y a su vez militar con la participación de la extinguida Milicia Nacional.

92 COMELLAS, José Luis: Historia de España Moderna y Contemporánea. Madrid, 1975, p. 311.

93 La prosperidad se hizo patente en el tono social de la época. Los años de la Unión Liberal fueron alegres. Resurgió el género lírico como zarzuela, la burguesía charló y discutió en los cafés que adoptaron entonces la forma de terrazas al aire libre, la fiesta nacional alcanzó su máxima popularidad con las faenas de Cúchares y toda España bailó al son de un ritmo de moda madrileño llamado chotis.

94 Por ejemplo, el marqués de Salamanca, cuya inmensa fortuna consistía principalmente en acciones y obligaciones ferroviarias en España y en el extranjero, ante las bajas de tales valores en las bolsas (los rendimientos de las compañías no cumplían con las obligaciones previstas), perdió ciento cincuenta millones de pesetas de entonces (la peseta, nueva unidad de cuenta, equivalía a cuatro reales).

95 No se conoce con precisión la situación real del obrero, sólo las condiciones precarias y hasta inhumanas en que vivía. El sueldo de un obrero de Barcelona en 1867 apenas sostenía a dos personas (al propio obrero y a su esposa), por lo que ambos tenían que trabajar si tenían un hijo menor de edad.

## NUESTRA HISTORIA

Los preparativos del alzamiento cívico y militar del 22 de junio.

Los conspiradores progresistas y demócratas bajo el lema “*Libertad para España o muerte*”, pretendían que la sublevación fuera un golpe definitivo y eligieron el cuartel de Artillería de San Gil como próximo objetivo. Aprovechando el intento fallido de los ascensos y el gran descontento de los militares de baja graduación, los miembros de la Junta Revolucionaria con Ricardo Muñiz como coordinador general, conectaron entre los meses de abril y mayo con numerosos



O'Donnell

sargentos de Artillería de Madrid y las guarniciones de San Sebastián, Vitoria, Gerona, Zamora, Valladolid y otras localidades (nueve guarniciones en total). (96) En cuanto al general Prim, condenado a muerte por los sucesos de Villarejo de Salvanés, seguía personificando los ideales liberales.

Cuando ya se acercaba la fecha de la sublevación y presionado por Pedro Muñiz, Prim cometió el enorme error de destituir al eficaz coronel Moriones a primeros de junio de 1866, quien precisamente era por quien pasaban todos los hilos de la conjura militar, poniendo al frente del alzamiento militar a los ancianos generales republicanos Blas Pierrad (97) y Juan Contreras, (98) a quienes seguían Escalante, Languero, Pasarón y otros conjurados. Para la dirección del

alzamiento civil, Muñiz nombró al cura Luis Alcalá Zamora, retórico impenitente, al ardoroso Sagasta y al demócrata Manuel Becerra, con la esperanza de que incorporasen a la suprimida Milicia Nacional y levantasen a los barrios bajos y chisperos de Madrid.

El plan previsto consistía en que la guarnición de Madrid se sublevaría por la madrugada del día 26 con el general Blas Pierrard y el capitán artillero Baltasar Hidalgo de Quintana, produciéndose además la participación conjunta del sector popular del ejército y grupos del pueblo para derrocar a la dinastía; y al día siguiente, Prim lanzaría el grito

esperado de rebelión general en un pueblo de Guipúzcoa. Aunque no ocurrió así, ya que el marqués de los Castillejos consideró que lo más prudente sería permanecer en la frontera en espera recibir noticias de la Junta Revolucionaria y dar órdenes desde allí, por lo que marchó a Hendaya. En vano intentó Muñiz que el general rebelde entrara en territorio español y se pusiera desde un principio al frente del pronunciamiento de Madrid. Al final, este alejamiento de Prim resultará un gran error político y militar, pues los conspiradores habían prometido su participación a todos los oficiales y sargentos comprometidos, asegurando estos últimos que con ello podrían lograr la participación de casi toda la guarnición de Madrid. (99)

O'Donnell, a través de su

excelente red de informadores, estaba al tanto de que se estaba preparando una sublevación y así lo hizo saber a los generales presentes en Madrid (Concha, Narváez, Serrano, Fernández de Córdoba y otros), como también a sus enlaces, asegurándoles que el centro de la revuelta sería el cuartel de Artillería de San Gil, próximo al Palacio Real; o bien el cuartel de Infantería, situado en la Montaña del Príncipe Pío. (100) También les explicó que, una vez que estallara la revuelta y se supiera cuál era el foco del pronunciamiento, la táctica a seguir sería muy elemental: proteger a la Reina en Palacio y luego impedir la conjunción de los militares sublevados con las turbas milicianas que confluían desde los barrios del norte y sur. Además, les aseguró que podría contarse con la Caballería y, por supuesto, con la Guardia Civil.

96 Aunque liberales, los oficiales aristócratas de Artillería se oponían al ascenso de sus sargentos, práctica aceptada en Caballería e Infantería, y algunas disposiciones recientes contribuían a encrespar las relaciones.

97 El general Blas Pierrard había huido de su destierro en Soria y carecía de contactos en los cuarteles de la guarnición de Madrid. Militar muy veterano, había luchado en Talavera contra el primer grito carlista en 1833, participando en aquella primera guerra, y luego en la Vicalvarada de 1854.

98 El general Juan Contreras era aún más anciano que Pierrard. Sirvió en la tropa de Riego, luego luchó contra Espartero y seguía a Prim con idolatría, considerándole como “el único salvador de la Patria”.

99 Es más que posible el triunfo de la sublevación si Prim hubiera estado al frente del pronunciamiento. Su alejamiento de los sucesos será juzgado después por sus seguidores como un acto injustificable de cobardía; y con ello demostró ser mejor conspirador que ejecutor.

100 El cuartel de Artillería de San Gil, ubicado el paseo de Leganitos, en la actual Plaza de España, tenía tres regimientos con más de 2.000 soldados y 30 piezas de artillería. En cuanto al cuartel de Infantería, estaba en la Montaña del Príncipe Pío (de ahí que se llamara Cuartel de la Montaña), donde hoy se hallan el Parque de la Montaña y el Templo de Debod.

## NUESTRA HISTORIA

La rebelión del cuartel de Artillería de San Gil.

Cuatro días antes de la fecha inicialmente prevista, los sargentos del cuartel de San Gil, excitados por la propaganda republicana y temerosos de ser descubiertos, decidieron amotinarse siguiendo órdenes del capitán Hidalgo, que aún se hallaba ausente en el cuartel al haber dejado el servicio militar activo para dedicarse a la política. A las dos de la madrugada (22-VI-66) los civiles y los militares, que estaban ya preparados, recibieron la señal convenida para entrar en acción. (101)

En el cuartel de San Gil, el capitán Hidalgo, líder de los sargentos de los tres regimientos de Artillería que albergaban este inmenso caserón,(102) ordenó irrumpir en el Cuarto de Banderas, donde por fortuna se hallaban los jefes y oficiales de dichos regimientos bebiendo y jugando a las cartas, haciendo por tanto caso omiso a las continuas y advertencias del Ministerio de la Guerra. Tras producirse una lucha, con varios muertos en ambos bandos, (103) los sargentos lograron imponerse; pero dos oficiales lograron escapar y se dirigieron al **Palacio de Buenavista** (actual sede del Cuartel General del Ejército) para informar del motín al general O'Donnell.

Luego, tropas de los tres regimientos salieron con gran desorden y confusión hacia la plaza de San Marcial. Allí se presentó el general Pierrard solicitando un caballo para ponerse al frente, y como nadie conocía a aquel anciano general vestido con uniforme de

gala, banda y numerosas condecoraciones, poco faltó para que le recibieran a tiros. Los sargentos más decididos, sin tomarle en serio, formaron las tropas en columna y ordenaron la marcha hacia la plaza de Santo Domingo, para enlazar luego con las tropas milicianas de los barrios bajos en la



*Asesinato Oficiales Cuartel San Gil*

Puerta del Sol. Mientras, la infantería del cuartel de la Montaña recibió avisos urgentes de los sargentos de San Gil para que se sublevara, conquistara el Palacio Real y apresara a la Reina, según el sencillo y acertado plan del coronel Moriones y que los sublevados habían decidido mantener, ignorando por completo a los ancianos generales republicanos Pierrard y Contreras.

C u a n d o l o s d o s mencionados oficiales huidos llegaron al **Palacio de Buenavista** para informar a O'Donnell, éste partió de inmediato al cuartel de Artillería del Retiro antes de que los sargentos de este cuartel pudieran sublevarse, pudiendo así controlar en el mismo la situación. Así pues, el plan de la sublevación falló desde el principio, precisamente por estar basado en el factor sorpresa.

En el mismo momento en que O'Donnell, duque de Tetuán, recibía

a los dos oficiales, los sargentos del cuartel de San Gil divisaron una patrulla de la Guardia Civil que les cerraba el paso junto a la calle Ancha de San Bernardo; y para quitársela de en medio, los rebeldes dispararon varias granadas que resonaron en todo Madrid alarmando al vecindario. Aquellas granadas estallaron muy cerca del palacio de Montemar y su estruendo despertó a Narváez, que al imaginar lo que sucedía, se puso el uniforme y, embozado en amplia capa, marchó hacia el Palacio Real con su ayudante para defender a la Reina a través del laberinto de callejas que rodean la plaza de los Mostenses, dando así un gran rodeo para no acercarse

demasiado al San Gil, y en el cruce de San Bernardo con la calle del Rey, les recogió una patrulla de la Guardia Civil que les dio escolta. Zabala también se despertó sobresaltado, salió de su palacio de Oñate, en la plaza de la Villa, se reunió con su ayudante y los guardias que custodiaban el Ayuntamiento, y todos juntos marcharon en dos coches calle Mayor abajo hacia el Palacio Real, donde el general ministro organizó la defensa con los alabarderos y la compañía de Infantería allí destacada por previsión de O'Donnell.

101 El capitán Hidalgo, del cuartel de San Gil, había abandonado el servicio activo para dedicarse a la política con el partido progresista y fue comisionado para dirigir el pronunciamiento de los sargentos.

102 Hidalgo fundó la logia masónica Robespierre con los sargentos del cuartel de San Gil.

103 En el motín del cuartel de San Gil, los sargentos mataron a doce jefes y oficiales.

## NUESTRA HISTORIA

El general Prim sólo logró sublevar a los regimientos de San Gil y no al resto de los regimientos comprometidos, y además, el movimiento estuvo muy mal apoyado por las barricadas civiles; por tales motivos, fue un alzamiento condenado a estancarse. Una hora después del motín en San Gil, los generales O'Donnell, Narváez y Zabala se hallaban tomando las medidas oportunas para hacer frente a la revuelta. Además, el duque de Tetuán envió sus enlaces a éstos y al resto de los generales que se habían ofrecido a combatir como capitanes de producirse el levantamiento: los citados Narváez y Zabala, Serrano, Concha, Pavía, Ros de Olano y Echagüe. Todos ellos salieron de inmediato hacia los destinos que



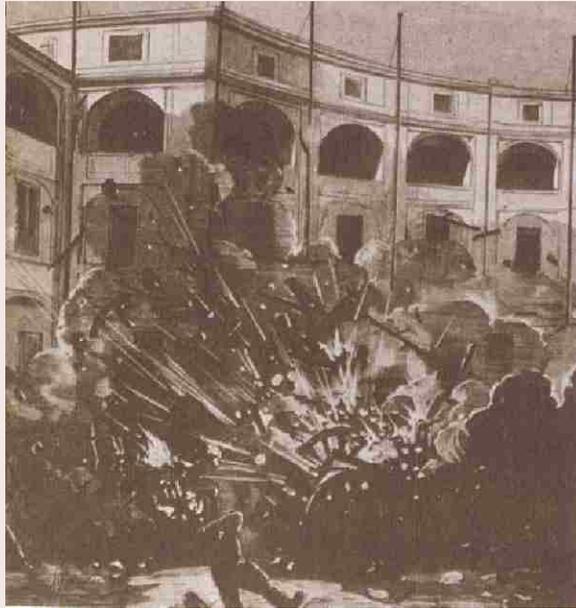
Guardia Civil

O'Donnell y a les había asignado.

Las tropas sublevadas ametrallaron la Puerta del Sol, defendida por la Guardia Civil desde las ventanas de Gobernación, y avanzaron hasta la plaza de Bilbao para intentar rodear luego el Palacio de Buenavista, sede de la Presidencia del Gobierno y Ministerio de la Guerra; y algunos destacamentos se dirigieron a la Puerta de Bilbao para armar y encuadrar a los milicianos de los barrios de la zona norte de Madrid.

El general Serrano, marchó a galope al Palacio de Buenavista para ponerse a disposición del jefe del

Gobierno, quien le recibió con esta frase: *“Hoy es un buen día para morir por la Reina”*, a lo que el duque de la Torre respondió: *“No, lo es de triunfar por la patria.”* Serrano se citó con O'Donnell una hora



Explosión municiones cuartel San Gil

después en la Puerta del Sol y galopó con su ayudante al cuartel de Artillería del Retiro, donde ordenó atalajar las caballerías para piezas ligeras y se dirigió con ellas al lugar convenido. Al llegar a la Puerta del Sol, le estaba esperando el duque de Tetuán, quien acababa de organizar la defensa del **Palacio de Buenavista** con la caballería del Principal. Poco después acudió el capitán general de Madrid, Isidoro Hoyos, con varios destacamentos improvisados, con los dos duques y se encargó de mantener a toda costa el dominio de la Puerta del Sol para evitar que se concentraran allí las fuerzas artilleras rebeldes con los milicianos de Sagasta, que habían detenido su marcha en la plaza de Antón Martín y el primer tramo de la calle de Atocha. No resultaría difícil al capitán general cumplir su misión con el apoyo de la pequeña columna

artillera aportada por Serrano. (104)

Al romper el alba en aquel histórico día, O'Donnell y Serrano dejaron a Hoyos en la Puerta del Sol, y lanzándose al galope por la calle del Arenal abajo (embozados y sin escolta para aparentar que eran simples correos) se dirigieron al Palacio Real con el fin de comprobar la seguridad de la Reina. Allí observaron el suelo de la explanada de la entrada principal sembrado de cadáveres, comprobando satisfechos que la infantería del cuartel de la Montaña no había intervenido en la sublevación.

Al no llegar la prometida columna del cuartel de la Montaña, dos sargentos rebeldes y varios del cuartel de San Gil se reunieron en la plaza de Oriente con fuertes destacamentos milicianos de las Peñuelas (1.500 hombres) que habían descendido por el barranco de Segovia; y luego, atacaron la entrada principal del Palacio Real, media hora después de la muy oportuna llegada del general Zabala, marqués de Sierra Bullones. Cuando los milicianos estaban avanzando, la puerta principal de Palacio permanecía abierta y resultó una trampa mortal. Allí fueron recibidos por un doble fuego cruzado desde los aposentos de la reina María Cristina, los bajos del Ministerio de Ultramar y las aspilleras instaladas en los apartamentos privados.

104 Al ser informada la Reina sobre los acontecimientos, rompió a llorar muy emocionada porque, excepto Prim, todos sus generales (algunos de ellos ancianos) estaban arriesgando sus vidas por ella combatiendo con ardor en las ensangrentadas calles de Madrid.

## NUESTRA HISTORIA

Numerosos milicianos cayeron ante una verdadera lluvia de plomo, y los que intentaron escapar a la desbandada fueron tiroteados por la espalda, pues el duque de Valencia y su ayudante acababan de llegar con la patrulla de la Guardia Civil. Prim, a sus sesenta y siete años, quiso entonces repetir su hazaña de Mendigorria (105) y cayó herido envuelto en sangre; pero su acción hizo creer a la guardia de Palacio que una fuerza mayor había acudido en su auxilio, realizando una salida arriesgada ante la que se rindieron casi un millar de milicianos.

Deshecho aquel formidable ataque de las fuerzas milicianas, O'Donnell decidió permanecer en el Palacio por el momento; mientras tanto, militares y civiles rebeldes, ávidos de triunfo, aunque con fallos de organización, se habían hecho fuertes la plaza de Santo Domingo, el paseo de Leganitos y la cuesta del Duque de Osuna. No obstante, Serrano decidió entrar en acción y tras solicitar el debido permiso a O'Donnell y cuadrarse ante Narváez, partió con varios soldados para inspeccionar las fuerzas enemigas de la plaza de Santo Domingo, que constituían la amenaza principal para el Palacio Real. Tras subir por la cuesta de Santo Domingo hasta la plaza, pudo escuchar tras un muro la conversación de unos sargentos muy inquietos porque los regimientos comprometidos del cuartel de la Montaña seguían indecisos en cuanto a tomar el Palacio Real y secuestrar a la Reina. A su regreso,

informó a O'Donnell sobre tan importante noticia y le expuso un plan muy arriesgado que consideraba necesario, y que éste aceptó a regañadientes.



*Asedio cuartel de San Gil*

El asedio al cuartel de San Gil y el fin de la sublevación militar.

De acuerdo con el plan de Serrano, O'Donnell y Zabala, con una pequeña columna que Hoyos les envió desde la Puerta del Sol, se situaron entre los cuarteles de la Montaña y de San Gil con algunos cañones del cuartel del Retiro, para evitar cualquier posible salida de la infantería del primero, y luego marcharon por la cuesta de San Vicente arriba al encuentro del nuevo coronel del regimiento de Infantería de Burgos, que acababa de llegar procedente de su cuartel en Leganés para incorporarse con sus tropas. Así comenzó el asedio del cuartel de Artillería de San Gil.

Serrano, con su ayudante, bajó a galope la cuesta de la Vega, cruzó la otra orilla del Manzanares para evitar al destacamento miliciano que había tomado posiciones en el puente de Segovia,

volvió a pasar el río junto al puente ferroviario de los Franceses, trepó por la escarpada montaña del Príncipe Pío e irrumpió con audacia en el cuartel de la Montaña, que todavía se debatía en la incertidumbre de sublevarse o no, aunque la oficialidad se negaba a permitir salida alguna como reclamaban algunos sargentos. Serrano ordenó formar filas a los regimientos y envió a O'Donnell, atrincherado a 200 metros, la señal de banderas

convenida para comunicarle el éxito de su misión. Después ordenó la salida de aquellos regimientos incorporándolos a las fuerzas de O'Donnell, quien al recibir estos refuerzos inesperados, tomó posiciones frente al cuartel de San Gil y ordenó a sus hombres que guardaran silencio y dejaran libre la entrada al cuartel por el paseo de Leganitos para esperar el regreso de la columna rebelde que había salido a primera hora.

105 La batalla de Mendigorria se había decidido del lado isabelino cuando Narváez, completamente solo, se arrojó en medio de un regimiento carlista, cayendo gravemente herido al recibir varias heridas cerca del corazón. En este revuelta, una vez terminado el combate, Narváez fue reconocido por los alabarderos del Palacio Real, quienes le llevaron en volandas hasta la primera habitación de mayordomía, donde se le practicó una cura de urgencia. La Reina fue a verle para darle ánimos, pero le halló inconsciente debido a la fuerte hemorragia que había sufrido.

## NUESTRA HISTORIA

Cuando el duque de Tetuán puso cerco al cuartel, las tropas leales y la Guardia Civil de la Puerta del Sol, al mando de Hoyos, subieron por la calle de Preciados a la plaza de Santo Domingo y la ametrallaron con una batería ligera del Retiro; y mientras tanto, las fuerzas del **Palacio de Buenavista** combinaron su acción con una columna dirigida por el marqués del Duero, dispersando a los chisperos rebeldes del barrio de Maravillas (106) y disponiéndose a envolver a los artilleros que habían avanzado hasta la plaza y la puerta de Bilbao. Ni las barricadas ni los ánimos exaltados bastaron para suplir los graves defectos de organización. La columna insurrecta, sin control ni municiones, tuvo que batirse en retirada hacia su cuartel ante los fulminantes ataques de los artilleros del Retiro que, según el plan del coronel Moriones, tendrían que haberse sumado a la rebelión y no lo hicieron.

La columna regresó al cuartel de San Gil bajando por Leganitos y, una vez dentro, O'Donnell ordenó el asalto por cada una de sus cuatro fachadas, participando Serrano, Pavía y Lacy, Zabala, y él mismo por la plaza de San Marcial. En cuanto a los sargentos, conocedores de la suerte que les esperaba si se rendían (el fusilamiento), se defendieron con valor suicida al frente de 800 artilleros, por lo que los cuatro generales de la Reina tuvieron que desalojar a los rebeldes piso por piso y reducto a reducto. (107)

A primera hora de la tarde, San Gil había sido tomado. La pluma magistral de Galdós dejó reflejado la crudeza del asalto: (108) *“Tropas de Serrano por la fachada norte, tropas mandadas por el mismo O'Donnell por la plaza de*

*San Marcial acometieron el cuartel. Tan brava como la defensa fue la embestida. Los sublevados hacían fuego incesante desde las rejillas del piso bajo; los sitiadores, sin acordarse de que por un capricho de la fatalidad no eran sus aliados, les fusilaban desde fuera. Asaltada la puerta con no pocas pérdidas de una parte y otra, los sitiadores fueron dueños de los patios; los sitiados, replegándose al principio, parecían decididos a disputar el terreno piso a piso. Cruzándose parlamentos sin llegar a término de avenencia, los artilleros pedían la impunidad que no se les podía dar. Perdido el principal, continuó la furiosa contienda en el segundo y, por fin, en las buhardillas, donde quedó sojuzgado el FUTURO y victorioso lo EXISTENTE. Sangre y muerte en todos los pisos mostraban cuán recia fue la batalla, entre el nombre de Prim y el de Isabel II. ¡Lástima de brío militar empleado sin futuro y perdido en el torrente político más espumoso! Creyérse que el morir hombres y más hombres era necesario, por ley fatal, para la consideración de nuestros altares y tronos de perfecta índole asiática. ¡Vive Dios que ningún poder se asentó jamás sobre tan ancha y tan alta pila de cadáveres!”*

Fin de la resistencia civil y balance de la sublevación de junio.

Concluida la sedición militar con la toma del cuartel de San Gil y sofocados los alborotos en las barriadas populares de la zona norte por la acción del general Concha, el general Serrano tomó el mando para la acción contra los barrios bajos. Los generales Pavía y Planas habían terminado de limpiar los barrios chisperos, dejando

retenes de la Guardia Civil para impedir cualquier posible rebrote de la sedición.

A la caída de la tarde, Serrano dispuso sus columnas contra las barricadas que cerraban el paso a uno y otro lado de la calle Ancha de San Bernardo, y que habían resistido anteriores cargas de infantería. Dichas barricadas fueron destrozadas por completo y abandonadas por los certeros disparos de los artilleros del Retiro. Los agitadores habían dejado de invocar el nombre de Prim y muchos le consideraban un cobarde. Finalmente, las tropas gubernamentales, bien dirigidas por el duque de la Torre, envolvieron los últimos reductos rebeldes que se hallaban atrincherados en las plazas de la Cebada - escenario de tantas revoluciones -, Progreso (hoy de Tirso de Molina) y de Antón Martín; pero toda resistencia resultó inútil, ya que las barricadas fueron cayendo una tras otra.

106 La plaza y la entonces puerta de Bilbao estaban en el barrio de Maravillas, que tomó el nombre del mercado allí ubicado. Debido a la calle de Manuela Malasaña, heroína de la guerra de la Independencia, hoy muchos dicen barrio de Malasaña, cuando lo correcto es barrio de Maravillas.

107 Prim decidió por fin cruzar la frontera para encabezar el alzamiento. Pero como al aproximarse a Madrid se produjo la toma del cuartel de San Gil, decidió entonces huir de nuevo a Portugal, siendo perseguido de cerca.

108 Benito Pérez Galdós: Ob. cit., vol. III, p. 117.

109 Cada columna estaba a las órdenes de un teniente general, con los mariscales de campo y los brigadieres al frente de batallones, compañías y secciones.

110 El arzobispo Claret salió de su residencia hacia la cercana plaza de Antón Martín. Con su proverbial humanidad, allí socorrió a los heridos de ambos bandos contendientes. Este prelado español, San Antonio María Claret y Clarat (Sallent, 1807-Fontfroide, Francia), además de ser Consejero de Isabel II, fundó la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María.

## NUESTRA HISTORIA

A las diez de la noche, tras inspeccionar las calles, O'Donnell marchó al Palacio Real para comunicar a la Reina que la revolución había sido aplastada. Ella, como de costumbre, solicitó el perdón para todos los prisioneros, mientras que su marido el rey consorte, don Francisco de Asís, recomendaba con insistencia que todos debían de ser condenados a muerte y fusilados al amanecer. Isabel II supo que Pierrard seguía escondido en las caballerizas del palacio de Liria y pidió al duque de Alba que no le entregara a las autoridades y le trasladase a lugar seguro, que resultó ser la legación diplomática de EE.UU., y luego huyó a Francia. El capitán artillero Hidalgo, principal instigador de la algarada, también logró huir a Francia tras pasar una odisea refugiándose en domicilios de sus hermanos masones. Al saber la Reina que Castelar se había refugiado en el domicilio de la poetisa Carolina Coronado, sito en la calle Lagasca, envió a Ramón de Campoamor para que alguna embajada le diese asilo, consiguiendo después escapar a Francia.

La prensa oficial narró la sublevación con evidente parcialidad. El Diario Español, órgano de la Unión Liberal, el partido de O'Donnell, relató los sucesos revolucionarios del día 22 de junio de este modo: *“Madrid ha presentado ayer un doloroso y sangriento espectáculo. El orden público fue profundamente alterado por una insurrección militar, auxiliada en las calles por multitud de paisanos armados. El grito de los sublevados era el de ¡Viva Prim! Los sublevados sacaron veinticuatro piezas de artillería*



*Francisco de Asís, esposo Isabel II distribuyéndolas estratégicamente. El diario intenta calmar a la opinión pública y procura exaltar las virtudes de los jefes militares y personalidades del Gobierno que están inmersas en la represión y control de la insurrección...”* Sin embargo, la prensa de la oposición fue sistemáticamente censurada, muchos de sus periódicos cerraron y bastantes no volverán a aparecer o lo harán de forma muy precaria.

Aunque la sublevación fue aplastada, el deterioro social quedó en evidencia, ya que a pesar de ser censurada la prensa de oposición, aparecieron noticias en ella demostraban la paralización de la actividad productiva y las veladas amenazas del Gobierno. El capitán general de Madrid, Isidoro Hoyos, llegó a declarar (24-VI-66) lo siguiente: *“Restablecida la calma material en esta plaza, con la fundada esperanza de que seguirá inmediatamente a ella la de los ánimos, espero que todos los dueños de las obras y los trabajadores que tanto necesitan su jornal diario*

*contribuyan a ello cesando en la interrupción de sus trabajos.”*

La Correspondencia (24-VI-66, 3ª edición) recogió la reunión del Congreso del pasado 22-VI-66 sobre el problema del levantamiento: *“Pide la palabra el señor Escosura al presidente para interpelar al ministro de Ultramar sobre los acontecimientos producidos en la capital y para que se explicase la situación del momento. El ministro contestó: “En efecto, señores, una grave insurrección militar, secundada por grupos considerables de paisanos, ha estallado hoy en la capital de la Monarquía. A la hora en que tengo la honra de dirigir la palabra al Congreso, todo puede darse por terminado (...)”* El señor Escosura, dando el sentir de unas Cortes favorables a la reina y controladas por el grupo en el poder, dirigió un enfervorizado consejo a la Cámara y haciéndose, por falta de pluralismo, portavoz de todos, dijo: *“Yo me atreveré, sin embargo, tomando con seguridad la voz de todos los señores diputados, sin distinción ninguna de opiniones, a pedir que atendiendo lo extraordinario del caso y prescindiendo de todo trámite, declare el Congreso que lamenta la sangre derramada, que simpatiza con los leales servidores del orden y de las instituciones y que se duele también de los desdichados que promovieron el conflicto, pues, aunque extraviados, eran hijos, al cabo, de la patria.”*

111 O'Donnell, al tomar el poder después de la Noche de San Daniel, había restablecido en su cátedra a Castelar. Por ello, le indignó que le protegiera la Reina, quien le salvó de un fusilamiento seguro.

## NUESTRA HISTORIA

Se cerró la sesión de las Cortes antes de concluirse, atendiendo a una petición de suspensión temporal dirigida por el Gobierno y firmada por el ministro de la Gobernación, José Posada Herrera, y que precedió a la suspensión de todas las libertades constitucionales en el ámbito nacional, a partir de un proyecto de Ley presentado a las Cortes por Leopoldo O'Donnell. El presidente del Congreso, Ríos Rosas, informó a la Cámara (25-VI-66) que el Gobierno estuvo al tanto de las actividades de los revolucionarios y las siguió paso a paso, pero no pudo hacer nada por falta de pruebas; acusó a los partidos progresista y demócrata de haber incitado a la revolución; hizo una loa encendida a la lealtad de generales y oficiales asegurando que habían logrado un gran triunfo, ya que los amotinados contaban con “tres batallones de las mejores tropas, veintiocho piezas de artillería y ochenta mil fusiles a su disposición para armar a los paisanos”; puso en duda la representatividad del Gobierno; y declaró la necesidad de cambios políticos en la dirección del país para salvarlo de la situación crítica en que se hallaba.

Aquel mismo día, el Senado condenó igualmente a ambos partidos como instigadores de la revolución abortada, y el senador Caralange pidió el apoyo a todas las medidas que adoptara el Gobierno, aunque creyó necesario retirar algunos puntos del anteproyecto referentes a la suspensión de las libertades constitucionales, por entender que alarmaban sin fundamento a la opinión pública. No obstante, O'Donnell se negó en rotundo estimando que la revolución vencida tenía que disculparse. (112)

El relato sobre las primeras

víctimas de la insurrección se publicó el mismo día del alzamiento en La Correspondencia (22-VI-66, 2ª edición), haciéndose referencia a los jefes y oficiales que intentaron disuadir a los sargentos amotinados en el cuartel de San Gil y que murieron en el Cuarto de Banderas:



Isabel II

“Podemos decir que la Guardia Civil ha tenido más de cien muertos y el ejército muchos más. No han sufrido menos los paisanos ante la certera artillería de los leales”. Y añadió a continuación: “Los militares que han sido heridos hasta hoy a las cuatro de la tarde, ascienden a 285 y los paisanos a 85, todos jornaleros, menos un estudiante.” En cuanto a la cifra oficial de los muertos de las tropas gubernamentales, el día 22 se registraron 58 fallecimientos en total, entre los que se encontraba don Ángel Caballero de Rodas, ayudante de la reina Isabel II.

El Diario Español, órgano oficial del partido de la Unión Liberal, tergiversó algunos datos sobre los sucesos y señaló respecto a los soldados amotinados (22-VI-66): “Los heridos y muertos en el cuartel de San Gil ascienden a 200 y los prisioneros a 500”. Estos

intentos en minimizar los hechos reales, en contraste con otros medios de prensa, así como las alabanzas que prodigada a sus jefes inmediatos, constituían la política de este periódico, que además procuró resaltar a los heridos con nombre destacando las heridas sufridas por Narváez entre el Palacio Real y el Ministerio de Marina, como también los grandes riesgos padecidos por O'Donnell. (113)

Debido al gran número de presos, los diarios La Época y La Esperanza publicaron que el Gobierno se vio obligado a encerrar a una buena parte de ellos en los patios del Ministerio de Hacienda.

Al día siguiente (23-VI-66), La Gaceta recogió el bando publicado en Madrid el día anterior y firmado por el capitán general Isidoro Hoyos, en el que tras dar cuenta de la rebelión impuso el Estado de Sitio en Castilla la Nueva, decretando además que todos los inculcados acusados de delitos de sedición y rebelión, al igual que sus cómplices, serían sometidos a Consejo de Guerra. Por otro bando, dictó una serie de medidas coercitivas contra la población civil: entregar todo tipo de armas en el Gobierno Civil de Madrid, mantener iluminadas las casas durante la noche y disponer que serán sometidos a Consejo de Guerra quienes hagan fuego contra las fuerzas del orden.

112 El Gobierno cerró indefinidamente los principales periódicos progresistas y demócratas: La Nación, La Democracia, La Iberia, Las Novedades, La Discusión, Gil Blas y La Soberanía Nacional.

113 Eco del País (24-VI-66) aventuró la maliciosa sospecha de que Narváez no había caído herido, a lo que el duque de Tetuán respondió con dureza: “Ha sido herido porque se puso al alcance de las balas, donde de seguro no han estado los que ahora le critican.”

## NUESTRA HISTORIA

Se constituyeron inmediatamente los Consejos de Guerra para juzgar a los prisioneros durante las tres noches siguientes a la revuelta. Sesenta y seis sargentos fueron sentenciados a muerte por delito de rebelión - casi todos del cuartel de San Gil -, siendo fusilados en los terrenos del Tostadero, junto a las tapias del Retiro, al final de los Campos Elíseos (25-VI-66); esto es, a las afueras de la Puerta de Alcalá. Galdós narra en sus Episodios Nacionales cómo el pueblo de Madrid se agolpaba para presenciar el fusilamiento de los sargentos en las inmediaciones del Retiro, “*donde habían de morir a tiros, heroica medicina contra las enfermedades del principio de autoridad... Hoy les toca morir a éstos; mañana a los otros. Es la historia de España que va corriendo, corriendo...*” (114) En los días siguientes, continuaron los juicios y fusilamientos, tocando a los civiles. Con todos estos fusilamientos quedó destruida la imagen tolerante de los unionistas y la convivencia en los cuarteles. Los oficiales artilleros se endurecieron y arreció el odio de los sargentos, que en su mayoría se hicieron simpatizantes de la conspiración progresista que inmediatamente se pondría de nuevo en curso. A propuesta de Isabel II, el Gobierno concedió la Cruz Pensionada a los soldados y cabos leales que cayeron heridos durante la revuelta, oscilando las pensiones de 10 a 30 reales según la gravedad de las heridas recibidas; fueron ascendidos todos los jefes y oficiales; y se felicitó a todos los elementos destacados en la lucha contra la sublevación. Según el diario La Época, el



Juan Bravo Murillo

alzamiento de 1866 provocó en el país un mayor número de víctimas que en los sucesos revolucionarios de 1848, 1854 y 1856. Por tal motivo y como medida de precaución, el Gobierno publicó en La Gaceta (28-VI-66) un decreto por el que disolvió los efectivos militares que participaron en la rebelión y practicó una reorganización con el fin de controlar lo que de por sí ya era incontrolable.

### Epílogo.

Si la Noche de San Daniel había hundido al gobierno de Narváez, la sublevación de junio terminó con las posibilidades políticas de O'Donnell, sobre todo tras la represión implacable que ordenó y que se extendió a varias guarniciones de provincias, como las de Valladolid y Gerona, donde la sedición fue dominada con facilidad por los capitanes generales. Narváez, aún no restablecido de sus heridas, visitó a la Reina y al jefe de

Gobierno, y en un intento de reconciliación nacional tras el pronunciamiento, les propuso un gobierno de concentración liberal y moderado, presidido por el propio Duque de Tetuán y que contaría con el concurso de algunas personalidades progresistas ajenas al proyecto de Prim. (115) Aunque Isabel II aceptó la idea, O'Donnell la rechazó. A partir de entonces, Narváez se enfrentará abiertamente con él y reclamará el poder.

Pasada la primera semana de julio, el duque de Tetuán presentó a la Reina una lista de los nuevos senadores, todos de la Unión Liberal, para decidir a su favor el debate crítico en la Cámara Alta que Narváez estaba preparando con los moderados. O'Donnell, que exigía ser reconocido de forma incondicional como “*el Salvador de la Patria*”, vio contrariado cómo Isabel II le devolvía la lista instándole a que incluyera también a candidatos de otros partidos. Ante esto, presentó airadamente su dimisión creyendo que no sería aceptada. Pero cuando advirtió su error, expresó ante sus colaboradores palabras muy duras contra la Soberana: “*Me he jugado la vida por ella y no me lo reconoce. Es una monstruosa ingratitud. Con esta señora ya no se puede gobernar. Me voy al extranjero. No quiero ser testigo ni actor de lo que pase en mi patria.*” (116)

114 Benito Pérez Galdós: Ob. cit., p. 121.

115 Finalmente, Salustiano Ológaza vio este proyecto de Narváez con agrado.

116 O'Donnell no amenazó en vano. Preparó de inmediato su salida de España dispuesto a no regresar mientras Isabel II ocupara el trono. Se estableció en Biarritz, donde muy pronto recibió mensajeros de Prim, que desde París estaba empeñado en crear una alianza política y militar contra la Reina.

## NUESTRA HISTORIA

La Reina encargó entonces al duque de Valencia que formase gobierno (10-VII-66) y la intención de éste fue formar uno conciliador, pero no le dejaron. O'Donnell prohibió a los miembros de la Unión Liberal la más mínima colaboración; Olózaga se negó en rotundo para acercarse a Prim, que no dejaba de conspirar desde París; y los neocatólicos civiles y militares le exigieron una política de dureza extrema, convencidos de que la tolerancia de O'Donnell había permitido el reconocimiento del Reino de Italia (algo inadmisibles para ellos) y provocado además la sublevación del mes anterior. Debido a estas circunstancias, Narváez creyó necesario adoptar una política de firmeza, aunque con ciertos rasgos de tolerancia para distanciarse de la represión de O'Donnell (117) Así pues, nombró a Barzanallana ministro de Hacienda para sanear la economía, sacudida por la crisis galopante; se reservó para sí la cartera de Guerra; y para contentar a los neocatólicos, designó ministro de Fomento (118) al futuro marqués de Orovio, "*bestia negra*" de los krausistas, pero administrador serio y eficaz; al teniente general Calonge, otro militar autoritario, le dio la cartera de Marina; y a Luis González Brabo le nombró ministro de la Gobernación. Por otra parte, como Prim intentaba la alianza de progresistas y demócratas, como también atraerse a algunos generales unionistas, el duque de Valencia decidió asegurar ante todo el orden en Madrid, nombrando capitán general de Madrid al conde de Cheste, militar de línea dura, y gobernador civil a Carlos Marfori, (118) pariente suyo y hombre de su máxima confianza. Narváez, el Espadón de Loja estaba

desgastado política y personalmente. Durante años había sido el instrumento de un poder conservador empecinado en una única persona, para el que no había



*Duque de Ahumada*

recambio. Sin la habilidad de su juventud y deterioradas las bases de su poder militar, se unió a su viejo aliado González Bravo y gobernó como un dictador: hasta marzo de 1867 lo hizo sin Cortes y luego con un Parlamento "*desmochado*". Al morir (23-4-68), el poder pasó a su socio civil, González Bravo, quien se propuso instaurar una dictadura civil análoga a la de los "*fracs negros*" de Bravo Murillo ("*Yo haré ver - decía - que un paisano puede ejercer en España la dictadura*"), continuando por tanto el mismo camino inflexible del "*espadón*" fallecido y dispuesto a defender a ultranza un sistema agotado por el desprestigio de Isabel II y la depresión económica.

O'Donnell desde su exilio en Biarritz, conservó hasta su muerte (3-XI-67), recursos suficientes para imponerse a los generales y mantener la fidelidad

monárquica de la Unión Liberal, pese a detestar a la Reina. A su muerte, la decadencia se acentuó, no habiendo entonces un solo general capaz de contener al Ejército y pasando la jefatura del partido a Serrano, que estaba irritado con el Gobierno porque sus intereses financieros ferroviarios y sus latifundios habían sido lesionados por la crisis económica.

Tras disolver el conde de Cheste de malos modos las Cortes, Serrano intervino en favor de los diputados firmantes de un escrito, siendo enviado como castigo a Alicante, a pesar de que la Reina intentó interceder en su favor. En la confusión extrema de las instituciones y con ellas del Ejército, Prim movió todos los hilos militares de la conspiración entendiéndose por una parte con Serrano, y por otra, con el príncipe carlista don Carlos de Borbón (futuro Carlos VII) y hasta con el general carlista Ramón Cabrera, conde de Morella.

117 El propio ministro de la Gobernación, Luis González Bravo, fue personalmente a sacar a Sagasta de su escondite y le permitió exilarse en Francia, lo cual contentó a Isabel II.

118 Como vimos, la cartera de Fomento incluía toda la gestión educativa, incluso la universitaria.

119 Carlos Marfori, nacido en 1818, era hijo de un humilde cocinero italiano. Se casó con Asunción Fernández de Córdoba y de Campos, sobrina de Narváez, quien le ayudó en la carrera política hasta que encontró el apoyo de la Reina. Había sido gobernador civil de Madrid en 1856. Hombre de la máxima confianza del duque de Valencia, fue a su muerte su testamentario. Por encargo de Narváez, cuidó a la propia Reina en su destierro. Fue Intendente de Palacio y ministro de Ultramar. El marqués de Lema dice sobre él: "Los contemporáneos no saben el gesto de repulsión que asomaba al rostro de los más sinceros monárquicos al oír el nombre de Marfori." Sobre la vida y la personalidad de Marfori, puede consultarse: LEMA, marqués de: De la revolución a la restauración. Madrid, 1927, vol. I, p. 105.

## NUESTRA HISTORIA

Dividida la Casa de Borbón de España en dos grupos adversos desde 1833, los isabelinos y los carlistas, se fraccionó en tres cuando el duque de Montpensier (cuñado y enemigo mortal de la Reina e hijo de Luis Felipe de Orleans) ayudó a la conspiración con 150.000 duros - “*los movimientos políticos no resultaban demasiado costosos en aquellos tiempos*”, dice Fernández Almagro -(120) y los duques fueron desterrados, instalándose en Lisboa, desde donde se dirigió buena parte de la conspiración.

Dentro de España se contaba con otras complicidades importantes, como la del general Carlos de la Torre, que con el duque de Ahumada fue uno de los fundadores de la Guardia Civil. Tal como señala Romanones, en la preparación de la crisis revolucionaria resultó decisivo el encono de Olózaga contra la Reina, a quien jamás perdonó el decreto de exoneración de 1843.(121) El poco tacto de González Bravo y sus caídas del error al dispartate, fueron sepultando la monarquía. Fernández Almagro afirma: “*El ambiente era de protesta, de expectación, de inquietud, y sólo por el increíble alcance de la desmoralización monárquica se explica que el ascenso al grado de capitán general de los marqueses de Novaliches y de La Habana fuese suficiente para que el general Zabala se adhiriera a la conspiración revolucionaria, secundado por quince o veinte generales más*”. (122)

La última intentona revolucionaria intentona en tiempos de Narváez se produjo en agosto de 1867, en la que murió el general Manso de Zúñiga, vencido en Marcuello por Moriones; y al no comparecer Prim en España, algunos le acusaron de cobarde,

quizás influidos por Olózaga. (123) Los generales Cheste y Calonge instigaron para que el Gobierno actuara con dureza, por lo que condenó a muerte en garrote vil (aunque sólo fuera a efectos de proceso) a Sagasti, Sagasta, Martos, Castelar y Becerra; todos ellos exiliados en Francia.

El profundo descontento militar llegó también al pueblo, que atravesaba (1866-67) otras de las grandes crisis de miseria, iniciándose la acción de las Internacionales. (124) La gran crisis por la que pasaba el pueblo español fue reflejada por los poetas, como lo hizo Núñez de Arce (1866) en Oda a España, tan cargada de tristeza:

*Roto el respeto, la obediencia rota,  
de Dios y de la ley perdido el  
freno,  
vas marchando entre lágrimas y  
cieno  
y aire de tempestad tu rostro azota.*

Serrano era el jefe de los unionistas, pero el verdadero alma de la revolución en el Ejército era sin duda Dulce,(125) que ofreció su apoyo a Prim (21-IX-1867); por otra parte, los dos generales moderados de mayor renombre, Cheste y Novaliches, estaban enfrentados entre sí, y cuando el general Zabala se vio postergado, se pasó con docena y media de generales al servicio de la revolución (entre ellos, Izquierdo y el propio Cheste). Por otra parte, Serrano, amigo íntimo de Montpensier, se unió a Dulce (julio de 1868) para denunciar la actitud reaccionaria del Gobierno, por lo que González Bravo los mandó detener y desterrar, como también a Fernández de Córdoba, Ros de Olano, López de Letona, Serrano Bedoya, Echagüe, Zabala y

Caballero de Rodas; mientras el general Jovellar entraba también en la conspiración. En su mayoría fueron desterrados a Canarias y el resto a Baleares, Burgos y Soria, excepto Montpensier que fue expulsado de España (126). Precisamente, esto era lo que necesitaba el pacto antidinástico para consolidarse, uniéndose asimismo los almirantes a la conspiración al estar muy indignados por la drástica reducción del presupuesto para la construcción naval.

120 FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: Historia política de la España contemporánea. Madrid, 1968, vol. I, p. 13. Existe la versión de que el duque de Montpensier empleó 16 millones de francos en luchar contra Isabel II, aunque la cifra parece un tanto exagerada. EULALIA, Infanta: Memorias. Madrid, s/f., p. 139. Según Francisco de Leiva en su obra La batalla de Alcolea. Memorias políticas y militares (Córdoba, 1879), el duque puso 20.000 libras esterlinas a disposición de Prim.

121 ROMANONES, conde de: Un drama político, Isabel II y Olózaga. Madrid, 1941, p. 144. Desde su caída del poder, y durante veinticinco años, Olózaga fue constante ariete del progresismo contra la monarquía. Fue él quien decidió que Prim fuera la espada del progresismo.

122 FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: Ob. cit., p. 14. Al ser nombrado capitán general el conde de Cheste en 1867, volvieron a ser ocho los de tal graduación, contando al rey consorte, al duque de Montpensier y al infante don Sebastián.

123 Salustiano Olózaga, tras servirse de Prim para deshacerse de Espartero, trataba de emplear al general Carlos de la Torre para eliminarle políticamente.

124 Paul Lafargue. Socialista francés, aunque nacido en Santiago de Cuba (1842-1911), era yerno de Karl Marx. Fue promotor, con J. Guesde, del Partido Obrero francés (1880). Preparó y dirigió el Congreso Internacional Socialista de París (1889). Fue secretario de la Internacional Socialista para España.

125 LEMA, marqués de: Ob. cit., p. 28.

126 En aquel año, el general Fernández de Córdoba dijo al duque de Montpensier que “si la reina llegaba a ser destronada, la corona podía recaer en la infanta Luisa Fernanda, hermana de Isabel”, ofreciendo para ello cincuenta generales. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Ob. cit., vol. II, p. 349. LEMA, marqués de: Ob. cit., p. 97.

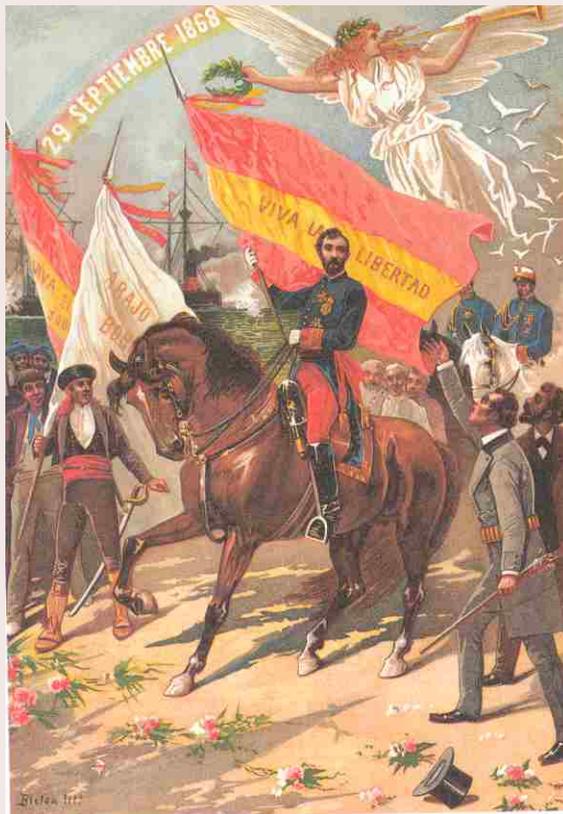
## NUESTRA HISTORIA

La Armada detestaba a González Rubalcaba (ministro de Marina hasta julio de 1868) por no lograr de Hacienda los créditos necesarios y el descontento aumentó con los dos siguientes ministros: Belda, que ocupó interinamente la cartera de Marina hasta ser nombrado Severo Catalina, un civil que jamás pudo ver un barco en su Cuenca natal y que sabía de temas marinos cuanto podía proporcionarles su cátedra de hebreo en la Unidad Central de Madrid. El retorno de Belda al poder - en sólo 1868 hubo siete ministros de Marina - acabó por poner a la escuadra al servicio de la revolución. (127)

Prim, que contaba con muchos oficiales y sargentos, se vio reforzado con la adhesión de los generales unionistas, prefiriendo un movimiento exclusivamente militar a una revolución en manos de los republicanos. Con el acuerdo entre los restos de la Unión Liberal y los progresistas el movimiento se hizo irresistible. Prim en Londres, los progresistas en Madrid y los generales unionistas en Canarias, acordaron marginar a los demócratas, aliados civiles con los que Prim había antes pactado el derrocamiento de Isabel II, dejando la definición del futuro régimen a unas Cortes Constituyentes. (128)

En la reunión celebrada por los progresistas en Ostende (agosto 1868), el marqués de los Castillejos fue nombrado presidente del Comité Revolucionario y se decidió “destruir todo lo existente”. El manifiesto fue firmado por cuatro generales: Prim, Contreras, Miláns del Bosch y Pierrard; y también por tres civiles: Sagasta, Becerra y

Carlos Rubio. Convertido en espadón, Prim marginó a la coalición antidinástica, confiado en destronar a la reina con un golpe militar no subordinado a los acuerdos con los demócratas y progresistas civiles.



*Idealización revolución de Septiembre*

El almirante unionista Topete sublevó en Cádiz a la Marina y el teniente general Rafael Primo de Rivera a las fuerzas de San Fernando (18-IX-68). Los marinos enviaron un buque en busca de Serrano y los generales desterrados en Canarias; y Prim anticipándose, llegó de Londres vía Gibraltar, recorrió la costa sublevando los puertos y liberó en Ceuta a los sargentos encarcelados del cuartel de San Gil. (129) Serrano y sus compañeros se unieron a las tropas sublevadas (20-IX-68) con toda la liturgia de los pronunciamientos y el manifiesto “España con Honra”. Cuando el

ejército de Andalucía al mando de Serrano avanzaba hacia Madrid, tuvo lugar la batalla de Alcolea (28-IX-68), en la que el ejército gubernamental a las órdenes de Novaliches fue derrotado tras doce horas de combate. (130) Serrano se encontró con el general vencido en Pinto, que como no podía hablar al tener la mandíbula destrozada por un casco de metralla, le abrazó y escribió: “Admiro a mis vencedores”. (131)

Mientras Prim se encargaba de levantar Cataluña y el litoral mediterráneo, Serrano incorporó los soldados derrotados a sus tropas y prosiguió su avance. Los generales de la Reina no ofrecieron resistencia al no estar dispuestos a dividir el Ejército (la monarquía podía perecer, pero no el Ejército), y el marqués del Duero entregó el mando de la Capital sin complicaciones.

127 Belda era coronel de Marina. El gobierno cometió el error de reducir las pagas de los marinos, que ya estaban descontentos con el resultado de la campaña del Pacífico, en la que combatieron sin resultado alguno. BERMEJO: Ob. cit., vol. III, p. 864. LEIVA, Francisco de: Ob. cit., vol. II, p. 123 y ss.

128 Los unionistas también preferían aliarse con Prim que con los demócratas republicanos, enemigos de su candidato Montpensier. En cambio, Olózaga temía el militarismo y prefería la alianza con los demócratas que podrían crear un movimiento civil fuerte capaz de contener el poder militar.

129 Los sargentos liberados fueron ascendidos por Prim a alféreces, confiándoles su guardia personal.

130 En Alcolea, Novaliches disponía de cañones Krupp de retrocarga, modernos y de reciente adquisición; mientras que la artillería de Serrano era de bronce rayada. El mal empleo de los Krupp, que eran de mayor alcance, pero colocados a la distancia que podía hacer efecto sobre ella el fuego enemigo, fue una de las causas de la victoria de Serrano. Historia de las Fuerzas Armadas. Ob. cit., vol. II, p. 119.

## NUESTRA HISTORIA

De forma espontánea, se organizaron juntas y los revolucionarios se apoderaron de los parques de armamento para crear los llamados “*Voluntarios de la Libertad*”, herencia de la antigua Milicia Nacional. José Ramón Alonso apunta que la entrega de armas al pueblo fue prometida por el general Miláns del Bosch, aunque Fernández Almagro culpa al teniente coronel Escalante. (132) Cuenta Ildefonso Pirala que al abrirse el parque de Artillería se repartieron armas a todos cuantos quisieron: “*Se extrajeron 40.000 fusiles y carabinas, cerca de mil tercerolas y millares de armas blancas, habiendo fusil que se vendió a cuatro reales. Fue un verdadero robo a la nación.*” (133) Sin embargo, Carlos Cambronero contradice a Pirala, afirmando que dicho material sólo consistía en “*una colección de fusiles ingleses, de pistón, desechados hacía mucho tiempo.*” (134)

El duque de la Torre entró victorioso en Madrid (3-X-68) y fue nombrado “*ministro universal*” con facultades casi absolutas (como en 1843); mientras que Prim, cuando lo hizo, fue promovido a capitán general de Castilla la Nueva (como Narváez también en 1843). (135) En las calles madrileñas se cantaba la famosa copla:

*En el puente de Alcolea  
la batalla ganó Prim.*

Por supuesto, Prim no había estado en Alcolea, ni tampoco había ganado ninguna batalla. Pero el Pueblo estaba con él y desconfiaba de Serrano, demasiado voluble y con la habilidad de caer siempre en el bando ganador. Si el Ejército había dado el trono a Isabel II, se lo

arrebató cuando colectivamente creyó que no sabía ocuparlo con dignidad. En cuanto a la Reina, que se hallaba veraneando en San Sebastián durante estos sucesos, no tuvo más remedio que tomar el tren hacia París. Le esperaba el exilio. Había triunfado La Revolución Gloriosa de 1868.

132 Ibidem, ut supra. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: Ob. cit., vol. I, p. 31

133 PIRALA: Ob. cit., vol. III, p. 244.

134 CAMBRONERO, Carlos: Isabel II. Cita de: ALONSO, José Ramón: Ob. cit., p. 355.

135 Después de Alcolea se ascendió a todos un grado, desde sargentos a coroneles. Sólo se logró así extremar una congestión en los cuadros de mando, que desde entonces gravitaría en el problema militar español hasta el paroxismo, y que al relajarse la disciplina determinaría poco después hechos muy graves.

### Bibliografía.

ALONSO, José Ramón: Historia Política del Ejército Español. Madrid, 1974.

ANÓNIMO: El general don Pedro Santana y la anexión de Santo Domingo a España. (Madrid), 1862. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la actual guerra civil. Madrid, 1876.

ARTOLA, Miguel: La burguesía revolucionaria. Madrid, 1973.

AZAN, Paul: La Légion Etrangère en Espagne, 1835-39. París, 1909.

BALLESTEROS BERETTA, Antonio: Historia de España y su influencia en la historia universal. Barcelona, 1927.

BERMEJO, Ildefonso Antonio: La Estafeta de Palacio. Historia del reinado de Isabel II. Cartas transcendentales dirigidas a don Amadeo. Madrid, 1873.

BULNES Y SOLERA, José de: La fuga del Padre Cirilo encubierta por el Gobierno de S.M. Opúsculo cuarto que contiene las esposiciones del M.V. Cabildo Catedral de la

iglesia metropolitana de Santiago de Cuba desde el mes de enero hasta el de abril de 1837... Madrid, 1838.

COMELLAS, José Luis: Historia de España Moderna y Contemporánea. Madrid, 1975.

Correspondencia reservada del capitán general don Miguel Tacón, 1834-1838. La Habana, 1963. Prólogo, introducción y notas de Juan Pérez de la Riva.

CHRISTIANSEN, E: Origins of Military Power in Spain. Londres, 1970.

Diario de Sesiones de las Cortes. 1866-1868.

EULALIA, Infanta: Memorias. Madrid, s/f.

El Diario Español. 22/24-VI-66.

El Pueblo. 11-IV-65.

ESPANTALEÓN, Antonio; y PORDOMINGO, Isabel: De San Daniel a San Gil. Revista Historia 16, Año V, nº 53. Madrid, septiembre de 1980.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: Historia Política de la España Contemporánea. Madrid, 1968

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Consideraciones sobre la organización del ejército español. Madrid, 1858.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Fernando: Memorias íntimas. Madrid, 1966.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel: Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo XIX. Madrid, 1879-1880.

GÁNDARA Y NAVARRO, José de la: Anexión y guerra de Santo Domingo. Madrid, 1884.

# NUESTRA HISTORIA

47

GARRIDO, Fernando: Historia del último Borbón en España. Barcelona, 1869.

GONZÁLEZ-DORIA, Fernando: Diccionario Heráldico y Nobiliario de los Reinos de España. San Fernando de Henares (Madrid), 1987.

Historia de las campañas de Marruecos. Madrid, 1947.

Historia de las Fuerzas Armadas. Zaragoza-Barcelona, 1983.

La Correspondencia. 21/13-I, 22-VI (2ª edición), 24-VI (3ª edición)-1866.

La Democracia. 25-II, 11/17-IV-65.

La Discusión. 10/13-IV-65.

La Época. 22-VI-66.

La Esperanza. 22-VI-66.

La Iberia. 16-III, 4/13-IV-65; 2/4-I-66.

La Nación. 11-IV-1865.

La Soberanía Nacional. 11-IV-65.

Las Novedades. 11/19-IV-65.

LEIVA, Francisco de: La batalla de Alcolea. Memorias políticas y militares. Córdoba, 1879.

LEMA, marqués de: De la revolución a la restauración. Madrid, 1927.

LÓPEZ DE LETONA, Antonio: Estudios críticos sobre el estado militar de España. Madrid, 1866.

LLORCA, Carmen: Isabel II y su tiempo. Barcelona, 1973. (Edición original, Alcoy, 1956).

MIQUEL Y VERGÉS, José Luis: El general Prim en España y en Méjico. México, 1949.

NOVO Y COLSON, Pedro: Historia de la guerra de España en el Pacífico. Madrid, 1882.

PABÓN, Jesús: El régimen de los generales. Madrid, 1968.

PALACIO ATARD, Vicente: La España del siglo XIX. 1808-1898. Madrid, 1978.

PAYNE, Stanley G.: Ejército y Sociedad en la España liberal. París, 1968.

PÉREZ GALDÓS, Benito: Obras completas: Episodios nacionales. Madrid, 1968.

PIRALA, Ildefonso: Anales. Madrid, 1871.

ROMANONES, conde de: Un drama político: Isabel II y Olózaga. Madrid, 1941.

SAINZ DE LOS TERREROS, Manuel: El ejército y el militarismo, cuestión de actualidad. Madrid, 1886.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: La España contemporánea. Madrid, 1991.

VILLAUURUTIA, Marqués de: El general Serrano, duque de la Torre. Madrid, 1929.

ZABALA, Pío: Historia de España. Edad Contemporánea. 1808-1923. Madrid, 1930.

## TECNOLOGIA

### Qué tener en cuenta antes de comprar una cámara digital

Va por modas. No hace demasiado, el boom de los móviles hacía que incluso el más tecnóforo se acercara a las tiendas para ver a qué se debía todo el fervor consumista. Ahora les ha tocado el turno a las cámaras fotográficas digitales, que triunfan entre todo tipo de usuarios, conozcan o no todas sus posibilidades.



Lo cierto es que hoy en día las cámaras tradicionales todavía tienen grandes cosas que ofrecer, y superan en mucho, sobre todo en la gama profesional, a sus homónimas digitales. Sin embargo, lo contrario, es también cierto en la gama baja y media, que sumado a la practicidad inherente al formato digital y el ahorro en carretes (las tarjetas de memoria son reutilizables), convierten a las cámaras digitales en una buena inversión.

Sin embargo, todo boom comporta también una invasión de cientos de modelos diferentes entre los que escoger, que hace que una correcta elección de la cámara que más se adapte a nuestras necesidades, sea una tarea harto complicada.

Vamos a repasar, en 10 sencillos puntos, lo principal de este tipo de cámaras para que no nos den gato por liebre.

#### 1.- Píxeles

Píxeles efectivos, píxeles totales, píxeles reales... Cuando nos presentan una cámara de fotos digital, lo primero que nos venden es el número de píxeles, que -según ellos- es el parámetro que nos garantiza la calidad de las fotografías. Si bien es cierto que un mayor número de píxeles nos garantiza una mayor resolución, también lo es que la calidad del sensor CCD que capta la luz, o la calidad de la óptica, juegan un papel mayor en el aspecto final de la foto.

En todo caso, el número de píxeles sí que juega un papel fundamental a la hora de determinar el precio de la cámara, por lo que debemos saber qué es lo que compramos.

El valor que determina la resolución máxima a la que podemos hacer fotos es el *Número de Píxeles Efectivos*, que es la cantidad de sensores individuales de luz que tiene la cámara. Si nos dicen que la cámara es de 6 Megapíxeles pero tiene 3 Megapíxeles efectivos, está utilizando *Interpolación*, o lo que es lo mismo, se "inventa" la mitad de los píxeles tal como hace un programa de retoque fotográfico cuando aumentamos el tamaño de una imagen.

#### 2.- Tamaño

De tarjeta de crédito, compactas, ultracompactas y un largo etcétera. La oferta de cámaras digitales es tan amplia que nos permite encontrar una con la forma y dimensiones que busquemos, siempre que estemos dispuestos a pagar en consecuencia.

Las cámaras "estándar" siguen los parámetros de diseño impuestos por sus homónimas analógicas, optando por un formato rectangular apaisado. A medida que subimos en la escala de precios, vamos encontrando diseños más elaborados y tamaños cada vez más reducidos, hasta llegar a la gama profesional, donde la necesidad de una buena óptica infla de nuevo los tamaños para equipararse a las de las cámaras reflex tradicionales.



Cuando vayamos a decidimos por un tamaño, debemos tener en cuenta que a dimensiones más reducidas, más funcionalidades sacrificamos, dado que un zoom óptico requiere un cierto espacio para "esconder" las lentes cuando no las utilizamos. De igual manera, menos espacio tendremos para baterías, para el flash o para botones de control.

# TECNOLOGIA



### 3.- Zoom

Si no queremos tener que movernos cada vez que realizamos un encuadre, disponer de algo de margen de acercamiento nos será muy útil. Aquí debemos diferenciar entre zoom óptico y zoom digital. El primero es el clásico, y se basa en una combinación de lentes que realizan una función de acercamiento mediante la propia óptica de la cámara. El segundo es simplemente coger un trozo de la imagen y descartar el resto. Así, si aumentamos el zoom digital, estamos reduciendo la resolución total disponible y, por lo tanto, bajando la calidad de la imagen.

Aunque el zoom óptico es preferible, éste conlleva un aumento del tamaño global de la cámara, más cuanto más potente sea el zoom.

### 4.- Visor/Pantalla

Aunque la mayoría de cámaras digitales de gama media/baja ya cuentan con una pantalla TFT a través de la cual realizar encuadres, acceder a las fotografías realizadas o modificar las diversas opciones de la cámara, las más baratas carecen de ella (de ahí su bajo precio). Es importante comprobar que el modelo dispone de pantalla, y que es lo suficientemente grande como para poder ver las fotografías hechas en condiciones y comprobar si han quedado bien.

En las últimas cámaras que están saliendo al mercado en gama media/alta, podemos encontrarnos con la sorpresa de que no carecen de pantalla, sino de visor óptico para realizar el encuadre. Esto nos puede presentar problemas a la hora de realizar fotografías con mucha luz, dado que las pantallas TFT son prácticamente "invisibles" a cielo abierto.

### 5.- Almacenamiento

Quizás la principal ventaja de las cámaras digitales sobre las analógicas sea la posibilidad de trabajar con los archivos de las fotografías realizadas, pudiéndolas rotar, borrar, enviarlas directamente a impresora o llevar las fotos a revelar. Para poder realizar tantas fotos como queramos, es imprescindible que la cámara almacene sus imágenes en un soporte intercambiable: las tarjetas de memoria.

En algunas cámaras de gama baja sólo podemos almacenar las imágenes en una memoria interna fija. Si queremos llevarlas a revelar, deberemos conectar la cámara a un ordenador y descargarlas. Por el contrario, con tarjetas de memoria podemos aumentar la capacidad de la cámara hasta el límite económico que nosotros nos imponamos, con la ventaja añadida de que podemos llevar únicamente la tarjeta a la tienda de revelado.

Cada marca tiende a confiar en un tipo de tarjeta de memoria: las Sony, en Memory Sticks; las Fuji, en tarjetas xD; y el resto se alinean con los formatos Secure Digital/Multimedia Card o Compact Flash. Cada formato tiene unas ventajas e inconvenientes, y el único parámetro que puede hacernos decidir por una u otra es el precio de las mismas. Por lo general, las Memory Stick son las más caras y las Compact Flash las más baratas.

### 6.- Conectores

Si las tarjetas de memoria son importantes para sacarle el máximo provecho a una cámara digital, no podemos decir menos de sus conectores. La salida USB se hace imprescindible para descargar las fotos a un ordenador o convertir nuestra cámara en una webcam, y la no siempre presente salida de Audio/Vídeo analógica nos permitirá poder ver las fotografías en una pantalla de televisión.

Otros conectores que podemos encontrar son la de alimentación externa, ya sea para operar conectado a la red eléctrica, para recargar las baterías, o exclusivos de algunas marcas para conectarlos a impresoras fotográficas.



# TECNOLOGIA

## 7.- Óptica/CCD

Como hemos avanzado antes, tan importante (o más) que el número de píxeles efectivos de una cámara, es la calidad de su óptica y de su sensor CCD, que es el encargado de convertir los fotones de luz en impulsos eléctricos que puedan ser interpretados como imágenes por la cámara.

Respecto a la óptica, poco podemos hacer para garantizarnos su calidad si la cámara pertenece a las gamas baja o media, dado que suelen ser de plástico o vidrio de calidad estándar. Sin embargo, a medida que subimos en precios, vamos encontrando ópticas con nombre y apellidos, como el caso de la Carl Zeiss de Sony, toda una garantía.

Los CCDs son sensores que por lo general funcionan bien con bastante luz, pero pierden varios enteros cuando las condiciones lumínicas no son buenas. Es conveniente que nos dejen probar varias cámaras en condiciones de poca luz para ver si los colores y la definición de la imagen es como nos prometen.

## 8.- Baterías

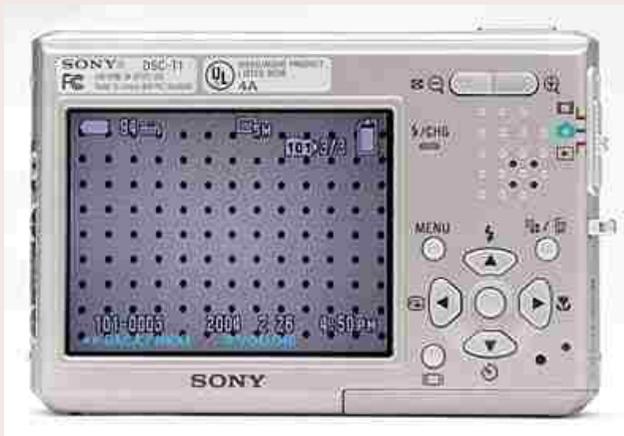
¿Recargables o no recargables? Dependiendo del uso que le queramos dar a la cámara, es importante que el modelo que escojamos nos sepa decir con exactitud el tiempo de batería que nos queda disponible. Para ello, necesitará una batería recargable de unas características determinadas, que a la vez nos permitirá ahorrar en pilas.

Por otro lado, si la cámara puede utilizar pilas normales, podremos salir de un aprieto si nos quedamos sin batería, ya que encontrar pilas alcalinas es mucho más sencillo que un enchufe donde recargar nuestra batería.

## 9.- Opciones preprogramadas/manuales

En las cámaras más pequeñas o de gama baja, la inmensa mayoría de opciones son automáticas, pero en las de tamaño estándar, y sobre todo en las gamas media o alta, el número de opciones programables suele ser un factor a tener en cuenta.

La posibilidad de seleccionar parámetros como el balance de blancos, velocidad, apertura del objetivo, sensibilidad de la película, o el enfoque automático por zonas/manual, es algo que debemos buscar en una cámara de gama media/alta, sobre todo si queremos hacer nuestros pinitos en fotografía creativa o artística.



## 10.- Otras funciones

En el software de la cámara podemos encontrarnos una gran cantidad de opciones adicionales que, dependiendo del usuario tipo, pueden resultar interesantes o no. Grabar vídeos de baja resolución, realizar fotografía panorámica, sacar fotos con un sensor infrarrojo, autofocus tridimensional basado en láser, son algunas de las funciones "extra" que pueden ofrecernos las diferentes cámaras del mercado. Dependerá del peso que les demos para que jueguen un papel determinante a la hora de tomar una decisión.

Si bien sigue siendo el precio el factor determinante a la hora de comprar una cámara de fotos, es posible que después de leer esta guía pensemos que quizás vale más la pena comprar esa cámara de 3 Megapixels con zoom óptico y buena calidad que la que nos ofrecía 6 Megapixels y poco más.

Esperamos haber aclarado los aspectos fundamentales y necesarios para afrontar la adquisición de una cámara digital. Buena compra.

## TODO CINE

### LA VENTANA SECRETA



#### Sinopsis

Aunque sabe que debería estar en su ordenador escribiendo otro libro, o, al menos, paseando a su perro por el lago que hay en el exterior de su siniestra cabaña, el escritor de éxito Mort Rainey uerme más de 16 horas al día en su sofá favorito. Está atravesando un divorcio doloroso y todo sobre la ruptura se ha convertido en sucio y desagradable. Ha perdido su energía y su creatividad, y sufre un caso monumental de bloqueo del escritor, que hace que sea incapaz de escribir dos líneas.

Entonces, cuando parece que las cosas no pueden ir a peor, un extraño psicótico llamado John Shooter aparece en su puerta, acusa a Rainey de plagiar su historia y pide una satisfacción. A pesar de los esfuerzos de Rainey para calmarle, Shooter se vuelve cada vez más insistente y hostil, insinuando una forma de justicia que podría incluir el asesinato a sangre fría. Obligado a jugar al gato y el ratón, Rainey descubre que posee más astucia y determinación de lo que nunca hubiera imaginado. Al final, descubre que el escurridizo Shooter debe conocerlo mejor de lo que él se conoce a sí mismo.

#### Ficha artística

JOHN TURTURRO  
JOHNNY DEPP  
MARIA BELLO

#### Ficha técnica

Director: DAVID KOEPP  
Productores: GAVIN POLONE  
Guionistas: DAVID KOEPP

### IMAGINING ARGENTINA

#### Sinopsis

Argentina, 1976, Carlos Rueda es director de un teatro en Buenos Aires y su mujer Cecilia, una valiente periodista que, en plena represión política, no ha dudado en firmar artículos denunciando la desaparición de civiles. Un día, al regresar a casa, Carlos descubre que su esposa ha sido secuestrada. A partir de este momento, él y su hija Teresa harán lo imposible por encontrarla, así como a otros desaparecidos.



#### Ficha artística

EMMA THOMPSON  
RUBÉN BLADES  
ANTONIO BANDERAS

#### Ficha técnica

Director: CHRISTOPHER HAMPTON  
Productores: KIRK D'AMICO  
PHILIP VON ALVENSLEBEN  
Guionistas: CHRISTOPHER HAMPTON

# TODO CINE

## RÍOS DE COLOR PÚRPURA 2. LOS ÁNGELES DEL APOCALIPSIS



### Sinopsis

Para Niemans, el hombre que encontraron emparedado en un monasterio de Lorena no es una víctima cualquiera. Las marcas eSotéricas gravadas a su alrededor y el extraño rito de su sacrificio hacen pensar en algo muy distinto... Cuando Reda, joven capitán de policía, descubre al doble exacto de Cristo medio muerto a la entrada de una iglesia, al principio se cree que ha salvado a un iluminado. Pero, enseguida se va a dar cuenta de que este asunto está relacionado con el de Niemans, que fue su profesor en la academia de policía. Palelamente, en la zona, se van multiplicando los asesinatos. En todos los casos, unos misteriosos monjes, dotados de una fuerza sobrenatural, eliminan de manera espectacular a una serie de desconocidos, y luego desaparecen sin dejar rastro. Niemans y Reda no entienden nada, hasta que se dan cuenta de que todas las víctimas tienen el mismo nombre y la misma profesión que los apóstoles.

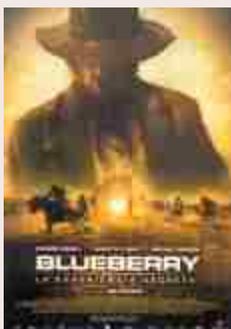
### Ficha artística

CHRISTOPHER LEE  
JEAN RENO  
BENOIT MAGIMEL

### Ficha técnica

Director: OLIVIER DAHAN  
Productores: ILAN GOLDMAN  
Guionistas: LUC BESSON

## BLUEBERRY



### Sinopsis

Educado por los indios, Mike Blueberry, sheriff de Palomito, intenta mantener el equilibrio existencial entre sus dos culturas, corriendo el riesgo de convertirse en un paria en ambas. Todo cambia el día en que un misterioso asesino, Wally Blount, en busca de un "tesoro" indio, convierte la ciudad en un infierno, lo que trae a Blueberry dolorosos recuerdos de su propio pasado. Con la ayuda del chamán Runi, el "hermano" con el que creció, Blueberry se enfrentará a Blount. Sin embargo, en el corazón de las Montañas Sagradas, Blueberry deberá a su vez luchar contra sus propios demonios para liberar su espíritu.

### Ficha artística

MICHAEL MADSEN  
JULIETTE LEWIS  
VINCENT CASSEL

### Ficha técnica

Director: JAN KOUNEN  
Productores: EMMANUEL JACQUELIN  
Guionistas: MATT ALEXANDER  
GERARD BRACH  
JAN KOUNEN

# WWW / JUEGOS INTERNET

[http://www.ni9e.com/typo\\_illus.html](http://www.ni9e.com/typo_illus.html)

**Las tipografías se vuelven pinceles**  
ni9e, letras que dibujan

Las distintas tipografías que incluye un editor de texto parece que sólo sirven para escribir. Las distintas tipografías que incluye un editor de texto parece que sólo sirven para escribir o para llenar un folio en blanco con nuestros pensamientos. Pues que sepáis que con las letras también se pueden hacer retratos.



Dos creadores estadounidenses han diseñado la experiencia en Flash, Typographic Illustration, un espacio donde los tipos de letra Times New Roman o Helvetia parecen convertirse, por arte de magia, en un pincel dirigido por las manos expertas de un pintor. El resultado que se consigue mezclando tipografías es muy interesante. Para que os hagáis a la idea, es algo parecido a los dibujos que se logran después de unir muchos puntos.

## Jugando con nombres de famosos

Typographic Illustration forma parte de un trabajo de diseño más amplio que se muestra en la página **ni9e**. En esta página vamos a encontrar desde diseños arquitectónicos, hasta varios experimentos que trastocan la realidad. Todo fruto del trabajo de Evan Roth y Max Asare.

Pero centrándonos en lo que nos ocupa, el secreto de la originalidad de esta creación tipográfica radica en los nombres propios de cada uno de los personajes que se representan. Las letras de John Lennon o la W que se incluye en el nombre del actual presidente de los Estados Unidos, George Bush, sirven como "tinta" o "pincel" para dar forma a tan originales obras.

Por último, no os perdáis las canciones que acompañan el movimiento de las letras por la pantalla, son verdaderos clásicos de la historia de la música.

# JUEGOS, JUEGOS, JUEGOS



## Soldner: Secret Wars

Debido a las consecuencias de sus acciones militares para su economía, seguridad nacional y conflictos éticos internos, las grandes potencias militares eligen tácticas militares no convencionales utilizando fuerzas especiales secretas. El éxito militar depende ahora de pequeños equipos de mercenarios altamente especializados, equipados con la última y mejor tecnología bélica disponible.

Söldner-secret wars coloca al jugador dentro de múltiples batallas, por equipos o individuales, que encantarán a los amantes de la acción. Soldner presenta novedosos elementos que traen mayor realismo, flexibilidad y jugabilidad al género Táctico Militar Multijugador. Empezando por un entorno de más de 2.500 km<sup>2</sup> y la posibilidad de destrucción total en modo multijugador y en tiempo real, hasta los más de 60 vehículos y más de 70 armas personales que podrás personalizar con el logo de tu equipo o las más de 60.000 posibilidades de configuración del visual de tu mercenario.

Destacar que Soldner cuenta además con un modo para un solo jugador con el que dará salida a toda la fuerza de su historia, situándonos en el año 2010 en la piel del líder de un equipo de anónimos mercenarios financiados por el estado. En esta tesitura nos tocará ir completando distintas misiones por las que nos pagarán importantes sumas de dinero que podremos invertir en la compra de armamento más sofisticado con el que afrontar con garantías misiones más peligrosas.



## ¿Por que?

### .....se deterioran las hojas de los libros?

Se estima que al menos un tercio de los libros que se guardan en las grandes bibliotecas tienen sus hojas deterioradas, frágiles y quebradizas. Ello se debe a un fenómeno de acidificación creciente del papel. Éste, hasta mediados del siglo pasado, se fabricaba a partir del algodón y el lino, plantas con un alto contenido en celulosa. Sin embargo, debido a la gran demanda de papel, los fabricantes pusieron sus ojos en la pulpa de la madera, una fuente barata de celulosa. La madera, a diferencia del algodón o el lino, posee lignina, una sustancia polimérica que impregna las paredes de los vasos de muchos vegetales. Dicho polímero ha de ser eliminado mediante productos químicos que de una forma u otra acidifican el papel. Esto hace que la celulosa se hidrolice y que su grado de polimerización disminuya, lo que la convierte en más frágil y quebradiza. Además, las tintas y otros agentes químicos empleados en la producción del papel, así como ciertos contaminantes atmosféricos, aceleran el proceso de envejecimiento de las hojas

### Que....es un lavado de cerebro?

Se trata de un tratamiento de una persona con el fin de alterar o distorsionar su visión de la sociedad y el mundo que le rodea, generalmente acompañado de torturas físicas y mentales, argumentaciones y gratificaciones selectivas, hasta que se logra el objetivo deseado. Los lavados de cerebro fueron muy empleados por el bando comunista durante la guerra de Corea (1950-1953) para modificar las opiniones políticas y sociales de los prisioneros acerca de la moral de Occidente. En la actualidad, los lavados de cerebro son algunos de los métodos más empleados por determinadas sectas religiosas en el adoctrinamiento de sus conversos, anulando así su voluntad.

### Que... es el Ku-Klux-Klan?

También conocido como KKK, el Ku-Klux-Klan es una sociedad secreta estadounidense de extrema derecha dedicada a salvaguardar la moral tradicional, pretendidamente blanca, capitalista y cristiana, frente a negros, comunistas, judíos y, más recientemente, emigrantes latinoamericanos. El Klan se fundó como club social en la localidad de Polaski, Tennessee, en la Nochebuena de 1865, pero se reorganizó con orientación política en Nashville, en 1867. Fue entonces cuando se ideó un sistema jerárquico, que estaba presidido por un brujo al que servían los grandes titanes, los grandes cíclopes y los grandes dragones. Para evitar ser

reconocidos en los actos de violencia contra los negros, que incluían tiroteos, flagelaciones y ahorcamientos, vestían un uniforme consistente en una túnica y una capucha de color blanco. Hoy, el KKK sigue siendo una organización racista, antisemita, anticomunista y también anticatólica.

### Que...comen los astronautas?

Durante los primeros vuelos tripulados al espacio, a principios de los años sesenta, los astronautas se alimentaban de comida concentrada y congelada y de semilíquidos, todo ello transportado en unos tubos parecidos a los de la pasta de dientes. Fue a partir de 1964, coincidiendo con el proyecto Gémini, cuando los astronautas empezaron a comer a la carta: pollo con verduras, cóctel de gambas, zumos, etcétera. Los tripulantes de las naves Apolo consumían incluso alimentos sólidos y bebidas calientes y utilizaban cubiertos magnéticos que se adhieren a la bandeja. Hoy, en la carta de cualquier trasbordador espacial se incluyen un centenar de posibles platos, que se pueden aderezar con pimienta y sal líquidas, mostaza o mayonesa, y una veintena de bebidas diferentes.

### Que... es la Era de las Tinieblas?

Los historiadores denominan Era de las Tinieblas al periodo comprendido entre la caída del Imperio Romano de Occidente, en el siglo V, y la creación del Sacro Imperio Romano Germánico por Carlomagno, que fue coronado en el año 800. El término tinieblas hace referencia a la escasez de documentos e información acerca de este importante periodo histórico.

### Que...fiabilidad posee la prueba del carbono 14?

Existen tres isótopos estables del carbono, el ingrediente básico de toda materia orgánica. Éstos son el C,2, C,, Y C,4, de los que este último se caracteriza por ser radiactivo. Ello supone que los organismos vivos y los materiales orgánicos emiten constantemente radiaciones que pueden medirse con un contador Geiger. La prueba consiste en registrar la radiación emitida por un objeto antiguo y compararla con la de otro actual de las mismas características orgánicas. El dato de referencia que se utiliza para el cálculo es la vida media del carbono 14, que se estima en 5.780 años. Así, si el material viejo emite la mitad de radiación que el nuevo, podrá afirmarse que la edad del primero ronda los 2.250 años. Hay que decir, sin embargo, que la prueba de radiocarbono sólo es aplicable a materiales con una antigüedad entre 2.000 y 30.000 años y que puede dar un error máximo de 200 años por arriba o por debajo.

## Que....

### **... es la ilusión monetaria?**

Los economistas denominan ilusión monetaria a un proceso consistente en creer que aumentando en masa el salario de la población activa se incrementa su poder adquisitivo. El efecto es comparable al del pelotón ciclista: si uno se escapa, los demás no tardarán en alcanzarle. Cuando se tiene más dinero, se gasta más; pero, al agotarse los productos con mayor rapidez, inmediatamente suben de precio. Si continuase esta tendencia, al cabo de pocos meses los trabajadores se encontrarían con que a pesar de que ganan más dinero, no gozan de un mejor nivel de vida. El ejemplo más característico de una ilusión monetaria ocurre en Navidad, con la paga extra.

### **... es la reflexoterapia?**

La reflexoterapia es el arte de curar las enfermedades aplicando un cuidadoso masaje en los pies. El origen de esta técnica, que se engloba dentro de las llamadas medicinas alternativas, se remonta a la antigua China. Según la tradición oriental, la cabeza y los pies son los dos polos entre los cuales circulan diez corrientes energéticas, que se interrelacionan a su vez a través de otras corrientes secundarias. De esta forma, todo el cuerpo queda conectado a esta red de energía vital. En consecuencia, cada órgano se ve reflejado en zonas concretas de uno o ambos pies (y también de la cabeza, pero ahí son menos accesibles). El reflexoterapeuta llega al diagnóstico comprobando el grado de dolor que siente el paciente en cada área de sus pies, cuando las presiona con el dedo. A continuación, trata el mal mediante un masaje de la zona afectada y de los pies, con objeto de estimular y desbloquear las fuerzas curativas.

### **...Diferencia hay entre una orquesta filarmónica y una sinfónica?**

La orquesta sinfónica está constituida por un total aproximado de cien instrumentistas, unos 66 de cuerda, 15 de madera, 12 de metal y 10 de percusión. Ocasionalmente se integran también el piano y el órgano. Durante la Edad Media y el Renacimiento la elección de los distintos instrumentos se hacía según la extensión de la orquesta y no por sus cualidades tímbricas. Los compositores no especificaban los instrumentos, sino que dejaban la opción a los intérpretes, que se adaptaban a las posibilidades de cada momento. El Orfeo de Monteverdi (1607) da un giro a la concepción orquestal, ya que por vez primera los

instrumentos se eligen por su timbre. En cuanto al adjetivo filarmónica que a veces acompaña a una determinada orquesta, sólo tiene un significado decorativo, por cuanto únicamente quiere decir "amante de la música". En realidad todas las orquestas filarmónicas son sinfónicas. En algunos casos, sin embargo, el adjetivo hace referencia al origen de la orquesta, ya que hay asociaciones de melómanos que se dedican a recaudar fondos para subvencionar una orquesta, y por ser asociaciones filarmónicas sus orquestas adquieren este calificativo.

### **... es la feminización testicular?**

Las personas que padecen feminización testicular o síndrome de Morris tienen una apariencia externa de mujer, generalmente de manifiesta belleza, aunque desde el punto de vista genético son varones. Algunas de las modelos más atractivas del mundo presentan esta alteración que da lugar a mujeres altas, de piel sedosa, caderas estrechas, pechos muy desarrollados y vagina -en algunos casos rudimentaria-, y carecen de vello en las axilas y el pubis. Sin embargo, sus cromosomas sexuales son del tipo xy, es decir, masculino. Además tienen testículos escondidos en el bajo vientre, en las ingles o en los labios vulvares, y no presentan útero. Lógicamente son estériles y carecen de menstruación. El fenómeno, que afecta a uno de cada 50.000 nacimientos, se produce por una mutación genética en el cromosoma X. Ésta es la responsable de un fallo en los receptores de testosterona, lo que impide la aparición del fenotipo o apariencia masculina durante el desarrollo embrionario. Muchos de los afectados descubren su mal al acudir al médico para solucionar sus problemas de esterilidad y amenorrea -carencia de regla-.

### **...pasó en Roma el 6 de octubre de 1582?**

Casi caemos en la trampa, pero, en fin, no ha habido que consultar demasiados libros de historia: esa fecha no existió nunca. A raíz de la reforma del calendario gregoriano -que abolió el anterior juliano, implantado por julio César en el año 46 antes de Cristo- las fechas saltaron, por decreto del Papa Gregorio XIII, del 4 al 15 de octubre de 1582. Así de sencillo fue borrar, lisa y llanamente, diez días de la historia

# ARTE

